

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

FACULTAD DE PSICOLOGÍA



**“FACTORES DE RIESGO Y PROTECCIÓN PARA LA CONDUCTA
DISOCIAL EN ADOLESCENTES DE DOS COLONIAS POPULARES DE
SAN NICOLÁS DE LOS GARZA, NUEVO LEÓN”**

PRESENTA

LIC. HUMBERTO ORTÍZ MORALES

**PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRÍA EN CIENCIAS CON
OPCIÓN EN CIENCIAS DE LA SALUD**

ENERO, 2011

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
FACULTAD DE PSICOLOGÍA
SUBDIRECCIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO**



**“FACTORES DE RIESGO Y PROTECCIÓN PARA LA CONDUCTA
DISOCIAL EN ADOLESCENTES DE DOS COLONIAS POPULARES DE
SAN NICOLÁS DE LOS GARZA, NUEVO LEÓN”**

PRESENTA

LIC. HUMBERTO ORTÍZ MORALES

**PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRÍA EN CIENCIAS CON
OPCIÓN EN CIENCIAS DE LA SALUD**

**DIRECTOR DE TESIS
DR. JOSÉ MORAL DE LA RUBIA**

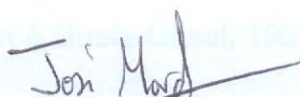
MONTERREY, NUEVO LEÓN, MÉXICO,

ENERO DE 2011

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
FACULTAD DE PSICOLOGIA
SUBDIRECCION DE POSGRADO E INVESTIGACION

MAESTRIA EN CIENCIAS CON OPCION EN CIENCIAS DE LA SALUD

La presente tesis titulada "FACTORES DE RIESGO Y PROTECCIÓN PARA LA CONDUCTA DISOCIAL EN ADOLESCENTES DE DOS COLONIAS POPULARES DE SAN NICOLÁS DE LOS GARZA, N.L. " presentada por Humberto Ortiz Morales ha sido aprobada por el comité de tesis.



Dr. José Moral De la Rubia
Director de tesis

Dr. Javier Álvarez Bermúdez
Revisor de tesis

Dr. Cirilo Humberto García Cadena
Revisor de tesis

Monterrey, N. L., México, enero de 2011

AGRADECIMIENTOS

Es un orgullo haber cursado en estos semestres, y haber colaborado en la UNP. “La conducta antisocial surge en función de influencias múltiples. Las cuestiones de más interés son quien es propenso a convertirse en antisociable y cuáles son los factores que conducen a la conducta antisocial.

La misma complejidad de la conducta humana en general, los distintos niveles de influencia (biológicos, psicológicos, sociológicos,) y la heterogeneidad de las conductas denominadas antisociales excluyen las respuestas simples. No obstante, se puede decir mucho sobre las influencias que sitúan al niño bajo riesgo de conducta antisocial y los mecanismos probables en los que operan muchas de estas influencias”.

(Kazdin & Buela-Casal, 1994, p 41.).

AGRADECIMIENTOS

Es un orgullo, haber incursionado en estos semestres próximos anteriores en la Universidad Autónoma de Nuevo León, generadora continua de conocimiento e investigación. A la Facultad de Psicología por haberme permitido la oportunidad de ser parte de sus aprendices. Agradezco y manifiesto mi admiración a mi director de Tesis, el Dr. José Moral de la Rubia, investigador que constantemente trabaja en la temática social y de salud, por su valiosa guía y oportunos aportes para este estudio.

Es una satisfacción también contar con revisores de gran experiencia que a través de sus observaciones y asesorías complementaron en su momento la temática y aspectos metodológicos que diseccionaron de mejor forma ésta Tesis. Dr. Cirilo Humberto García Cadena y Dr. Javier Álvarez Bermúdez, mi reconocimiento a su gran trayectoria en la investigación.

Agradezco a los Maestros y Doctores de la Maestría que compartieron conmigo y con mis compañeros algo de lo mucho que saben. A ustedes compañeros ahora amigos, un gusto coincidir con ustedes.

Se agradece a las personas que apoyaron en el desarrollo de esta tesis, Angelica Rodríguez y jóvenes que participaron en las aplicaciones de los instrumentos de este estudio. A Karla Serna Moreno por su amistad y apoyo en el trabajo con jóvenes. A la Administración Municipal de San Nicolás de los Garza, al Instituto Municipal de la Juventud de este municipio, Lic. Mario Alberto Arroyo Campos, director de este organismo y a los jóvenes participantes de la comunidad de las colonias Paseo del Nogalar (F11) y Lagos de Chapultepec, por su valiosa disposición y participación.

A CONACYT, por el fomento al área de investigación en México, en lo particular por el apoyo económico recibido y así hacer posible la culminación de mis

estudios de maestría.

RESUMEN

Agradezco a Dios, por esta oportunidad de ejercer la vida. A mis padres, hermanos, familiares y amigos que están y los que en algún tiempo estuvieron para poder cumplir esta meta.

Quiero expresar también un agradecimiento para todas aquellas personas, instituciones y espacios en los que he formado parte, y despertaron en mí el interés por el área de la Psicología. Más específicamente un interés por las temáticas sociales. La importancia y trascendencia del tema de juventud hace necesarios estudios e investigaciones que estén acordes a los constantes cambios en las estructuras y dinámicas sociales.

Mi agradecimiento a todos aquellos jóvenes de diversos espacios juveniles como la escena Ska-Punk (Grupo 24 Ska), el movimiento Hip Hop, el movimiento conocido en el norte de México como "Colombia" y a los jóvenes de La Puerta de "La Número 1". Han enriquecido y retroalimentado lo que voy aprendiendo, han sido motivadores para desarrollarme en ésta área y tener el deseo de ver o crear posibilidades de algo mejor para las personas, las comunidades y la sociedad.

RESUMEN

La conducta disocial es uno de los problemas más importantes que puede aparecer en el desarrollo de los adolescentes. Diversos autores coinciden en señalar que la conducta disocial sólo puede ser entendida desde una perspectiva multicausal en la que participan factores de diversa índole. Los factores de riesgo predicen el desarrollo de la conducta disocial y sitúan al adolescente en una posición de vulnerabilidad, mientras que los factores llamados de protección pueden inhibir o reducir dicha conducta.

Este estudio tuvo por objetivos conocer si las relaciones sociales (cuestionario creado), la asertividad, (RAS, Rathus, 1973), empatía (IRI; Davis, 1980) búsqueda de sensaciones (SSS; Zuckerman, Eysenck y Eysenck, 1978, con la adaptación de Pérez y Torrubia, 1986) y la comunicación familiar (PACS; Barnes y Olson, 1982, con la adaptación del grupo LISIS, 2001) tienen asociación con la conducta disocial (ECODI 27; Pacheco y Moral, 2010) en los adolescentes y permiten predecirla. Aparte se midió deseabilidad social (BIRD-6; Paulhus, 1991) para corregir su posible efecto sobre el criterio.

Es un estudio correlacional con un diseño ex post facto transversal. Se utilizó un muestreo probabilístico con una muestra aleatoria simple de la población de 14 a 18 años de dos colonias populares de San Nicolás de los Garza N.L., que es uno de los sectores con mayor índice de menores infractores en los años recientes (112 hombres y 82 mujeres). La participación fue voluntaria tras solicitar el consentimiento informado. Los datos se analizaron por medio de correlaciones lineales, estimadas por el coeficiente r de Pearson y rho de Spearman, correlación parcial y regresión lineal múltiple (método de pasos progresivos); así como comparaciones de medias (t de Student) y distribuciones (χ^2 de Pearson), análisis de covarianza y regresión logística (método de pasos progresivos: condicional).

Se esperaba que los factores de búsqueda de sensaciones, el pandillerismo y la comunicación familiar fuesen los predictores con más peso de la conducta disocial. Se observó un porcentaje de casos de conducta disocial alto, próximo a un tercio. El efecto de la deseabilidad fue marcado en la escala,

más en mujeres que en hombres, sobre todo el manejo de la impresión, requiriéndose el control de este factor para obtener conclusiones válidas en los estudios con el ECODI27. El pertenecer a una pandilla fue un factor de riesgo muy fuerte, ya sea en la escuela o fuera de la escuela y trabajo, en ambos géneros; el tener novia en la escuela también apareció como un factor de riesgo en varones, pero no así en mujeres; y el tener amigos íntimos en el trabajo fue un factor protector en hombres y mujeres. El tener novia en la escuela y fuera de la escuela y el trabajo también apareció como factor de riesgo en la muestra total. Estas variables de socialización fueron críticas en los modelos de predicción y clasificación. La búsqueda de sensaciones desde su factor de desinhibición fue uno de los factores con más peso en los modelos de predicción y clasificación, más en los varones que en las mujeres. La comunicación abierta con el padre surgió como un factor protector en varones y la comunicación ofensiva con la madre como factor de riesgo en mujeres. Los problemas de comunicación también destacaron, pero esta variable resultó contra las expectativas como un factor de protección. Esto se atribuye a un problema de validez de la escala. La empatía fue un aspecto significativo, pero sólo desde su factor de toma de perspectiva, tomando peso en los modelos de predicción y clasificación. La escolaridad se asoció con la conducta disocial y fue un factor predictor en la muestra conjunta. El abandono de los estudios se asoció a más rasgos de conducta disocial, pero la asociación fue débil, incluso más que la observada con la escolaridad. La asertividad resultó independiente de la conducta disocial y puede ser la causa del problema de validez de los factores con reactivos inversos del cuestionario de comunicación familiar.

De estos datos se desprende la necesidad de intervención y posibles vías para la misma, con énfasis en el control del pandillerismo, el desarrollo de habilidades de autocontrol, mejora comunicación positiva con el padre en el varón y la madre en la mujer, asimismo facilitar la continuación de los estudios y éxito escolar.

Palabras clave: Conducta disocial, Relaciones sociales, Asertividad, Empatía, Búsqueda de sensaciones, Comunicación familiar.

ABSTRACT

The disocial conduct is one of the most important problems that may appear in the development of the adolescents. Several authors agree that the conduct can only be understood from a perspective involving multi-causal factors of various kinds. The risk factors predict the development of the disocial conduct and place the teenager in a position of vulnerability, while so-called protective factors can inhibit or reduce such behavior.

This study aimed to ascertain whether social relationships (questionnaire created), assertiveness, (RAS, Rathus, 1973), empathy (IRI, Davis, 1980) sensation seeking (SSS, Zuckerman, Eysenck & Eysenck, 1978, with the spanish adaptation of Perez & Torrubia, 1986) and family communication (PACS; Barnes & Olson, 1982, with the adaptation of the group LYSIS, 2001) are associated with behavioral conduct (ECODI 27; Pacheco & Moral, 2010) among adolescents and predict. Apart social desirability was measured (BIRD-6; Paulhus, 1991) to correct the possible effect on the criterion

It is a correlational study with an *ex post facto* cross-sectional design. Probability sampling was used with a simple random sample of the population of 14-18 years from two neighborhoods of San Nicolás de los Garza NL, which is one of the sectors with the highest rate of juvenile offenders in recent years. The sample was formed by 112 men y 82 women. The participation was voluntary after an informed consent. The data were analyzed by means of linear correlations, estimated by the Pearson's r coefficient and Spearman's, partial correlation and multiple linear regression (method: Stepwise); as well as comparisons of means (Student's t) and distributions (Pearson's χ^2), analysis of covariance and logistic regression (method: Stepwise: Conditional).

It was expected that sensation seeking factors, the gang and family communication were more heavily predictors of disocial conduct.

There was a percentage of cases of disocial conduct high close to one third. Effect of desirability was marked in the scale, more in women than in men, particularly the management of the impression, requiring control of this factor to obtain valid conclusions in the studies with the ECODI27. Belonging to a gang was a very strong risk factor, either in schol or out of school and work, in both genders, the girl friend at school have also appeared as a risk factor in men but not in women, and having close friends at work was a protective factor in men and women.

Having a girlfriend at school, and out of school or work, also appeared as a risk factor in the total sample. These were critics socialization variables in the model prediction and clasification. Sensation seeking from disinhibition factor was a factor with more weight in the models of prediction and classification, more in men than in women.

The open communication with the father emerged as a protective factor in men and the offending communication with the mother as a risk factor in women. Communication problems is also highlited, but this variable was against expectations as a protective factor. This is attributed to a problem of validity of the scale. The empathy was a significant aspect, but only from its factor of perspective taking, taking weight in the prediction models and classification. The educational level was associated with the disocial conduct, and was a predictive factor in the total sample. The abandonment of the studies was associated to more characteristics of disocial conduct, but the association was weak, even more than the observed one with schooling. The assertiveness was independent from the disocial conduct and may be the cause of the problem of validity of the factors with inverse reagents of the questionnaire of familiar communication.

From these data indicated the need for intervention and possible ways for the same, with emphasis in the control of gangs, the development of self-control skills, improves positive communication with the father in the male and the mother in the woman, also to facilitate the continuation of the studies and school success.

Key words: Disocial conduct, Social Relations, Assertiveness, Empathy, Sensation seeking, Family communication.

INDICES

ÍNDICE DE CONTENIDO

Agradecimientos.....	4
Resumen.....	6
CAPITULO I.....	19
INTRODUCCION.....	19
Definición del Problema.....	25
Justificación de la Investigación	26
Objetivos.....	29
Objetivo general	29
Objetivos específicos:	30
Hipótesis.....	31
Limitaciones y Delimitaciones.....	32
CAPITULO II.....	33
MARCO TEORICO.....	33
1. ADOLESCENCIA	33
1.1 Etapa de cambios	33
1.2 Contexto de cambios psicológicos y sociales	35
1.2.1 Búsqueda de identidad y relación con los pares	37
2. CONDUCTA DISOCIAL.....	40
2.1 Modelos explicativos de la Conducta Disocial	41
A.- Neuropsicología	41
B.- Modelo Ecológico.....	42
2.2 Modelos Teóricos.....	43
2.3 Conceptos relacionados con la Conducta Disocial y Criterios DSM IV	48

2.3.1 Trastorno Disocial.....	49
2.3.2 Trastorno Antisocial de la personalidad.....	51
2.3.3 Otros Trastornos y conductas relacionadas	52
3. MANIFESTACIONES DE CONDUCTA DISOCIAL.....	53
3.1 Características de la Conducta Disocial.....	55
3.2 Violencia	56
3.2.1 Causas de la violencia.....	58
3.3 Conducta Disocial y Delincuencia Juvenil.....	60
3.4 Consumo de sustancias.....	62
3.5 La violencia Colectiva–Pandillas.....	63
3.5.1 Ingreso a una pandilla	67
4. FACTORES DE RIESGO DE LA CONDUCTA DISOCIAL- FACTORES DE PROTECCIÓN.....	68
4.1 Factores sociales	70
4.2 Factores Familiares.....	74
4.3 Factores individuales	77
CAPITULO III.....	86
MÉTODO.....	86
2. PARTICIPANTES	86
3. INSTRUMENTOS DE MEDIDA	87
4. PROCEDIMIENTO	92
4.1 Tamaño de la muestra	92
4.2 Procedimiento muestral	99
4.2 Procedimiento estadístico	100
CAPITULO IV.....	102
RESULTADOS.....	102
CAPITULO V.....	162
DISCUSION.....	162
CAPITULO VI.....	176
CONCLUSIONES.....	176
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	180
ANEXO I.....	198

Componentes y consistencia interna del cuestionario de Comunicación Familiar de Barnes y Olson (1982).....	198
ANEXO II	210
CUESTIONARIOS APLICADOS.....	210

Tabla 3. Correlaciones de variables de relaciones sociales, muestra conjunta.....	102
---	-----

Tabla 4. Correlaciones de variables de relaciones sociales, muestra conjunta.....	103
---	-----

Tabla 5. Correlaciones de variables de relaciones sociales, muestra conjunta.....	107
---	-----

Tabla 6. Correlaciones de variables de relaciones sociales, muestra conjunta.....	107
---	-----

Tabla 7. Correlaciones de variables de relaciones sociales, muestra conjunta.....	107
---	-----

Tabla 8. Correlaciones de variables de relaciones sociales, muestra conjunta.....	109
---	-----

Tabla 9. Correlaciones de variables de relaciones sociales, muestra conjunta.....	110
---	-----

Tabla 10. Correlaciones de variables de relaciones sociales, muestra conjunta.....	110
--	-----

Tabla 11. Correlaciones de variables de relaciones sociales, muestra conjunta.....	110
--	-----

Tabla 12. Correlaciones de variables de relaciones sociales, muestra conjunta.....	110
--	-----

Tabla 13. Correlaciones de variables de relaciones sociales, muestra conjunta.....	113
--	-----

Tabla 14. Correlaciones de variables de relaciones sociales, muestra conjunta.....	113
--	-----

Tabla 15. Correlaciones de variables de relaciones sociales, muestra conjunta.....	113
--	-----

Tabla 16. Correlaciones de variables de relaciones sociales, muestra conjunta.....	113
--	-----

Tabla 17. Correlaciones de variables de relaciones sociales, muestra conjunta.....	113
--	-----

Tabla 18. Correlaciones de variables de relaciones sociales, muestra conjunta.....	116
--	-----

Tabla 19. Correlaciones de variables de relaciones sociales, muestra conjunta.....	116
--	-----

Tabla 20. Correlaciones de variables de relaciones sociales, muestra conjunta.....	117
--	-----

Tabla 21. Correlaciones de variables de relaciones sociales, muestra conjunta.....	117
--	-----

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Descripción de la muestra.....	103
Tabla 2. Correlaciones con ECODI 27, muestra conjunta.....	105
Tabla 3. Correlaciones de variables de relaciones sociales, muestra conjunta.....	106
Tabla 4. Correlaciones con ECODI27, variables de porción ordinal de amigos íntimos, muestra conjunta.....	106
Tabla 5. Correlación de deseabilidad social con ECODI 27.....	107
Tabla 6. Correlación con ECODI 27 parcializando el manejo de la impresión.....	108
Tabla 7. Varianza explicada.....	109
Tabla 8. Significación del modelo de regresión.....	109
Tabla 9. Modelo de regresión.....	110
Tabla 10. Frecuencias de casos de conducta disocial.....	111
Tabla 11. Relación de casos de conducta disocial por sexos.....	112
Tabla 12. Contraste de medias en variables psicológicas por grupos de caso o no caso de conducta disocial.....	113
Tabla 13. Contraste de medias en variables demográficas por grupos de caso o no caso.....	115
Tabla 14. Contraste de medias en el ECODI27 por la condición de si estudia o no.....	115
Tabla 15. Diferencia de medias del ECODI27 por grupos de relaciones personales.....	116
Tabla 16. Contraste por la prueba chi-cuadrada entre grupos de relaciones personales y ser o no caso de conducta disocial.....	117

Tabla 17. Diferencia de medias de número de amigos por grupos de caso o no caso de conducta disocial.....	118
Tabla 18. Diferencia de tendencia central por la prueba U de Mann-Whitney.....	119
Tabla 19. ANCOVA controlando el efecto del manejo de la impresión al comparar al grupo con o sin rasgos disociales.....	120
Tabla 20. ANCOVA del ECODI27 controlando el efecto del manejo de la impresión al comparar los grupos de variable sociales.....	121
Tabla 21. Significación global de los coeficientes del modelo.....	123
Tabla 22. Varianza explicada.....	123
Tabla 23. Clasificación de casos y no casos con base en el modelo.....	123
Tabla 24. Modelo de regresión logística.....	124
Tabla 25. Correlaciones con ECODI-27 en la muestra de varones.....	126
Tabla 26. Correlaciones con ECODI-27.....	127
Tabla 27. Correlación con ECODI27 con las variables de porción ordinal de amigos íntimos en la muestra conjunta por el coeficiente rho de Spearman.....	127
Tabla 28. Correlación de deseabilidad con ECODI-27.....	128
Tabla 29. Correlación con ECODI-27 parcializando el efecto del manejo de la impresión.....	129
Tabla 30. Correlación de las variables de relaciones sociales con ECODI-27 parcializando el efecto del manejo de la impresión.....	130
Tabla 31. Varianza explicada.....	131
Tabla 32. Significación del modelo de regresión.....	131

Tabla 33. Modelo de regresión.....	131
Tabla 34. Comparación de medias entre el grupo con o sin rasgos de conducta disocial en hombres.....	133
Tabla 35. Contraste de medias en el ECODI27 por la condición de si estudia o no.....	135
Tabla 36. Diferencia de medias del ECODI27 por grupos de relaciones personales.	136
Tabla 37. Contraste por la prueba chi-cuadrada entre grupos de relaciones personales y ser o no caso de conducta disocial.....	137
Tabla 38. Diferencia de medias de número de amigos por grupos de caso o no caso de conducta disocial.....	138
Tabla 39. Diferencia de tendencia central por la prueba U de Mann-Whitney.....	139
Tabla 40. ANCOVA controlando el efecto del manejo de la impresión al comparar al grupo con o sin rasgos disociales.....	140
Tabla 41. ANCOVA del ECODI27 controlando el efecto del manejo de la impresión al comparar los grupos de variable sociales.....	141
Tabla 42. Significación global de los coeficientes del modelo.....	143
Tabla 43. Varianza explicada.....	143
Tabla 44. Clasificación de casos y no casos con base en el modelo.....	143
Tabla 45. Modelo de regresión logística.....	143
Tabla 46. Correlaciones con ECODI-27 en la muestra de mujeres por el coeficiente r de Pearson.....	145
Tabla 47. Correlaciones de las variables de relaciones sociales con ECODI-27 en la muestra de mujeres por el coeficiente	

r de Pearson.....	146
Tabla 48. Correlaciones por el coeficiente rho de Spearman en la muestra de mujeres.....	146
Tabla 49. Correlaciones del ECODI27 con deseabilidad social en la muestra de mujeres.....	147
Tabla 50. Correlación parcializando el efecto de la puntuación total de la deseabilidad social	148
Tabla 51. Correlación de las variables de relaciones sociales con ECODI-27 parcializando el efecto de la puntuación total de la Escala de Deseabilidad Social.....	149
Tabla 52. Varianza explicada.....	150
Tabla 53. Significación del modelo de regresión.....	150
Tabla 54. Modelo de regresión.....	150
Tabla 55. Contraste de medias en variables psicológicas por grupos de caso o no caso de conducta disocial en mujeres.....	152
Tabla 56. Diferencia de medias de número de amigos por grupos de caso o no caso de conducta disocial.....	154
Tabla 57. Diferencia de medias en el ECODI27 entre las adolescentes que estudian o abandonaron los estudios.....	155
Tabla 58. Contraste por la prueba chi-cuadrada entre grupos de relaciones personales y ser o no caso de conducta disocial.....	155
Tabla 59. Diferencia de medias de número de amigos por grupos de caso o no caso de conducta disocial.....	156
Tabla 60. Diferencia de tendencia central por la prueba U de Mann-Whitney.....	157
Tabla 61. ANCOVA controlando el efecto del manejo de la impresión	

al comparar al grupo con o sin rasgos disociales.....	158
Tabla 62. ANCOVA del ECODI27 controlando el efecto del manejo de la impresión y la deseabilidad social al comparar los grupos de variables sociales en mujeres.....	159
Tabla 63 Significación global de los coeficientes del modelo.....	160
Tabla 64 Varianza explicada.....	160
Tabla 65 Clasificación de casos y no casos con base en el modelo.....	161
Tabla 66 Modelo de regresión logística.....	161

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Histograma de los residuos, muestra conjunta.....	110
Figura 2. Diagrama de dispersión entre residuos estandarizados y valores estandarizados, muestra conjunta.....	110
Figura 3. Histograma de la distribución del ECODI27, muestra conjunta.....	111
Figura 4. Histograma de la distribución del ECODI27, muestra de varones.....	124
Figura 5. Histograma de residuos.....	132
Figura 6. Diagrama de dispersión entre residuos estandarizados y valores estandarizados pronosticados por el modelo, muestra de varones.....	132
Figura 7. Histograma de la distribución del ECODI27, muestra de mujeres.....	144
Figura 8. Histograma de los residuos, muestra de mujeres.....	151
Figura 9. Diagrama de dispersión entre residuos estandarizados y valores estandarizados pronosticados por el modelo, muestra de mujeres.....	151

CAPITULO I

INTRODUCCION

En los últimos años se ha generado un interés creciente en torno al conocimiento de la adolescencia como crisis evolutiva y su relación con las conductas problemáticas como lo son las riñas callejeras y el consumo de drogas (Herrero, 2003). Diversos estudios señalan que es en esta etapa cuando suelen aparecer éstas conductas (Sánchez y Suelves, 2001).

Este proyecto se refiere a uno de los principales problemas relacionados con los adolescentes, como lo son el presentar conductas disociales, las cuales incluyen una gama de conductas como robar, mentir, vagar, desafiar a la autoridad, actuar agresivamente (Silva, 2003).

Cuando se habla de violación de normas y actos contra otros, estos conceptos contienen la esencia de las expuestas por el DSM IV sobre el Trastorno Disocial y el Trastorno Antisocial de la personalidad que en su cuarta edición menciona como la característica esencial del trastorno disocial “un patrón de comportamiento persistente y repetitivo en el que se violan los derechos básicos de los otros o importantes normas sociales adecuadas a la edad del sujeto” (Criterio A, DSM IV) (APA, 2000).

Dentro de los criterios que incluye el Manual DSM IV para que se pueda establecer el diagnóstico de Trastorno Antisocial de la personalidad, el sujeto debe tener al menos 18 años (Criterio B) y tener historia de algunos síntomas de un trastorno disocial antes de los 15 años (Criterio C) (APA, 2000). De hecho el DSM IV y algunos autores manejan el Trastorno Antisocial de la personalidad como una extensión del Trastorno Disocial.

En la bibliografía revisada, se encontró que distintos autores toman los términos

de conducta antisocial, disocial, psicopática o sociopática para referirse al mismo fenómeno. Considerando que la edad de los participantes en el presente estudio es de 14 a 18 años y a que el instrumento que mide éstas conductas utiliza el término de conducta disocial, se adoptó éste para hacer referencia a las conductas como robos, pertenecer a pandillas, riñas en grupo, daños en propiedad, entre otros.

La Adolescencia se ubica entre los 11 o 12 años y termina entre los 19 y 21, implica cambios importantes en todas las áreas del desarrollo y a la vez relacionados entre sí (Papalia, Wendkos y Duskin, 2002). Los primeros cambios son de tipo biológico y físico para luego dar paso a cambios en los órganos sexuales que indican una madurez sexual, el muchacho promedio comienza el crecimiento rápido alrededor de los 12 años.

Además de que la maduración se presenta en los individuos a ritmos muy diferentes, los acontecimientos sociales y políticos de las últimas dos décadas han modificado la transición (Coleman y Hendry, 2003). El significado de esta etapa y su duración variará de acuerdo a como lo defina la cultura en que se presente y el ámbito desde donde se aborde. Aunque en nuestro país a los 18 años una persona es mayor de edad, debido a cambios como la entrada más tardía al mercado laboral y la mayor permanencia en el hogar paterno, se ha retardado la entrada a la edad adulta. Desde otra perspectiva, las personas pueden llamarse adultas cuando se mantienen solas o han elegido una carrera o se han casado (Papalia, et al., 2002), por tanto la concepción de adolescencia varía de un contexto a otro. Lo que es palpable es que la adolescencia se ha prolongado, tanto al principio como al final.

Al tiempo que se presentan los cambios físicos y biológicos, hay efectos psicológicos reflejados en pensamientos, sentimientos y en el comportamiento. Por ejemplo, hay estudios que indican que los adolescentes que entran en la pubertad en forma anticipada o cuya maduración cognoscitiva se da de manera posterior son especialmente propensos a manifestar comportamientos arriesgados (Petersen, 1993; Simona, Blyth y McKinney, 1983, en Papalia, et al., 2002).

Otra de las características de ésta etapa es la búsqueda de identidad y es en

este proceso de búsqueda que el adolescente se siente atraído por el grupo de amigos y aunque la familia sigue influyendo, el grupo de iguales se convierte en un contexto de socialización de gran relevancia (Clase y Brown, 1985 en Luengo, Romero, Gómez, Guerra y Lence, 1999), lo cual es de suma importancia ya que si el adolescente genera apego hacia grupos desviados facilitará la adquisición de valores y conductas problemáticas (Thornberry, en Cote, 2002). Por lo anterior, esta etapa es considerada de vulnerabilidad hacia ciertos factores de riesgo para la conducta disocial. Sin embargo, muchos investigadores coinciden en que para entender la conducta disocial (antisocial) hay que considerar que confluyen varios factores procedentes de diversa índole.

Los estudios empíricos en los que se apoya este estudio, analizan la conducta disocial y conductas que implican como la violencia y la delincuencia juvenil en su relación con factores predictores como los presentados por Farrington (1998), Predictors, causes and correlates of male youth violence, Hawkins, Herrenkohl, Farrington, Brewer, Catalano, Harachi y Cothorn (2000) y el metaanálisis realizado por Lipsey y Derzon (1998) en el que se presentan predictores de violencia y delincuencia grave divididos en rangos de edad Predictors of violent or serious delinquency in adolescence and early adulthood. De igual manera, los estudios sobre Factores sociales y delincuencia de Romero, Luengo y Gómez-Fraguela (2000). Estudios que analizan factores de personalidad como el de Personalidad y conducta antisocial: amplificadores individuales de los efectos contextuales de Sobral, Romero, Luengo y Marzoa (2000), además del presentado por Muñoz, Navas y Graña (2005) en el que se abordan Factores psicológicos de riesgo/protección para la conducta antisocial en adolescente. Se revisaron estudios sobre factores familiares en relación con el comportamiento delictivo y el consumo de sustancias (Jiménez T., Musitu, G., y Murguri S. (2006) y Jiménez I., Murgui T., y Estevez S. (2007). Debido a las características del sector de donde se obtuvo la muestra participante, se revisó literatura sobre la participación de los adolescentes en pandillas como Youth gangs and overview Howell (1988) y a Hill, Howel, Hawkins y Battin-Pearson (1999) en su estudio, Childhood Risk Factors for Adolescent Gang Membership.

Desde la perspectiva de la investigación psicosocial se considera para que se presenten las conductas disociales, la combinación de una serie de factores

llamados de riesgo que incluyen características negativas que impiden un sano desarrollo del individuo y lo colocan en situaciones de vulnerabilidad para dichas conductas. Por el contrario la aparición de situaciones que se han asociado a la disminución de probabilidad o evitar que aparezcan las conductas problema son los llamados Factores de Protección (González, Fernández y Secades, 2004).

Por tanto, al abordar el tema desde el enfoque de los factores de riesgo, se asume que el comportamiento disocial está determinado por numerosos factores tanto de aquellos que dependen del propio organismo de las personas como de los que son debidos al medio ambiente (Farrington, 2005). Un marco de referencia para el estudio de la conducta disocial lo representa el Modelo Ecológico porque considera todos los contextos en los que el adolescente interactúa, toma en cuenta el desarrollo de la persona y el medio ambiente y la interacción entre ambos (Bronfenbrenner, 1979). Observamos que los investigadores organizan los factores de acuerdo a estos contextos de interacción (Hawkins, et al., 2000); Stouthamer-Loeber, Loeber, Wei, Farrington y Wikstrom, (2002), hablan sobre su contribución, dependiendo si son escenarios positivos o negativos para la generación de la conducta disocial.

A través de los estudios de los principales factores de riesgo asociados con la delincuencia y el consumo de drogas han identificado que hay factores contextuales, factores del contexto social próximo al adolescente, como lo son la relación con el grupo de pares, los relacionados con la familia, la comunicación, los estilos afectivos y disciplinarios por parte de los padres y antecedentes de estos (Silva, 2003). Otros factores estudiados son de tipo individual, factores de personalidad, el temperamento, la conducta agresiva a temprana edad y el control de impulsos, éstos indican que niños indisciplinados, agresivos y desobedientes presentan riesgo de que se transformen en delincuentes en la adolescencia (Goleman, 2000).

Al respecto, está establecido que algunas variables, tanto dimensiones como rasgos, asociadas a la desinhibición de conducta están asociadas al comportamiento delictivo. Desde la teoría de Eysenck, que es la más utilizada en estudios que abordan las variables de personalidad, las dimensiones de extraversión y, especialmente, de psicoticismo (Gomà-i-Freixanet, Grande,

Valero y Puntí, 2001; Ortet, Pérez, Pla, Simó, 1988) se han asociado a la delincuencia.

También los rasgos de impulsividad (Gomà-i-Freixanet, et al., 2001) o de búsqueda de sensaciones (Luengo, Romero, Sobral 2001; Ortet, et al., 1988), se han asociado positivamente a conductas que transgreden las normas, presentándose en estudios a adolescentes que puntúan consistentemente más alto en estas variables (Herrero, Ordoñez, Salas, Colom, 2002). Estudios como el de Martínez-Lorca y Alonso-Sanz (2003) identificaron la relación existente entre el consumo de drogas y la variable búsqueda de sensaciones, mientras que Muñoz y colaboradores (2005) encontraron que la impulsividad y la búsqueda de sensaciones actuarían como factor de riesgo para participar en comportamientos desviados.

En este mismo estudio, se encontró que la Empatía actuaría como factor protector prediciendo menor ejercicio de conductas disociales.

Un estudio Transversal hecho por Sánchez y Suelves (2001), entre otros resultados, muestran que el papel de los iguales en el desarrollo de consumo de sustancias en la adolescencia es relativamente limitado en comparación con otros factores de riesgo como el entorno familiar, lo que parece contrastar con otros estudio que pronuncian la importancia del papel de los iguales y amigos en la adolescencia, entre ellos el realizado por Guzmán y Alonso (2005) en nuestra ciudad.

En los años recientes las dinámicas sociales se han modificado; esto incluye a los adolescentes, pues resulta evidente que han cambiado sus propias dinámicas, intereses, formas de organizarse, estructuras, comportamientos, etc. La conducta Antisocial en especial la delincuencia ha mostrado una tendencia a crecer en la última década dentro del ámbito nacional (Juárez, Villatoro, Gutiérrez, Fleiz, Medina-Mora, 2005). Al observar los datos de la Encuesta Nacional de Adicciones 2008, muestran el incremento en el consumo de drogas ilegales y médicas en la población rural y urbana de 12 a 65 años de 5% a 5.7% en un período de 2002-2008 con un índice de crecimiento mayor en las mujeres y un inicio a mas temprana edad: la mayor parte de los usuarios inicia antes de los 25 años y en el caso de la marihuana, inhalables y metanfetaminas es antes

de los 17 años (ENA, 2008). De acuerdo a la Secretaría de Salud de N. L., la principal edad en la que los pacientes buscan tratamiento es entre los 15 y 24 años de edad, pero más del 50% reportan haber iniciado su consumo entre los 10 y 14 años de edad (Secretaría de Salud de Nuevo León, Plan estatal de desarrollo 2010-2015).

Un fenómeno social que se está presentando en el medio urbano es la violencia juvenil y una de sus formas que adopta es a través de las pandillas. En los países latinoamericanos han aumentado los índices de pandillerismo, con consecuencias negativas en la vida de los niños y adolescentes ya sea en calidad de víctimas o victimarios (Caldera, 2005).

En el área metropolitana de Monterrey, se ha evidenciado un aumento en el número de pandillas juveniles, en 2006 había 1,600 grupos con 11 mil jóvenes involucrados con bandas, mientras que en 2009 se reportan 2,300 pandillas con 35,000 pandilleros (Cerde, 2009; <http://impreso.milenio.com/node/8704558>), además preocupa que en nuestra área metropolitana la edad en que inicia un integrante a una pandilla ha bajado hasta los 9 años (Encinas, comunicación personal, 2009). En otro estudio, se muestra que las áreas donde la violencia intrafamiliar es mayor, favorece la proliferación de pandillas y violencia social, siendo los municipios del área metropolitana donde se encuentra gran porcentaje los grupos que existen en Nuevo León (Cerde, 2008).

Al estudiar el consumo de alcohol y su relación con el grupo de amigos, Guzmán y Alonso (2005) identifican como un grupo de alto riesgo para el consumo de alcohol y drogas a los adolescentes que se han integrado a bandas juveniles.

En San Nicolás, que es uno de los municipios con mayor cobertura de servicios básicos que contribuyen a un mejor nivel de calidad de vida, existen colonias de bajos recursos socioeconómicos (que aunque no son las únicas) en las cuales se generan conductas disociales por parte de los adolescentes y jóvenes. El municipio presentó en los 80's un crecimiento, que generó una serie de problemas urbanos como las áreas de vivienda, transporte y servicios básicos, etc., con lo que se vio alterada la dinámica social que existía, apareciendo en las calles el fenómeno de los jóvenes esquineros o pandillas (Cruz y Torres, 1997).

En un estudio reciente sobre la presencia de pandillas, se mencionan como las de más alto índice las colonias Vicente Guerrero, Valle de Santo Domingo, y los sectores de Constituyentes de Querétaro, por encima de las colonias Lagos de Chapultepec y Paseo del Nogalar de donde se obtendrá la muestra; sin embargo, en la citada lista, si aparecen colonias que colindan con estas como las colonias Carmen Romano, Floridos bosques del Nogalar y 4 de Octubre formando en conjunto una “microciudad” con habitantes con características muy similares en su estilo de vida. Se tiene así una de las zonas más conflictivas respecto al tema de seguridad pública, también de acuerdo a los reportes que mensualmente emite la Secretaría de Seguridad Pública Municipal de San Nicolás.

Es oportuno aclarar que algunas conductas disociales y antisociales pueden comprometerse o no con conductas delictivas y en consecuencia llegar o no a estar en contacto con autoridades legales, sin embargo y de acuerdo a las características de la conducta disocial y antisocial refieren una tendencia evolutiva de ésta, es decir, los individuos involucrados en conductas disociales desde una temprana edad muestran mayor probabilidad de tener problemas con las autoridades al llegar a la adolescencia y la adultez.

Definición del Problema

Nuestro interés en este proyecto fue, observar y analizar la posible correlación entre la conducta disocial y algunas variables consideradas sea como factores de riesgo o factores de protección.

Partiendo desde el enfoque psicosocial ecosistémico en donde interactúan variables de diversos contextos, se eligieron para este estudio variables que representaran el contexto individual, familiar y social del adolescente. Así, se estudió la búsqueda de sensaciones, que en sus altas puntuaciones es identificada como factor de riesgo; la comunicación familiar, generalmente asociada como factor protector; las relaciones sociales del adolescente, en la que se pretende observar el o los grupos con los que interactúa el adolescente; la asertividad y la empatía que son constructos identificados por algunos estudios recientes como factores protectores de la conducta disocial, que sin embargo aún falta mas investigación sobre estos.

Por tanto se pretendió conocer si la presencia de algunas de estas variables podía estar funcionando como factores de riesgo y/o si la ausencia o bajos puntajes de algunas de estas variables estarían funcionando como factores de protección en adolescentes de dos colonias populares de San Nicolás de los Garza con respecto a la conducta disocial. Esto nos dirigió a cuestionarnos:

¿Las variables de relaciones sociales, asertividad, empatía, búsqueda de sensaciones y comunicación familiar son factores de riesgo/protección para la conducta disocial en adolescentes de dos colonias populares de San Nicolás, N.L.?

Justificación de la Investigación

Aunque las características del período adolescente propician la aparición de conductas desviadas, también es cierto que no todos los individuos se implican en ellas por igual. Para muchos, las conductas problemáticas se limitan a períodos de experimentación “que pasarán”, sin embargo, para otros, los primeros contactos con las conductas antisociales van presentándose avanzando hacia comportamientos más severos, hecho argumentado por varios autores (Stouthamer-Loeber, et al., 2002), quienes proponen una progresión de la conducta antisocial iniciando desde la niñez hasta la adolescencia con un temperamento difícil, hiperactividad, agresividad, relaciones inadecuadas con pares, con la importancia ya mencionada que estos tienen en la adolescencia, arrestos por delincuencia y reincidencia (Silva, 2003).

En la revisión hecha por Navas y Muñoz (2005) se habla de la evolución de las Teorías Explicativas de la Conducta Disocial. A partir de los años 60 hasta los comienzos de los 70, las teorías se caracterizaron por la confianza en la capacidad de intervención para cambiar y controlar a delincuentes a corto-y largo plazo. Posteriormente, “este optimismo fue substituido en gran parte por pesimismo extenso durante 1975-1981” (Palmer, 1991). Gracias al papel de los metanálisis y las revisiones de literatura (Losel, 1995) hubo una recuperación de la intervención a mediados de los 80’s en términos de foco, dirección, y “legitimidad”. Mientras que los años 90, la intervención tiene un papel cada vez más reconocido y aceptado. Las estadísticas oficiales, los cambios legislativos, los resultados de investigaciones y las comparaciones internacionales han cambiado el cuestionamiento acerca del comportamiento disocial en los jóvenes

y han permitido un crecimiento en la calidad de la información en los delitos cometidos por gente joven (Rutter, Giller y Hagell, 1998).

En un principio, los estudios con menores infractores reclusos encontraban que la mayoría de los menores delincuentes residían en un sectores urbanos caracterizados como zona delincencial con deterioro físico, superpoblación, proximidad a zonas industriales...) lo cual favorecía actitudes a favor del delito mantenidas por la comunidad social, el Vecindario y la familia (Navas y Muñoz, 2005). En los años siguientes, se asoció casi de forma exclusiva la conducta disocial (antisocial) solo a determinadas estructuras socioeconómicas como por ejemplo a factores de carencias en servicios públicos, desempleo, es decir las clases más bajas.

Sin embargo, hoy podemos ver que esto es más complejo y que aún en comunidades que han cubierto las necesidades básicas de calidad de vida, se generan niños y adolescentes con conducta disocial y posteriormente adultos antisociales. Por tanto, en las últimas décadas diversos investigadores han desplazado su atención de las variables estructurales hacia procesos comunitarios (falta de apego a la vecindad, movilidad social, densidad de población) que sí parecen tener una relación más estrecha con la conducta desadaptada (Hawkins, Catalano y Miller, 1992).

Existen teorías biológicas, sociológicas y psicológicas que explican el comportamiento disocial y a través de estudios e investigaciones, han arrojado como resultado una gran baraja de factores de riesgo y de protección que se han estudiado principalmente de manera aislada y de manera poco integrada, lo cual arroja resultados parciales (Sobral, et al., 2000). Los estudios en ocasiones encuentran el mayor peso de algún factor o por el contrario la poca relación de alguna variable con las conductas estudiadas.

Investigadores de la conducta disocial con este enfoque vieron la necesidad de integrar elementos de algunas teorías ya establecidas. Entre ellos, Farrington, que integra aspectos de la teoría de las subculturas de Cohen, la teoría del control de Hirschi, la teoría de la asociación diferencial de Sutherland, la teoría de la desigualdad de oportunidades de Cloward y Ohlin y la teoría del aprendizaje social de Trasler (Navas y Muñoz, 2005). Otro investigador que

propone una teoría integradora es Thornberry que “integra” aspectos de la Teoría del control social, de la Teoría del aprendizaje social de Akers y de la Teoría integradora de Elliot (Thornberry, 1996).

Estudios indican que después de los primeros contactos con drogas legales en las primeras etapas de la adolescencia; en los años siguientes, muchos adolescentes se inician también en el consumo de sustancias ilegales (Kandel, 1975; Luengo, Romero, Guerra y Lence, 1999), lo cual puede hacer pensar en la importancia de evitar o retardar el consumo de alcohol en la adolescencia.

Los estudios longitudinales de investigadores como Farrington, Loeber, Hawkins, entre otros han identificado factores predictores de la violencia juvenil y ayudan a predecir con confianza que características tienen los jóvenes propensos a cometer actos violentos y más aún, el momento en el que se desarrollan. Todo esto nos habla de lo predictivo que puede ser la conducta disocial, y de la importancia que tiene la parte preventiva en el tema. Ante estos hechos es necesario identificar que variables del individuo y de su entorno social influyen en que algunos adolescentes estén en mayor riesgo de incurrir en conductas desviadas, aquí la importancia de identificar las variables de este proyecto.

Existen estudios que abordan ésta temática, sin embargo algunos no son de nuestro país o de nuestra región. Aunque los resultados son muy similares, creemos importante considerar por ejemplo que las características de los jóvenes de nuestra área metropolitana presentan algunas diferencias a las de otras regiones y tienen cierta particularidad, por lo que en el caso de presentarse las conductas disociales no sabemos si los factores de riesgo/protección podrían confirmarse o variar en relación a otras zonas geográficas.

Hablando del municipio de San Nicolás de los Garza N.L., las colonias de donde se obtuvo la muestra, son de las más conflictivas respecto al tema de seguridad pública, así lo muestran los reportes que mensualmente emite la Secretaría de Seguridad Pública Municipal de San Nicolás, en donde aparecen riñas grupales, robos y faltas administrativas cometidas en gran parte por menores de edad, causando lesiones y daños en propiedad ajena.

En el caso de las riñas, el reporte anual del 2009 indica un total de 5342 peleas grupales distribuidas en las 463 colonias de este municipio. En la colonia Paseo del Nogalar se reportan 89 riñas, mientras que en la colonia Lagos de Chapultepec son 25. Esto arrojaría en el primer caso un promedio de casi 8 riñas por mes (2 riñas por semana), por 2 riñas mensuales en la segunda colonia, considerando que ambas colonias son vecinas y que en ocasiones los involucrados en las disputas se mueven hacia la colonia contigua (Secretaría de Seguridad Pública Municipal de la Presidencia Municipal de San Nicolás de los Garza, N. L., 2009a).

Lo anterior se corroboró vía entrevista con el responsable del área de Comités de seguridad de dicho municipio. Consideramos importante tener un panorama actual que pudiera contribuir a reflejar cuales factores de protección son los que están vigentes en la actualidad, específicamente en los adolescentes que habitan las colonias populares que son los sectores socioeconómicos más bajos del municipio de San Nicolás y aunque no es algo exclusivo si es donde se presentan altos índices de conductas problemáticas y conductas de riesgo de los adolescentes.

En base a lo anterior, se podría determinar una política social juvenil de prevención de la conducta disocial, fortaleciendo el trabajo sobre los factores protectores de esta conducta.

Objetivos

Objetivo general

Conocer si las relaciones sociales, la asertividad, empatía, búsqueda de sensaciones y la comunicación familiar tienen asociación y permiten predecir la conducta disocial en los adolescentes de dos colonias populares de San Nicolás de los Garza N. L.

Objetivos específicos:

- 1.- Conocer si las relaciones sociales tienen asociación con la conducta disocial en los adolescentes de dos colonias populares de San Nicolás de los Garza NL. y permiten predecirla.
- 2.- Conocer si la asertividad tiene asociación con la conducta disocial en los adolescentes de dos colonias populares de San Nicolás de los Garza NL. y permiten predecirla.
- 3.- Conocer si la empatía tiene asociación con la conducta disocial en los adolescentes de dos colonias populares de San Nicolás de los Garza NL. y permiten predecirla.
- 4.- Conocer si la búsqueda de sensaciones tiene asociación con la conducta disocial en los adolescentes de dos colonias populares de San Nicolás de los Garza NL. y permiten predecirla.
- 5.- Conocer si la comunicación familiar tiene asociación con la conducta disocial en los adolescentes de dos colonias populares de San Nicolás de los Garza NL. y permiten predecirla.
- 6.- Conocer si el estudiar o no estudiar tiene asociación con la conducta disocial en los adolescentes de dos colonias populares de San Nicolás de los Garza NL. y permiten predecirla.
- 7.- Conocer si el grado de escolaridad tiene asociación con la conducta disocial en los adolescentes de dos colonias populares de San Nicolás de los Garza NL. y permiten predecirla.
- 8.- Conocer si existen diferencias en las puntuaciones de estas variables al dividir la muestra en grupos de sexo (hombres y mujeres).

Preguntas de investigación

1. ¿Las relaciones sociales están asociadas y son predictoras de conducta disocial en los adolescentes de dos colonias populares de San Nicolás de los Garza, NL?
2. ¿La asertividad está asociada y es predictora de conducta disocial en los adolescentes de dos colonias populares de San Nicolás de los Garza, NL?
3. ¿La empatía está asociada y es predictora de conducta disocial en los adolescentes de dos colonias populares de San Nicolás de los Garza, NL?
4. ¿La búsqueda de sensaciones está asociada y es predictora de conducta disocial en los adolescentes de dos colonias populares de San Nicolás de los Garza, NL?
5. ¿La comunicación familiar está asociada y es predictora de conducta disocial en los adolescentes de dos colonias populares e San Nicolás de los Garza, NL?
6. ¿El estudiar o no estudiar está asociado y es predictor de conducta disocial en los adolescentes de dos colonias populares e San Nicolás de los Garza, NL?
- 7.- ¿El grado de escolaridad está asociado y es predictor de conducta disocial en los adolescentes de dos colonias populares e San Nicolás de los Garza, NL?
- 8.- ¿Existen diferencias en las puntuaciones de estas variables al dividir la muestra en grupos de sexo (hombres y mujeres)?

Hipótesis

Las bajas puntuaciones en relaciones sociales, asertividad, empatía, comunicación familiar y las altas puntuaciones en búsqueda de sensaciones son factores de riesgo para la conducta disocial en adolescentes de dos colonias populares de San Nicolás de los Garza NL.

Limitaciones y Delimitaciones

Limitaciones

En un principio los resultados sólo podrán ser generalizables a las colonias de donde procederán los sujetos participantes. Es posible que reflejen los factores de riesgo/protección que están influyendo para que se presente la conducta disocial en adolescentes de un nivel socioeconómico similar al seleccionado como muestra en las colonias urbanas de la zona metropolitana. Su generalización a otros estados y países requerirá su confirmación. No obstante, en la comparación con la literatura internacional y estudios de meta-análisis, podemos alcanzar mayor confianza en la replicabilidad de los resultados.

Se utilizó una escala de sinceridad en las respuestas, a nivel de control estadístico para lograr que los análisis sean más confiables.

Delimitaciones

Al ser el tema del proyecto de carácter delicado, algunos sujetos se rehusaron a participar, debido al temor o desconfianza.

Otro factor que estaba considerado que podía haber afectado, es el método de aplicación de los instrumentos, ya que por el factor tiempo, el investigador no pudo estar presente en cada aplicación, estando presentes jóvenes trabajadores sociales que auxiliaron en la aplicación. En otros casos, que no se pudo completar la aplicación en una sola sesión, los instrumentos se dejaron a los sujetos, lo que pudo haber afectado a la confiabilidad de las respuestas, por lo que para tratar de contrarrestar esto, se aplicó también una prueba de deseabilidad social (BIDR-6, Paulhus, 1991).

CAPITULO II

MARCO TEORICO

1. ADOLESCENCIA

1.1 Etapa de cambios

La Adolescencia es una etapa crítica para la formación de la persona, la búsqueda de autonomía e identidad son elementos que la definen.

Aunque existen variaciones en cuanto a su inicio y su término, muchos autores consideran esta etapa entre los 11-12 años a los 19 –21 (Papalia et al., 2002), en este proyecto se considerará como adolescencia a la etapa comprendida entre los 12 a los 18 años, debido a que es el margen en que coinciden estudios acerca del tema, y a que en nuestro país, a partir de los 18 años una persona pasa a ser adulto, además de que la mayoría de los adolescentes que pertenecen a grupos como las pandillas están en esta edad (Cruz y Torres, 1997).

Para algunos investigadores, la transformación que se vive en la Adolescencia es comparada en importancia con la del primer año de vida (Oliva, 2003). La adolescencia incluye cambios que van desde lo físico, biológico hasta lo psicológico y social. El proceso que marca el inicio de la adolescencia es la pubertad, en la que hay un aumento en la producción de hormonas sexuales en hombres y mujeres los cuales tienen ambos tipos de hormonas, pero la diferencia radica en que ellas cuentan con niveles mas elevados de estrógeno y ellos de andrógenos (Papalia et al., 2002). El crecimiento físico del cuerpo varía de acuerdo al sexo, inicia en promedio en las adolescentes entre los 9 ½ y los 14 ½ y en los varones entre los 10 ½ y 16 ½, estos cambios se presentan en tiempos diferentes en cada individuo. Algunos autores dividen la Adolescencia en subestadios como la Adolescencia, temprana, media y avanzada (Coleman y Hendry, 2003).

Los cambios físicos – biológicos comprenden las características sexuales primarias que son las necesarias para la reproducción y las características sexuales secundarias, son los indicadores que no se relacionan directamente con los órganos sexuales.

Se dice que la madurez sexual se ha alcanzado cuando los varones pueden producir espermatozoides, en las mujeres, un indicio sería la menstruación. (Papalia et al., 2002). Estos cambios, van a la par del despertar de las necesidades sexuales, un acontecimiento que viene a desequilibrar la posición que se tenía, desencadenando una revolución interna que trae como consecuencias, las transformaciones en el área psicológica (Herrero, 2003).

Se ha descubierto que los efectos psicológicos de la maduración tardía presentan a adolescentes más tímidos, incompetentes, agresivos, y con menos habilidades sociales y de afrontamiento. Por el contrario, los adolescentes hombres que maduran más tempranamente alcanzan una mejor autoestima y las mujeres son menos sociales y más introvertidas. Es importante destacar la influencia de aspectos socioculturales en estos procesos de cambios, como el caso de las mujeres en que se hace mas énfasis a los atributos físicos, lo cual según estudios provoca que las adolescentes suelen sentirse menos felices con su apariencia que los adolescentes hombres (Papalia et al., 2002).

Hay actividades como el ejercicio físico y el sueño que están relacionadas con algunos estados de ánimo y conductas en los adolescentes que favorecen la salud física y la salud mental, lo cual se ve reflejado en una mayor confianza personal, y una reducción de estrés y ansiedad. Por ejemplo, los adolescentes privados de sueño además de mostrar problemas para dormir, suelen manifestar síntomas de depresión, y un deficiente desempeño en la escuela (Papalia et al., 2002).

En el estudio de la conducta disocial es importante considerar una explicación acerca de las conductas de riesgo que toman los adolescentes basada en los estudios del funcionamiento cerebral. Hay investigaciones, como las desarrolladas por el equipo del Dr. Giedd del *National Institute of Mental* de Betesda, en Maryland, que han seguido la evolución del cerebro de la infancia a la adolescencia para luego hacer comparaciones con el cerebro adulto.

En la corteza cerebral es donde los lóbulos frontales se encargan de coordinar y frenar los impulsos, planificar o fijar prioridades y sopesar las consecuencias de los actos, es decir, conexas la parte racional con la emocional para poder emitir una mejor respuesta (Menéndez, 2006). Sin embargo en los adolescentes los lóbulos frontales no están maduros todavía por lo que “permite que los sentimientos se impongan sobre la razón” (Goleman, 2000). Ante diversas situaciones, el adolescente no responde con una activación igual en el lóbulo frontal debido a que no se han establecido las conexiones de igual forma que las de un adulto (Menéndez, 2006).

En situaciones donde un adolescente se sienta agredido, es posible que haga caso a su primer impulso emocional, dejarse llevar por la amígdala y por la ira y empezar una pelea; por tanto, el adolescente no responde con una activación igual en el lóbulo frontal debido a que no se han establecido las conexiones de igual forma que las de un adulto (Menéndez, 2006).

1.2 Contexto de cambios psicológicos y sociales

Además de estos cambios existen otros a nivel social y cognitivo los cuales influyen en la personalidad y conducta de los individuos, afectando el autoconcepto, autoestima, el desarrollo moral y la consolidación de la identidad. La autoestima adquiere nuevas dimensiones, cobrando relevancia aspectos relacionados con el atractivo físico, las relaciones sexuales y la orientación profesional. El nivel de autoestima está determinado por las competencias logradas y la importancia otorgada a cada una de ellas (Peñacoba, Álvarez y Lázaro, 2006).

Los siguientes modelos ayudan a entender el comportamiento de los adolescentes:

De acuerdo a la teoría de Piaget, el adolescente desarrolla una nueva capacidad de pensar, empieza a pensar ahora en forma abstracta, es la etapa de las operaciones formales; este pensamiento tiene repercusiones emocionales (Papalia et al., 2002).

Al respecto, la teoría de Elkind dice que el comportamiento inmaduro de los adolescentes se deriva de las incursiones sin experiencia en el pensamiento de las operaciones formales. El propone que son 6 las formas en que se manifiesta esta inmadurez.

- a) *Idealismo y actitud crítica.*
- b) *Actitud polémica*
- c) *Indecisión*
- d) *Hipocresía aparente*
- e) *Autoconciencia*
- f) *Singularidad e invulnerabilidad.*

Al estar menos en contacto con los padres y mas en contacto con otras personas, el adolescente empieza a descubrir cosas y tener nuevas experiencias, empiezan a realizar juicios morales; al respecto, la Teoría de la socialización atribuye el comportamiento moral a la educación temprana y a la interiorización de las normas de la sociedad. Otro modelo de estudio del desarrollo del razonamiento moral es el de Kohlberg. El llegó a la conclusión de que la gente considera los aspectos morales reflejando su desarrollo cognoscitivo, sostiene que la gente desarrolla gradualmente su propio código moral al ir alcanzando niveles de pensamiento cada vez mas elevados. Según este autor, todas las relaciones sociales ofrecen oportunidades para adoptar papeles sociales y en consecuencia estimulan el desarrollo moral. Define en su teoría 3 niveles de desarrollo moral:

- a) Nivel 1: Moralidad preconvencional
- b) Nivel 2: Moralidad convencional o moralidad de conformidad con el papel convencional.
- c) Nivel 3: Moralidad posconvencional o moralidad de principios morales autónomos (Papalia et al., 2002).

De acuerdo a esto, cuando la gente ya no se siente ligada a las normas morales de la sociedad pero aún no desarrolla principios de justicia en base a la razón, las personas basan sus decisiones morales en sentimientos personales.

La mayoría de los adolescentes se encuentran en el nivel 2 pasando al nivel 3 (Peñacoba, et al., 2006). Cabe destacar que en las pruebas de razonamiento moral de Kohlberg los delincuentes juveniles manifiestan reiteradamente retrasos en su desarrollo. Los hallazgos señalan que las necesidades de

aceptación de los pares y de autonomía personal son aspectos psicosociales que probablemente pesen en las elecciones morales que hagan los adolescentes (Papalia et al., 2002).

Para alcanzar un desarrollo moral, además de los factores cognoscitivos, también son necesarios otros elementos como el desarrollo emocional, la experiencia de vida, y la aportación de los padres de familia.

1.2.1 Búsqueda de identidad y relación con los pares

La búsqueda de identidad se hace especialmente aguda en la adolescencia como resultado de varios factores como cambios biológicos, psicológicos y sociales, los cuales interactúan continuamente y cada uno de ellos es dependiente del otro. El adolescente empieza a tener conciencia de cómo es el mismo y se forma una identidad modificando identidades anteriores en una nueva estructura psicológica. Al hablar de identidad y de acuerdo a Erickson nos referimos a una organización de la conducta, integrando intereses, habilidades y valores a corto y largo plazo para poder expresarse en un contexto social (Erickson, 1971).

Erickson señala que la adquisición de la identidad se da en 8 estadios, la etapa que corresponde a la adolescencia y juventud comprende enfrentar las crisis de identidad y difusión de la identidad. Esta crisis es derivada debido a que lo establecido en la infancia se pone en duda, a la rapidez del crecimiento corporal y a causa de los nuevos acontecimientos relacionados a la madurez genital. La falta de sincronización en estos procesos de desarrollo, las presiones sociales por el cumplimiento de una responsabilidad de adulto y expectativas poco realistas formadas en la preadolescencia son también características de la crisis del adolescente (Erickson, 1993).

Se comienzan a cuestionar todos los principios y valores adquiridos durante la niñez y las etapas finales de ésta. Aparecen períodos de confusión e indecisión respecto a los ideales y metas que seguirá. La suma de lo anterior genera un estrés pasajero e inestabilidad emocional sobretodo en la primera fase de la adolescencia; el no lograr las metas favorece la presencia de confusión y

difusión de la identidad (Erickson, 1993).

En el proceso de búsqueda de identidad, la familia y el contexto social son importantes para las personas. La familia es el primer agente socializador, es la primera en impartir valores para luego dar paso a las diversas instituciones educativas en las que se incursione.

Los cambios en las relaciones del adolescente con su familia son evidentes, la visión idealizada que se tiene de los padres, cambia hacia una visión más realista de los mismos. Una consecuencia es que se va produciendo un distanciamiento con sus padres, el tiempo compartido ahora es más con sus pares, y cada vez más con personas del sexo opuesto. Este desapego no es precisamente un rechazo a la familia sino una respuesta a las necesidades de su desarrollo, adolescentes que se distancian de las exigencias sociales, recuperar su estabilidad emocional y pensar en su identidad (Papalia, et al., 2002).

Los conflictos que se desatan en las familias con adolescentes pueden surgir precisamente cuando estos buscan su independencia. La mayoría de los estudios coincide en afirmar que al inicio de la adolescencia se produce un incremento significativo en el número de discusiones entre progenitores y adolescentes (11-14 años), pero en la etapa media los conflictos son más intensos (Oliva y Parra, 2002).

Uno de los riesgos es que si una familia muestra desinterés en la formación de sus hijos o si no instruye a sus hijos, estaría contribuyendo a generar a largo plazo una identidad difusa de sus hijos; impidiendo así el desarrollo de un nivel adecuado de comunicación tanto en la familia como con otros (Erickson, 1971).

Los adolescentes se preocupan por lo que parecen ser ante los demás en comparación con lo que sienten que son. En la adolescencia temprana los juicios de sí mismo dependen mucho de la comparación social, existe una gran necesidad de reconocimiento por parte de otros, ver aceptada su identidad por las personas que son significativas para él, esto será importante para que se alcance un buen concepto de sí mismo y una buena estima (Erickson, 1993).

El grupo de pares es un soporte en este proceso de búsqueda de identidad (Herrero, 2003), una fuente de afecto, simpatía, comprensión y orientación moral, un lugar donde experimentar y un medio para lograr la autonomía y la independencia de los padres; la influencia de los pares resulta mas fuerte en la adolescencia temprana y va disminuyendo en la etapa media y tardía, esto conforme se van renegociando las relaciones con los padres (Papalia et al., 2002, Oetting y Beauvais, 1987).

Así como el grupo proporciona ventajas que facilitarán su transición al mundo adulto, en otras condiciones éste puede ser un factor clave en la aparición de conductas problemáticas, inhibir la responsabilidad individual, favorecer la excesiva dependencia y conformismo, inhibir la toma de decisiones libre y personal y algo aún mas riesgoso: Facilitar conductas inadecuadas como el consumo de drogas, alcohol y otras conductas problema (Herrero, 2003).

De acuerdo a esto, se tiene la hipótesis de que los adolescentes eligen los grupos de pertenencia en función de sus propias conductas previas, sus actitudes y sus valores, si tienen una conducta desviada, se sentirían más aceptados e integrados en un grupo de iguales en el que ese comportamiento exista y sea valorada por sus miembros. Por el contrario, se ha encontrado que las buenas amistades fomentan la adaptación, la cual a su vez fomenta las buenas amistades (Papalia et al., 2002).

Erickson (1993) señala que la intolerancia de algunos adolescentes puede ser vista como una defensa contra la confusión durante la búsqueda de identidad; el adolescente puede tornarse “exclusivista y cruel” con los que son diferentes a él en el color de piel, formación cultural, intereses, vestimenta y gestos que se transforman en símbolos que caracterizan al que pertenece al grupo y al que es ajeno a él. Una posible consecuencia sería la formación de pandillas para así soportar dificultades.

Cuando la búsqueda de identidad no se logra adecuadamente, es posible que el adolescente logra una identidad negativa, por ejemplo mediante la identificación con figuras violentas o antisociales, lo cual estaría en base de conductas problemáticas como el consumo de drogas (Herrero, 2003).

2. CONDUCTA DISOCIAL

La conducta disocial se refiere a un comportamiento dirigido a hacer daño e infringir las reglas, esta incluye una amplia gama de actividades como acciones agresivas, hurtos, vandalismo, piromanía, ausentismo escolar y huidas de casa (Silva, 2003). Aunque estas conductas son diferentes suelen presentarse juntas. Además infringen las reglas y expectativas sociales importantes, y muchas de ellas reflejan acciones contra el entorno, incluyendo a personas y propiedades, mostrando una deficiencia en las habilidades para la solución de problemas (Kazdin y Buela-Casal, 2002).

En estudios se ha comprobado que la prevalencia de la conducta disocial aumenta durante el período adolescente y desciende en los inicios de la vida adulta. Por ejemplo, los estudios relacionados con el consumo de drogas muestran que este suele iniciarse en la adolescencia (Luengo, et al., 1999). La investigación a través de estudios sobretodo longitudinales también han confirmado que la conducta disocial en algunos adolescentes pasa a manifestarse como conducta antisocial y posteriormente como delincuencia juvenil en donde se ven involucrados en problemas con la justicia, alcoholismo, trastornos de conducta continuados, otros trastornos psiquiátricos diagnosticables y un escaso ajuste al trabajo, la pareja y las ocupaciones (Kazdin y Buela-Casal, 1994). Lo anterior concuerda con lo establecido en el DSM IV, al mencionar que el Trastorno Disocial es un antecedente del Trastorno Antisocial de la personalidad.

Hirschi en su nueva versión de la teoría del control social (Gottfredson y Hirschi, 1988), plantea que estas modalidades de conducta como lo son el consumo de drogas, la delincuencia o las conductas arriesgadas (como las que propician accidentes), tienen una misma estructura interna; señala que la propensión a realizar conductas desviadas tiene que ver con un “rasgo latente” denominado “autocontrol” y la capacidad de este, se adquiere a lo largo del proceso de socialización.

2.1 Modelos explicativos de la Conducta Disocial

Para el estudio de la conducta disocial existen diferentes enfoques que dan más énfasis a algunas áreas o variables de acuerdo a su perspectiva teórica e investigación.

A.- Neuropsicología

Como ya se había mencionado, desde el campo de la Neuropsicología se han llevado a cabo en los últimos años trabajos neurobiológicos que muestran una clara disminución y disfunción de ciertas estructuras del cerebro en sujetos que presentan conductas disociales. Estas estructuras están relacionadas con condiciones neurológicas y cognitivas, que pueden predisponer en circunstancias normales, a manifestar comportamientos prosociales y adecuados (Hare, 1999 en Bonilla y Fernández, 2006).

Estudios genéticos de la conducta disocial.

Dentro de este campo, se han estudiado los genes, que son fragmentos de ADN que intervienen en la producción de proteínas y tienen una función reguladora en cuanto a que controla la expresión de otros genes. El ADN también tiene la función de copiarse fielmente de forma que pueda realizarse la transmisión hereditaria, esto conduce a que haya diferencias en el desarrollo en el ser humano. De estas diferencias, las mas importantes son las que se establecen en el cerebro y en otras partes del sistema nervioso, ya que de acuerdo a Mata (2002) son las que mas influyen en los rasgos comportamentales (Mata, 2002 en Garzón y Sánchez,. 2007).

De acuerdo a Bonilla y Fernández (2006), la genética y el ambiente subyacen a la conducta disocial, que puede cambiar según la combinación de estos dos factores y debido a los factores ambientales y un sin fin de modificaciones en las redes neuronales y en los neurotransmisores.

Los investigadores teorizan que el trastorno antisocial de la personalidad puede emerger cuando las personas con predisposición genotípica experimentan estrés en su ambiente.

Hay numerosos estudios de las zonas del cerebro involucradas en la reacción y la modulación emocional (y las funciones cognoscitivas) que muestran como la corteza prefrontal se relaciona con la amígdala y el hipocampo (y sus interconexiones) al organizar y controlar los impulsos de estas últimas estructuras. Es sabido que se han identificado algún tipo de anomalía en la corteza prefrontal de sujetos antisociales (Bonilla y Fernández, 2006).

También se han estudiado las sustancias y sus alteraciones que intervienen en el cerebro y en todo el cuerpo y que influyen en el desarrollo del Trastorno de personalidad antisocial (Garzón y Sánchez, 2007).

La disminución de neurotransmisores como la serotonina y noradrenalina y el aumento de la dopamina parecen estar relacionados con características de la conducta antisocial, como lo son las características de la conducta impulsiva, el control de impulsos para evitar el daño, la indiferencia ante la gratificación social la constante necesidad de una búsqueda de sensaciones además de comportamientos agresivos (Mata, 1999 en Garzón y Sánchez, 2007).

Los bajos niveles del neurotransmisor se deben entre otras razones a alteraciones en los receptores y/o en los recaptadores del mismo. Aunque para Raine (1995) los estudios acerca de la Noradrenalina, son inconsistentes, algunos muestran que la noradrenalina afecta el estado de alerta que está vinculado con los eventos de maltrato y la disminución en su producción predispone a la emisión de conductas antisociales. La tercera red sería la dopaminérgica, que funciona como un mecanismo de aproximación y que se origina en el sistema mesolímbico de la dopamina ascendente. La dopamina se activa ante los estímulos novedosos, la recompensa y la seguridad (Raine, 1985 en Bonilla y Fernández, 2006).

B.- Modelo Ecológico

Una propuesta que ha tomado fuerza es una perspectiva ecológica del desarrollo de la conducta humana. Se concibe al ambiente ecológico como un conjunto de estructuras seriadas y estructuradas en diferentes niveles, en donde cada uno de esos niveles contiene al otro. Todos los niveles del modelo ecológico propuesto dependen unos de otros y, por lo tanto, se requiere de una

participación conjunta de los diferentes contextos y de una comunicación entre ellos.

El modelo ecológico del desarrollo representa un marco teórico para el estudio de la conducta disocial, debido a que comprende todos los entornos en los que se desenvuelve el menor. Ubica las características del infante, características de la familia, demografía y características del vecindario en contextos anidados, siendo las características del infante las influencias más próximas en el desarrollo del comportamiento. Estos escenarios, tal como los plantean Bronfenbrenner en 1987 y Belsky en 1980, pudieran contribuir al desarrollo de la conducta prosocial del individuo, si éstos son positivos, sin embargo, un ambiente familiar adverso como un vecindario conflictivo, con venta de drogas, una escuela con alumnos – compañeros antisociales, con un ambiente físico descuidado y una cultura de no respeto a las leyes, y la impunidad, pudieran generar conducta disocial y delictiva en los menores (Stouthamer-Loeber et al., 2002).

Los trabajos con el esquema de la teoría ecológica, como marco explicativo de la génesis y mantenimiento de la conducta antisocial en jóvenes, presentan datos que indican que la delincuencia o la conducta antisocial juvenil son fenómenos que reciben influencias no sólo multifactoriales sino también multicontextuales (Frias-Armenta; López-Escobar y Díaz-Méndez, 2003).

2.2 Modelos Teóricos

Muchos investigadores coinciden en que para entender la conducta disocial hay que considerar que en esta confluyen varios factores procedentes de diversa índole, lo que ha conducido a diversos autores a plantear modelos que explican la interacción e influencia de diversas variables en la conducta disocial. Algunos se centran más en los llamados factores macrosociales, otras en los factores microsociales y los factores individuales.

Existen planteamientos que sitúan en su centro a las creencias y las actitudes, como la Teoría de la Acción razonada de Fishbein y Ajzen, la cual se enfoca más en el consumo de drogas, centrándose en influencias que vienen dadas

por expectativas, creencias actitudes y variables relacionadas con la cognición social. Estas intenciones (o decisiones) estarán determinadas por dos componentes, las actitudes hacia el consumo y las creencias "normativas" sobre el consumo.

En una nueva versión, "Teoría de la acción planificada", Ajzen plantea que la percepción sobre la capacidad para controlar la conducta influye sobre la intención, es decir, si el sujeto percibe que no es capaz de ejecutar una determinada conducta, tendrá poca intención de realizarla, aun cuando sus actitudes hacia ella sean positivas o aun cuando perciba que los demás aprueban esa conducta (Ajzen, 1991).

Las Teorías centradas en los ámbitos microsociales ponen su atención en la importancia de la familia, la escuela o el grupo de iguales, es decir en donde se produce la socialización del adolescente.

Una de ellas, es el Modelo integrador de Elliot que explica la conducta disocial como una reacción posible a la disparidad entre las metas o aspiraciones adoptadas por los individuos y los medios que dispone para conseguirlas y/o situaciones en que la sociedad no facilita los recursos para lograr las metas que ella misma inculca como por ejemplo, la adquisición de bienes, éxito, poder económico, etc. La conducta problema aparece cuando no hay una vinculación estrecha con la sociedad convencional, cuando el sujeto no se apega a instituciones convencionales, como la familia y la escuela, tenderá a transgredir las normas.

Mas adelante, Elliot indica que además de la falta de estos vínculos, es necesario un paso más para que aparezca alguna desviación: el sujeto debe entrar en contacto con grupos desviados (generalmente, grupos de iguales), que le refuercen y le induzcan a realizar conductas problema (Luengo, et al., 1999).

La teoría de Oetting y Beauvais (1987) enfocada hacia el consumo de drogas, coincide con lo anterior al plantear que la única variable con una influencia directa sobre el consumo de drogas es la implicación con amigos consumidores. Mencionan como variables que favorecen la aparición del

consumo: La pobreza, las condiciones de prejuicio y exclusión social y la desestructuración familiar. Además, una baja autoconfianza, una alta ansiedad, o actitudes de tolerancia hacia la conducta desviada en general y hacia el consumo en particular. Igualmente, son factores predisponentes una inadecuada relación del individuo con los padres, la escuela, la comunidad o la religión. Sin embargo, para ellos, la implicación con amigos consumidores será el factor que, en último término, dará lugar al consumo. Los subgrupos que se forman dentro de los grupos de amigos son los llamados "clusters".

El Modelo de desarrollo social (Hawkins y Weis, 1985; Catalano y Hawkins, 1996) incorpora elementos de la teoría del control social, la del aprendizaje social y la de la asociación diferencial; pretende ser un esquema explicativo de diferentes tipos de conducta problemática, ubicando el centro de atención en el proceso de socialización. Uno de los puntos de partida de Hawkins y Catalano es que la conducta prosocial y la conducta problema se originan a través de los mismos procesos.

Cuando el individuo adquiere una fuerte vinculación con ámbitos prosociales, el resultado será un comportamiento prosocial. Cuando se genera una fuerte vinculación con entornos antisociales, aparecerá un comportamiento antisocial. Por otro lado, al implicarse el individuo con otros individuos antisociales, el apego a ellos dependerá de lo reforzante que resulte para el, si es así, el individuo interiorizará los valores antisociales, favoreciendo la implicación en conductas antisociales (Luengo, et al., 1999).

Hay teorías que se centran en factores intrapersonales, con especial atención a factores de riesgo relacionados con la personalidad y con el ámbito de lo emocional.

En las teorías del autorechazo y la teoría multietápica del aprendizaje social desarrollada por Simons, Conger y Whitbeck en 1988, la autoestima es pieza fundamental (Kaplan, 1972 en Luengo, et al., 1999)

Para Kaplan, la conducta problema aparece cuando las experiencias de autorechazo se repiten, sintiéndose el sujeto poco motivado para respetar las normas de esos grupos, luego aumenta la sensibilidad ante la existencia de

opciones desviadas, se implicará con grupos de amigos desviados y presentará la conducta problema. Además hay factores que pueden precipitar el autorechazo como: El rechazo o la negligencia por parte de los padres, la incapacidad para lograr éxito académico, las situaciones de prejuicio social, la falta de habilidades adecuadas de afrontamiento o la falta de apoyo social (Kaplan, 2003).

En años recientes se ha sugerido que en la elección de la conducta desviada, influirá también el “estilo de afrontamiento” característico de cada sujeto. Si ante situaciones problemáticas, el sujeto suele reaccionar con negación, abandono o negativismo (es decir, si tiene un estilo de afrontamiento de “evitación”), probablemente aparecerán conductas de consumo de drogas (que facilitan el escape, la retirada, la evasión). Si, por el contrario, el sujeto tiende a tener un estilo de “ataque” (i.e., enfrentamiento, hostilidad abierta), aparecerán conductas de agresión y robo, que permitan expresar la violencia hacia las instituciones convencionales.

Dentro de éstas teorías, hay algunas que se enfocan más hacia el estudio del consumo de drogas, como la Teoría multietápica del aprendizaje social desarrollada por Simons, Conger y Whitbeck la cual manifiesta la asociación del consumo con la preferencia de valores orientados hacia lo inmediato y con una despreocupación por conseguir metas a largo plazo. También hace énfasis en la influencia para el consumo en la falta de calidez y las inadecuadas prácticas de las relaciones familiares. La timidez y las dificultades en la percepción social pueden hacer que el adolescente gire hacia grupos desviados.

El Modelo de Kandel también orientado principalmente al estudio del consumo de drogas identifica cuatro etapas en el consumo que se van presentando gradualmente con la influencia de variables familiares, variables del grupo de iguales, factores intraindividuales e implicación en actividades desviadas.

En general, los factores sociales parecen más importantes en las primeras etapas del consumo, mientras que los factores psicológicos cobran mayor peso en las etapas posteriores (Luengo, et al., 1999).

En este sentido, un aspecto importante de los planteamientos de Kandel es que, cuanto más temprana sea la iniciación en el consumo, más probable es

que se produzca un avance hacia etapas posteriores.

La Teoría del autocontrol de Hirschi desarrolla una nueva versión de la teoría del control social (Gottfredson y Hirschi, 1988), en la que las características individuales serán protagonistas. La teoría plantea que todas estas modalidades de conducta como el consumo de drogas, la delincuencia o las conductas arriesgadas que dan lugar a los accidentes tienen una misma estructura interna.

Concretamente, los autores señalan que la propensión a realizar conductas desviadas tiene que ver con un “rasgo latente” que denominan “autocontrol”. La capacidad de autocontrol se adquiere a lo largo del proceso de socialización. Si el sujeto adquiere este autocontrol, no se implicará en conductas problema. Si, por el contrario, la socialización “fracasa” en el establecimiento de estas capacidades, el sujeto tiende a “ceder” ante las tentaciones de lo inmediato y, por consiguiente, realizará conductas desviadas.

Un bajo autocontrol se asocia con la búsqueda de sensaciones intensas y con el deseo de experimentar vivencias arriesgadas y emocionantes, por lo que ésta teoría concede particular importancia a la impulsividad, la demora de la gratificación y la perspectiva temporal; un conjunto de características que, como hemos visto, tienen una alta potencia predictiva sobre las conductas problema.

El autocontrol tiende a ser estable en el individuo. Diversos estudios longitudinales muestran que muchos adultos antisociales fueron adolescentes con conducta desviada y fueron también niños problemáticos (Farrington, 2005) evidenciando la ausencia de autocontrol.

La teoría de la conducta problema de Jessor y Jessor nace a finales de los años 60 desarrollándose y consolidándose en múltiples trabajos (Donovan, Jessor y Costa, 1991). El adolescente se implica en estos comportamientos con el fin de lograr ciertas metas importantes en su desarrollo. Por ejemplo, la conducta problema puede ser una vía para ganar respeto y aceptación en el grupo de amigos, para establecer la autonomía respecto de los padres, para enfrentarse a la ansiedad o a la frustración, a la anticipación de fracaso, etc. Jessor sostiene que no hay nada irracional o psicopatológico en tales metas sino que son objetivos característicos del desarrollo psicosocial.

El modelo presenta una serie de variables “antecedentes”, como los factores de carácter sociodemográfico (estructura familiar, ocupación y educación de los padres) y factores relacionados con experiencias de socialización (ideología en los padres, clima familiar, la exposición a los medios de comunicación).

En la Teoría “interaccional” de Thornberry (1987, 1996), se dice que si el apego a la familia o a la escuela está deteriorado, se creará una situación de propensión a la conducta desviada. No obstante, es necesario aún un proceso de socialización y aprendizajes desviados, que se realizará dentro del grupo de amigos. La implicación en grupos desviados facilitará la adquisición de valores y conductas problemáticas. A la vez, la delincuencia o el consumo de drogas aumentarán la probabilidad de implicación con grupos desviados. Asimismo, la propia implicación con amigos delincuentes afecta a las variables familiares, acrecentando las distancias entre el adolescente y sus padres.

Este y otros modelos también prestan atención a sus consecuencias psicosociales, puesto que desempeñan un papel importante en su sostenimiento.

Por ello, en las últimas décadas diversos investigadores han desplazado su atención de las variables estructurales hacia procesos comunitarios (falta de apego a la vecindad, movilidad social, densidad de población) que sí parecen tener una relación más estrecha con la conducta desadaptada (Hawkins, et al., 1992).

2.3 Conceptos relacionados con la Conducta Disocial y Criterios DSM IV

En este apartado describiremos los conceptos relacionados con la Conducta Disocial.

Algunos de los autores consultados coinciden en definir la conducta disocial como “cualquier conducta que refleje el infringir reglas sociales y/o sea una acción contra los demás como peleas, mentiras y otras conductas con independencia de su gravedad” (Kazdin y Buela-Casal, 1994). Silva (2003), utiliza la *definición de Castro y colaboradores (1994) de la conducta disocial*

como “cualquier tipo de conducta que refleje una violación de una norma o regla social y/o constituya un acto contra otros, independientemente de su severidad, e incluye conductas abiertas y encubiertas.

2.3.1 Trastorno Disocial

Al hablar de violación de normas y actos contra otros, estas definiciones contienen la esencia de las expuestas por el DSM IV en su cuarta edición sobre el Trastorno Disocial y el Trastorno Antisocial de la personalidad que menciona como la característica esencial del trastorno disocial “un patrón de comportamiento persistente y repetitivo en el que se violan los derechos básicos de los otros o importantes normas sociales adecuadas a la edad del sujeto” (Criterio A, DSM IV) (APA, 2000).

Clínicamente, el trastorno disocial es la manifestación de las conductas antisociales en la niñez y/o en la adolescencia (Bonilla y Fernández, 2006).

De acuerdo al DSM IV, estos comportamientos se dividen en cuatro grupos: comportamiento agresivo que causa daño físico o amenaza con él a otras personas o animales (Criterios A1-A7), comportamiento no agresivo que causa pérdidas o daños a la propiedad (Criterios A8- A9), fraudes o robos (Criterios A10-A12) y violaciones graves de las normas (Criterios A13-A15) (APA, 2000).

Por tanto, si se encuentran los anteriores comportamientos violatorios, estos serían los criterios para determinar la presencia de trastornos disociales en los adolescentes.

Otras conductas que los niños o adolescentes con este trastorno suelen iniciar son los comportamientos y reacciones agresivas ante otros. Las siguientes conductas son desplegadas de los criterios diagnósticos del DSM IV:

Los niños o adolescentes pueden desplegar un comportamiento fanfarrón, amenazador o intimidatorio (Criterio A1); iniciar peleas físicas frecuentes (Criterio A2); utilizar un arma que puede provocar daño físico grave (p. ej., bate, ladrillo, botella rota, navaja, o pistola) (Criterio A3); ser cruel físicamente con personas (Criterio A4) o animales (Criterio A5); robar enfrentándose a una víctima (p. ej., ataque con violencia, arrebatar bolsos, extorsión o robo a mano

armada) (Criterio A6); o forzar a otro a una actividad sexual (Criterio A7). La violencia física puede adoptar la forma de violación, asalto o, en raros casos, homicidio (APA, 2000).

Se observa también que existe una variedad de términos que se utilizan para la Conducta Disocial, encontrando una variedad de posturas teóricas con sus respectivas implicaciones y limitaciones de acuerdo al contexto de estudio; por ejemplo en un contexto legal-jurídico es común encontrar como sinónimo de Conducta Antisocial el concepto de Conducta Delictiva o más usual "Delincuencia Juvenil". Otros términos que se utilizan para referirse al fenómeno son "Conducta disruptiva, trastorno de la conducta, agresión, comportamiento delictivo, entre otros (Silva ,2003).

Aunque es más común utilizar el término de Conducta Antisocial que el de Conducta Disocial existe mucha similitud en ambos; sin embargo, para efectos de diagnóstico y cumpliendo éstas conductas con una serie de criterios, la edad es uno de estos criterios que marcan la diferencia, ya que para que se pueda establecer el diagnóstico de Trastorno Antisocial de la personalidad, el sujeto debe tener al menos 18 años (Criterio B) y tener historia de algunos síntomas de un trastorno disocial antes de los 15 años (Criterio C) (APA,2000). De hecho el DSM IV y algunos autores manejan el Trastorno Antisocial de la personalidad como una extensión del Trastorno Disocial.

Por tanto, como la edad de los participantes para el presente proyecto es de entre 14 a 18 años, además de que el instrumento que medirá esta conducta (ECODI, 2009) se utiliza el término Conducta Disocial.

Existen otras referencias para definir cuando estas conductas llegan a ser trastorno, además de los criterios anteriores, el DSM-IV manifiesta que *"el diagnóstico de trastorno disocial sólo debe aplicarse cuando el comportamiento en cuestión sea sintomático de una disfunción subyacente del individuo y no constituya simplemente una reacción ante el contexto social inmediato"* (APA, 2000). Caso similar sucede en el Trastorno Antisocial de la personalidad ya que a veces el diagnóstico es aplicado erróneamente a sujetos que están en un medio en el que un comportamiento disocial/antisocial forma parte de una estrategia de supervivencia, por lo que es importante y útil tener en cuenta el

contexto social y económico en el que ocurren estos comportamientos. El DSM IV menciona el ejemplo de los jóvenes migrantes que han vivido historias de comportamientos agresivos quizá necesarios para su supervivencia, lo cual no justifican necesariamente un diagnóstico de trastorno disocial.

Pichot, (1995, en Garzón y Sánchez, 2007) presenta algunos de los criterios que se deben tener en cuenta para un trastorno de la personalidad: “Estando presente en una o más de las siguientes áreas: cognición (por ejemplo, formas de interpretarse a uno mismo, a los demás y a los acontecimientos); afectividad (por ejemplo, la gama, la intensidad, labilidad y adecuación de la respuesta emocional); actividad interpersonal y control de los impulsos”.

La prevalencia de trastorno disocial parece haberse incrementado durante las últimas décadas, pudiendo ser más elevada en los núcleos urbanos que en las zonas rurales. Las tasas varían ampliamente en función de la naturaleza de la población estudiada y los métodos de análisis: en los varones de edad inferior a 18 años las tasas oscilan entre el 6 y el 16 %; en las mujeres las tasas se mueven entre el 2 y el 9 %. El trastorno disocial es uno de los más frecuentemente diagnosticados en los centros de salud mental para niños tanto en régimen ambulatorio como en hospitalización.

2.3.2 Trastorno Antisocial de la personalidad

Respecto al Trastorno antisocial de la personalidad, la característica esencial es un patrón general de desprecio y violación de los derechos de los demás, que comienza en la infancia o el principio de la adolescencia y continúa en la edad adulta (APA, 2000). Al igual que en el Trastorno Disocial, los comportamientos característicos específicos de este trastorno forman parte de una de estas cuatro categorías: agresión a la gente o los animales, destrucción de la propiedad, fraudes o hurtos, o violación grave de las normas (APA, 2000).

Existe cierta controversia sobre si el Síndrome de Psicopatía y el Trastorno Antisocial de la personalidad son lo mismo; para algunos autores son conceptos similares ya que el Trastorno Antisocial de la Personalidad retoma las características generalmente asociadas al Síndrome de Psicopatía. De acuerdo al DSMIV hay síntomas esenciales que aplican en ambos casos, principalmente

los que se refieren a la deficiente respuesta afectiva hacia los demás, la carencia de empatía y el encanto superficial que muestran los sujetos (López y Nuñez, 2009).

Sin embargo otros autores mencionan diferencias: La psicopatía es un desorden con base emocional, los sujetos cursan con un deterioro en su capacidad para crear vínculos y su habilidad para experimentar culpa. Su autoestima e inteligencia son elevadas. Ignoran señales emocionales, se muestran autosuficientes y encantadoras, y algunas de sus funciones ejecutivas se muestran conservadas (Hare 1999 en Bonilla y Fernández, 2006).

Otra hipótesis que surgió es sobre la relación entre la psicopatía y la alexitimia, definida esta como una pobre conciencia emocional y dificultad para expresar los sentimientos. En su estudio, Moral (2005, 2010) muestra que ambos son dos constructos distinguibles, el alexitímico es plano en su expresión social, aislado, mientras que en la psicopatía hay rebeldía, transgresión y manipulación de las relaciones interpersonales.

Otras características son que el Trastorno Antisocial de la Personalidad se presenta asociado a un bajo *status* socioeconómico y al medio urbano, los sujetos con trastorno antisocial de la personalidad frecuentemente carecen de empatía y tienden a ser insensibles, cínicos y a menospreciar los sentimientos, derechos y penalidades de los demás, tienen más probabilidades que la población general de morir prematuramente por causas violentas por ejemplo: suicidio, accidentes y homicidios (APA, 2000).

La prevalencia total del trastorno antisocial de la personalidad en las muestras de población general es aproximadamente del 3 % en los varones y del 1 % en las mujeres (APA, 2000).

2.3.3 Otros Trastornos y conductas relacionadas

Partiendo de que la personalidad está compuesta por rasgos, si estos son disfuncionales y presentan alteraciones, estas se describen como trastornos de la personalidad.

Existen conductas y trastornos que pueden ser similares, subyacer, o acompañar a los problemas de conducta y que sin embargo no son lo mismo, entre los cuales podemos mencionar la conducta agresiva, la conducta violenta, la hostilidad, el trastorno negativista desafiante. A continuación se mencionan algunos de estos que presentan rasgos parecidos con otros trastornos de la personalidad.

La conducta agresiva es propia de los animales incluidos los seres humanos que le subyace biológicamente a algunos tipos de conductas antisociales (Bonilla y Fernández, 2006).

Aunque algunos autores señalan que la agresión es uno de los elementos que caracterizan la conducta antisocial y delictiva, está catalogada como una conducta de supervivencia, pero "cuando la razón influye sobre la emoción, la conducta agresiva pasa a ser conducta violenta"; Silva (2003) también señala que la agresión es uno de los elementos que caracteriza la conducta antisocial y delictiva."

La hostilidad es una actitud que puede o no acompañar a las conductas antisociales, es una actitud agresiva humana con respecto a los eventos del ambiente social a causa de una lectura negativa y disfuncional de estos eventos (Bonilla y Fernández, 2006).

3. MANIFESTACIONES DE CONDUCTA DISOCIAL

Aunque hay una variedad de conductas disociales, algunos autores mencionan que suelen ir juntas y conllevan acciones contra el entorno, y una deficiencia en las habilidades para la solución de problemas que subyacen en las interacciones sociales (Kazdin, Buela-Casal, 1994).

De acuerdo a lo revisado en el DSM IV, las principales manifestaciones de las conductas disociales son:

- *Los comportamientos y reacciones agresivas ante otros.*
- *Comportamiento fanfarrón, amenazador o intimidatorio (Criterio A1);*

- *Iniciar peleas físicas frecuentes (Criterio A2);*
- *Utilizar un arma que puede provocar daño físico grave (p. ej., bate, ladrillo, botella rota, navaja, o pistola) (Criterio A3);*
- *Ser cruel físicamente con personas (Criterio A4) o animales (Criterio A5);*
- *Robar enfrentándose a una víctima (p. ej., ataque con violencia, arrebatarse bolsos, extorsión o robo a mano armada) (Criterio A6);*
- *Forzar a otro a una actividad sexual (Criterio A7).*
- *La violencia física puede adoptar la forma de violación, asalto o, en raros casos, homicidio (DSM IV, 2000).*

Para algunos autores, las conductas disociales de los jóvenes son un fenómeno que refleja una crisis de sociedad, mencionando la influencia relacionada con lo que pasa en ciertas comunidades que perciban de manera diferente las normas, por ejemplo las riñas y el uso de la violencia pueden ser vistas como “normales” en ciertas comunidades.

Se señalan como manifestaciones de los comportamientos disociales de los adolescentes, los atentados contra los bienes, daños a personas, delitos ligados al tráfico de drogas, consumo de drogas, crímenes sexuales, vandalismo y violencia urbana, (Vanderschueren y Lunecke, 2004). Otros síntomas son los asociados con la hiperactividad como el exceso de actividad motriz, agitación, impulsividad, falta de atención y mayor actividad en general, lo cual ha acarreado un buen número de investigaciones al respecto. También se han identificado otras conductas relativamente más suaves como el alboroto y el culpar a los demás (Kazdin y Buena-Casal, 1994).

Reseñas de los últimos 30 años de investigaciones longitudinales han identificado un número de predictores de la delincuencia y la violencia (Lipsey y Derzon 1998; Farrington, 1998) y el abuso de sustancias (Hawkins, et al., 1992) los cuales son muy similares y están relacionados entre sí, por ejemplo, en estudios sobre violencia juvenil, Farrington (2000), encuentra que el tener amigos delincuentes y el pertenecer a pandillas aumenta las probabilidades de involucrarse más adelante en comportamientos violentos.

Además encuentra que los jóvenes que cometen un tipo de violencia ofensiva, tienden a cometer otras, ofensas no violentas y a la vez ocurren problemas

como abuso de sustancias (drogas), promiscuidad sexual (Farrington, 1998).

3.1 Características de la Conducta Disocial

Pronóstico.- Los problemas de conducta en la infancia y adolescencia, presagian problemas posteriores en la madurez como conductas delictivas, alcoholismo, personalidad antisocial, trastornos de conducta continuados, otros trastornos psiquiátricos diagnosticables y un escaso ajuste al trabajo, la pareja y las ocupaciones (Kazdin y Buela-Casal, 1994). Lo anterior concuerda con lo establecido en el DSM IV, al mencionar que el Trastorno Disocial es un antecedente del Trastorno Antisocial de la personalidad. La evidencia muestra que la aparición temprana del comportamiento disocial está asociada con un posterior agravamiento y cronicidad de la violencia (Muñoz, et al., 2005).

Transmisión entre generaciones.- La conducta disocial no solo es estable en el tiempo y en los individuos, sino también en las familias; autores han evidenciado la continuidad de la conducta disocial entre generaciones, esto debido a la interacción de diversos factores en el contexto familiar. Hirschi en sus estudios sobre la importancia del medio familiar y los vínculos dentro de este, asocia la violencia por parte de los padres a conductas problemáticas en el adolescente - conductas agresivas, autodestructivas, adictivas (Gottfredson y Hirschi, 1988) . Catalano y Hawkins plantean que en los años preescolares, las figuras familiares o las figuras “cuidadoras” serán cruciales como fuente de influencia sobre el individuo. La vinculación a familias prosociales generará conductas prosociales; apegarse a familias violentas o desajustadas facilitará la aparición de conductas agresivas y disruptivas (Hawkins y Weis, 1985; Hill, Howel, Hawkins y Battin-Pearson, 1999; Hawkins, et al., 2000).

Para Kazdin y Buela-Casal (1994), una conducta disocial clínicamente grave pasa a ser un Trastorno de conducta cuando el funcionamiento diario del individuo está alterado según los padres, maestros u otros, son los casos en que los niños o adolescentes manifiestan un patrón de conducta disocial, bien cuando existe un deterioro significativo en el funcionamiento diario en casa o en la escuela. Otras características de los trastornos de conducta son respecto a las variaciones por sexo y edad, parece que la conducta disocial es tres veces

más común en los chicos que en las chicas.

3.2 Violencia

La violencia es un elemento que está presente en algunas conductas disociales, comúnmente se encuentra en la delincuencia juvenil y es uno de los factores que influyen a los jóvenes a cometer actos ilícitos llevados por la violencia (Román, 2003).

Por lo tanto antes de empezar a hablar de delincuencia, primeramente hay que revisar el concepto de violencia. Según la OMS, "Es el uso deliberado de la fuerza física o el poder ya sea de amenaza o efectivo, contra uno mismo, contra otra persona o contra un grupo o comunidad que cause o tenga muchas probabilidades de provocar lesiones, daños psicológicos, trastornos del desarrollo, privaciones o muerte" (OMS, 2003).

Pueyo y Redondo (2007) señalan al comportamiento violento como uno de los elementos mas característicos y alarmantes de la delincuencia grave.

La violencia no es un hecho natural, se ha demostrado que se aprende a través de la cultura en que se viva, de las instituciones y de las influencias de la familia, escuela y medios de difusión que reproducen relaciones violentas (Fernández, 2007).

Las crisis que los adolescentes viven en oposición a su familia y a los sistemas de valores e ideas de los adultos, suelen presentar sentimientos principalmente: de inseguridad, de angustia y de agresividad. La cólera, la irritabilidad, el descontrol de impulsos, las malas contestaciones, los cerrones a las puertas, algunas reacciones exageradas contra hermanos o compañeros son claros ejemplos de una agresividad un tanto normal. En ocasiones esa agresividad se complica y esos actos aislados se convierten en violencia (Menéndez, 2006).

La violencia se divide en tres categorías de acuerdo a quien la ejerce (OMS, 2003):

- A) Violencia autoinfligida o autoagresión
- B) Violencia interpersonal. Esta a su vez se divide en Violencia Familiar y de Pareja y Violencia Comunitaria.
- C) Violencia colectiva.

Por las características ya mencionadas de los adolescentes y de las estructuras y dinámicas sociales, la violencia que incluye a los jóvenes se incluye en la Violencia Comunitaria que se producen entre personas sin parentesco, conocidas o no y sucede fuera del hogar, se puede dar en escuelas o lugares de trabajo. Algunas veces los jóvenes también pueden incurrir en la violencia colectiva. La violencia colectiva, a su vez se divide en violencia social y se refiere a actos delictivos contra grupos, organizaciones, entre otros.

Menéndez, (2006) cita algunas características que tiene en común los adolescentes violentos:

- Se observa una mayor prevalencia del sexo masculino.
- Se presenta más entre los 14 y 18 años de edad
- Agresivo y con descontrol de impulsos
- Ausencia de empatía, déficit en habilidades sociales y resolución de conflictos. Es decir, afronta un problema por medio de la fuerza y la violencia.
- Situación de estrés emocional.
- Consumo de sustancias
- Si al descontrol natural de los adolescentes se le añaden sustancias como drogas sobre los neurotransmisores cerebrales y sobre el funcionamiento cerebral, acrecientan ese descontrol de impulsos, produciendo irritabilidad, cambios de humor y agresividad, éstas características están presentes en la base de comportamientos violentos.

La violencia juvenil se acompaña de muchos otros problemas, como el uso de drogas, conducir vehículos de motor alcoholizado y prácticas sexuales sin el uso del condón (Farrington, 1998). Investigaciones han encontrado que la violencia familiar es un factor predisponente para las adicciones, pues un porcentaje sobresaliente de adictos a las drogas tiene antecedentes de violencia familiar (Fernández 2007).

Entre más grande sea el número de factores de riesgo a los que el individuo está expuesto, mas grande será la probabilidad de que el individuo presente comportamiento violento (Hawkins, et al., 2000). Un dato importante es que los ofensores violentos tienden a persistir en ofensas frecuentes (Farrington, 1998).

3.2.1 Causas de la violencia

Dentro de un contexto social, lo que promueve la “sociedad de consumo” en base a la posesión de bienes y las carencias que tiene mucha gente para lograrlos, crea una distancia que puede generar frustración ante la imposibilidad de progresar socialmente, lo cual puede tornar hacia una búsqueda con varios caminos como la apropiación ilegal de los bienes y la agresión (Vanderschueren y Lunecke, 2004). Además, existe en algunas comunidades una subcultura delincuente, en donde los niños y jóvenes saben que para pertenecer al grupo necesitan pasar algunos ritos de iniciación como por ejemplo robar (Vanderschueren y Lunecke, 2004).

Díaz-Aguado (2005), encontró que los adolescentes agresores actúan de acuerdo a creencias que los llevan a justificar la violencia, actuando con un razonamiento mas primitivo, con “su propia ley” por ejemplo vengándose; en este estudio el 37% de los adolescentes evaluados manifestó su acuerdo con este pensamiento, y mostraron que tienen dificultades para ponerse en el lugar de los demás.

En general, el venir de un status socioeconómico bajo predice la violencia juvenil. Además, los muchachos que viven en áreas urbanas son mas violentos que aquellos que viven en áreas rurales (Farrington, 1998). El predictor de violencia más fuerte en ambas poblaciones fue la dependencia familiar de beneficios sociales.

En una revisión de los principales factores relacionados con la violencia. Se presentan factores biológicos como bajo ritmo cardiaco, bajos niveles de serotonina en el cerebro, baja inhibición (es decir, desinhibición), y lleva a la hipótesis de que altos niveles de testosterona en los muchachos durante la

pubertad se relacionan con la violencia (Farrington, 1998).

Como factores de riesgo psicológicos y de personalidad para el comportamiento violento, se cita la hiperactividad, la impulsividad, pobre control de comportamiento y problemas de atención (Farrington, 1998).

Lipsey y Derzon (1998), muestran en amplios meta-análisis además que los bajos logros escolares y la toma de riesgos eran importantes predictores de ofensores serios y violencia posterior.

Como factores familiares destacan la pobre supervisión parental, la agresión de los padres a los hijos incluyendo el trato duro sin afecto, la disciplina punitiva y el conflicto parental. En sus estudios, el más fuerte predictor de violencia fue tener padres antisociales o criminales seguidos de las relaciones padres-niños (medidas de supervisión, disciplina o actitud). Se asocia también el abuso de sustancias por parte de los padres (Lipsey y Derzon, 1998). En general, la agresión de la niñez con la violencia juvenil siempre reportan predictibilidad significativa y una continuidad de la violencia juvenil a la violencia adulta (Farrington, 1998).

Con el comportamiento violento se asocian los Trastornos: TDAH, Trastorno de atención e hiperactividad de tipo combinado (no tratado), Trastorno negativista desafiante, Trastorno disocial e incluso el Trastorno depresivo en el cual se esconden conductas violentas en los adolescentes (Menéndez, 2006).

La violencia urbana está constituida por actos violentos cometidos abiertamente contra las personas, las instituciones, los bienes públicos o privados, por grupos generalmente de jóvenes estructurados o no.

Díaz-Aguado (2005) encontró en un estudio sobre violencia, un mayor riesgo en adolescentes en su primera fase que en edades posteriores, detectando que es cuando los adolescentes cursan el segundo y tercero de secundaria. Lo anterior concuerda con las edades en que los adolescentes de la región noreste del país empiezan a formar parte de las pandillas juveniles, grupos de riesgo para el desarrollo de la violencia. Este autor afirma que las características del sistema

escolar tradicional tiende a minimizar la gravedad de las agresiones entre e iguales al no darle importancia a las minorías o adolescentes especiales en alguna característica y la falta de respuesta ante actos violentos entre adolescentes.

3.3 Conducta Disocial y Delincuencia Juvenil

Entre los principales ámbitos de interés de la Psicología, en torno a la delincuencia, se encuentran la explicación del comportamiento disocial, así sus conocimientos se han acumulado en relación a: explicación del delito, estudios sobre carreras delictivas, prevención y tratamiento y predicción del riesgo de conducta disocial (Pueyo y Redondo, 2007).

Por las características de la Conducta Disocial/Antisocial y conforme al desarrollo de la persona, es probable que el adolescente sea conducido a la atención clínica y/o ante la justicia (Kazdin y Buela-Casal, 1994).

La mayoría de los jóvenes comete algún acto delictivo en la infancia o adolescencia, pero muchos de ellos desisten y no se convierten en un peligro permanente o carga para la sociedad. Para Farrington, es importante concentrarse en aquellos en aquellos delincuentes que comenten los crímenes mas graves y persisten en su comportamiento delinciente (Stouthamer-Loeber, et al., 2002).

Al igual que en el caso de la violencia, la investigación ha demostrado que entre mayor sea la acumulación de los factores de riesgo, mayor será la probabilidad de resultados posteriores negativos, tales como la delincuencia juvenil (Stouthamer-Loeber, et al., 2002).

Cuando algunos de los comportamientos que hemos revisado están relacionados con la violación de normas legales, se hace referencia desde el ámbito legal al concepto de menores infractores; hay ofensas que si fueran cometidas por un adulto pasarían a ser actos delictivos (como el robar) (Silva, 2003); y viceversa existen comportamientos como el consumo de alcohol o conducir automóviles que si son realizados por un adulto no son delitos o faltas

(Kazdin y Buela-Casal, 1994)

Los jóvenes con trastornos de conducta pueden o no realizar conductas definidas como delictivas o no tener siquiera contacto con la justicia, por tanto, no se definen necesariamente como delincuentes. Aunque se puede establecer una distinción, muchas de las conductas de jóvenes delincuentes y con trastornos de conducta coinciden parcialmente y para algunos entran en la categoría general de conducta antisocial. Además, gracias a estudios longitudinales, se puede pronosticar una conducta disocial para la presencia del comportamiento delictivo de joven o de adulto (Hawkins, et al., 2000).

En las grandes ciudades latinoamericanas, la delincuencia juvenil se relaciona con un contexto social con las siguientes características: grupos de niños y adolescentes pobres, desempleo, concentración urbana y baja escolaridad, además está ligada a la obtención delictiva de bienes de consumo, o materiales y por lo general no practican la violencia por la violencia misma (Vanderschueren y Lunecke, 2004). Al respecto existe controversia y la cuestión aun no está aclarada.

A diferencia de la conducta disocial, ya se comentó que la delincuencia se refiere a la designación legal basada normalmente en el contacto oficial con la justicia y que algunas conductas de estas pasan a ser ilegales por la edad de los adolescentes (jóvenes) que la cometen.

La delincuencia juvenil es un fenómeno social que pone en riesgo la seguridad pública, así mismo va contra las buenas costumbres establecidas por la sociedad y es especialmente preocupante su aumento en los menores. Varios estudios demuestran que a la edad de 14 años, los adolescentes ya muestran varias manifestaciones de la delincuencia.

Navas y Muñoz, (2005) señalan que la delincuencia alcanza su cota máxima entre los 14 y los 20 años, porque los chicos (de clase baja que abandonan la escuela) tienen fuertes deseos de excitación, cosas materiales, status y pocas posibilidades de satisfacerlos; por el contrario, después de los 20 años, los deseos se atenúan o se vuelven realistas, disminuyendo la conducta antisocial.

3.4 Consumo de sustancias

El consumo de drogas es otra de las manifestaciones de Conducta Disocial. Para muchos autores el consumo de sustancias (drogas) en los adolescentes es el problema mas serio, el cual se ha agravado recientemente por una "cultura del consumo", por la edad mas temprana en el inicio del consumo (ENA, 2008) y por la mayor diversidad de drogas (Vanderschueren y Lunecke, 2004).

Se distingue el uso del abuso de drogas, ya que este sucede cuando el consumo dañino lleva un patrón de comportamiento adaptativo - deficiente que dura mas de un mes en el que la persona que consume, sabe que tal sustancia lo perjudica y el consumo es acompañado de conductas de riesgo como lo puede ser el conducir en estado de ebriedad. Una posible consecuencia adicional a los riesgos, es la probabilidad de que la persona dependa de las sustancias cayendo en alguna adicción (Papalia et al., 2002).

Farrington (1998), encuentra que los jóvenes que cometen un tipo de violencia ofensiva, tienden a cometer otras ofensas no violentas como el abuso de sustancias.

En estudios relacionados al consumo de drogas, Kandel y Yamaguchi (1993) han obtenido como resultados relevantes que el consumo de drogas legales, precede generalmente al de drogas ilegales. La marihuana es la droga ilegal que se consume primero. Kandel ha documentado el inicio del uso de la droga en promedio entre 11 y 15 años de edad. La iniciación en el consumo de drogas legales e ilegales es rara después de los 20 años y virtualmente inexistente después de los 29 años.

En México el período de inicio de consumo de drogas la principal edad en la que buscan tratamiento los consumidores de drogas es entre los 15 y 24 años de edad, sin embargo, mas del 50% reportan haber iniciado su consumo entre los 10 y 14 años de edad.

Cada año se atienden entre 1,700 y 2,800 pacientes que acuden por primera

vez a tratamiento, a la fecha se atienden 19,986 pacientes adictos diferentes. Los organismos que atienden a estos pacientes en el estado de Nuevo León, son a través de la propia Secretaría de Salud, Centros de Integración Juvenil, 40 Centros no gubernamentales especializados en el tratamiento y Rehabilitación de personas adictas, de los cuales 17 cumplen con la norma NOM 028-SSA2-2009 (Secretaría de Salud de N.L, 2010)

El período identificado como el mas alto de consumo en Estados Unidos, está entre los 19 y 22 años (Lamarine, 1995). Esto coincide con los picos más altos de consumo de alcohol (19-21 años de edad). Por tanto, para los individuos implicados, los períodos del uso más alto de alcohol representan períodos de implicación en drogas fuertes. Después de esto, el consumo de alcohol y marihuana empieza a decrecer, mientras que el consumo de tabaco se comporta más estable a largo plazo. La cocaína es una excepción llamativa, con la iniciación marcando un incremento después de la edad de 19 años, y refleja diferencias históricas en la introducción de la droga en el mercado (Kandel y Logan, 1984).

De acuerdo a un análisis del consumo de drogas en Cd. Juárez, Tijuana y Monterrey, el consumo de cocaína ocupa en el 2005 el segundo lugar (Rojas, Fleiz, Villatoro, Gutiérrez, Medina-Mora, 2009), siendo mayor el riesgo del consumo de ésta droga en las cohortes mas jóvenes.

La teoría de la Identidad-Cultural acentúa la importancia de cómo las limitaciones económicas y educativas combinadas con una cultura popular pueden fomentar la identificación con subgrupos relacionados con la droga y así incrementar las probabilidades de su uso (Anderson, 1998).

3.5 La violencia Colectiva–Pandillas.

Las pandillas juveniles (conocidas en algunos países de Centroamérica como maras y en Estados Unidos como Gansta's) representan un espacio en el que se manifiestan las conductas disociales a nivel individual y/o grupal. Se iniciaron como un simple acto de manifestación de un espíritu gregario juvenil, que se convertía en solidaridad interna de cada grupo que pintaban muros y paredes

marcando sus zonas territoriales con graffiti. La historia nos dice que las pandillas aparecieron primero en Europa antes del siglo XX, y en México y EUA a comienzos del siglo pasado, Como fenómeno social, el pandillerismo inició en México alrededor de los 50's, primero a través de las famosas "Palomillas" hasta llegar a los 80's que es la década en que se tiene conocimiento del origen y expandimiento de las pandillas en una forma parecida a como están actualmente (Encinas, 1990).

Lo que es una pandilla puede variar por zona geográfica, jurisdicción y leyes regionales. En Estados Unidos, una pandilla es una organización o asociación generalmente informales de tres o mas personas que tiene como uno de sus principales actividades la comisión de uno a mas actos criminales, tiene un nombre, una señal o símbolo en común (Lockyer, 2004).

Para esta investigación se utilizará el término "pandilla" para referirse al grupo social de jóvenes que se reúnen sin un objetivo específico, donde sus conductas emotivas los llevan a causar daños en propiedad ajena, oír música, tomar bebidas alcohólicas, drogarse y reñir con otras pandillas por el dominio de territorio (Encinas, 1990). En la región noreste de México (Nuevo León, Tamaulipas y Coahuila) la integración de jóvenes en grupos de riesgo tiene características propias y similares entre estos estados. Estos grupos han adoptado comportamientos, códigos y pautas que los rigen Influenciados en gran parte por la cercanía a los Estados Unidos en donde hay una variedad de pandillas, asiáticas, afroamericanas, de integrantes de raza blanca e Hispanas.

En el estado de California EUA, una característica en la que las pandillas mexicanas se distinguen, es porque uno de los motivos principales por el cual pelean es "la lucha por el territorio", marcando con graffiti los límites de lo que ellos han adoptado como su territorio, por medio de estas pintas, advierten a sus enemigos o simboliza una bienvenida a pandillas afines. Otra característica de las pandillas hispanas es que algunas son generacionales (Lockyer, 2004), rasgos que también presentan las pandillas de el área metropolitana de Monterrey (Cruz y Torres, 1997).

En la mayor parte de los países, las pandillas son una especie de "soluciones" a la marginalidad ya sea étnica, de clase socioeconómica o de alguna otra

exclusión en la que se construye una identidad en una especie de un mini patriotismo, una subcultura y la cual sirve como instrumento de socialización (Vanderschueren y Lunecke, 2004). Al respecto, el Modelo de Desarrollo Social de Hawkins y Weis (1985), ubican el foco de atención en la socialización del adolescente y parten de que la conducta problema y la conducta prosocial se origina a través de los mismos procesos. Sin embargo revisemos algunos factores que provocan o atraen a algunos adolescentes a formar parte de una pandilla y a desarrollar la socialización solo por esta vía.

Aunque la delincuencia, la violencia, y el abuso de sustancias no son sinónimo de pandilla, los predictores de estos comportamientos proporcionan un punto de partida para examinar los factores predictivos de ser miembros de la banda (Hill, *et al.*, 1999).

Al analizar los efectos de la exposición a múltiples factores de riesgo, estos indicaron que la exposición a un mayor número de factores de riesgo en la infancia aumenta el riesgo de unirse a una pandilla en la adolescencia (Hill, *et al.*, 1999). Mas adelante, en un estudio hecho en Seattle, se encontró que los jóvenes que fueron inadaptados conductual y socialmente en la infancia tenían más probabilidades de ser miembros de pandillas por varios años (Hill, Lui and Hawkins, 2001).

De acuerdo a los principales estudios longitudinales y transversales hechos en EUA, los predictores de ser miembros de pandillas más identificados (Hill, *et al.*, 1999) son los siguientes:

- Factores de riesgo en la comunidad como la extrema pobreza y las normas de la comunidad favorables hacia los comportamientos antisociales.
- Factores como el fracaso académico y el bajo compromiso hacia la escuela.
- Dentro del contexto familiar, el tener una historia familiar de problemas de comportamiento, pobres prácticas familiares y altos niveles de conflicto en la familia. Finalmente se presentan como factores de riesgo hacia el pandillerismo la búsqueda de sensaciones, un comportamiento disocial temprano y persistente y una asociación con los compañeros

que participan en comportamientos antisociales (Hill, et al., 1999). Howell (1998) encuentra también que la carencia de habilidades sociales es un factor de riesgo para integrar una pandilla.

Si consideramos estos dos últimos factores, es decir, la importancia del grupo de pares en la etapa de la adolescencia y el hecho de que los jóvenes antisociales tienden a agruparse con pares similares, estaremos hablando de que las pandillas son grupos integrados por adolescentes y jóvenes con características muy similares y factores de riesgo hacia conductas disociales, comportamiento violento, delincuencia juvenil y abuso de drogas.

Algunas investigaciones muestran que la inserción a las pandillas no significa que todos los miembros están involucrados en la actividad delictuosa (Vanderschueren y Lunecke, 2004). Por otro lado, los adolescentes que se unen a bandas más son frecuentemente más implicados en la delincuencia grave en comparación con los que no lo hacen (Hill, et al., 1999). Farrington presenta en un reporte que el pertenecer a pandillas a los 14 y 16 años incrementa el involucramiento en violencia a los 18 años.

Uno de los muchos hechos preocupantes en torno a este fenómeno es que en los años anteriores, 70's y 80's, y 90's, las peleas entre pandillas eran a golpes y puñetazos, a diferencia de hoy, en donde se utilizan armas blancas y armas de fuego (Lockyer, 2004). Otras diferencias y características actuales, son la disponibilidad cada vez mayor de automóviles, aunada al uso de armas más mortales, favorecen el crecimiento de tiroteos desde los coches. El uso de alcohol y drogas es también más extensivo (Thornberry, 1996) y hay más participación en el tráfico de drogas (Battin, Hill, Abbott, Catalano, and Hawkins, 1998).

Howell (1998), describe que algunas pandillas han sido transformadas por la "epidemia de la cocaína", droga de fuerte y rápida adicción que ha invadido el sector juvenil. Esto se presentó en Estados Unidos a mediados de los 80's, y que en México a pesar que desde 1990 el consumo de cocaína tuvo un notable incremento, es hace alrededor de 8 años que el fenómeno de su consumo aumentó en nuestro país (Fleiz, Borges, Rojas, Benjet, Medina-Mora, 2007).

Recién preocupa la incorporación de algunos jóvenes integrantes de pandillas

tal y como estos grupos se definieron anteriormente al fenómeno de la llamada delincuencia organizada que comprende grupos delictivos formados con el objetivo de delinquir en delitos graves como el tráfico de drogas, secuestros, homicidios, entre otros (Trejo, 2010, 16 de marzo).

Algo que ha llamado la atención en la transformación de las pandillas en años recientes es el papel de la mujer, que ahora no solo se limita a ser novia de los pandilleros sino que ahora las mujeres forman sus propias pandillas y se involucran en el consumo de drogas y en riñas callejeras (Lockyer, 2004; Encinas 2009).

3.5.1 Ingreso a una pandilla

Los estudios de M. Sánchez Jankowski de 1991, indican que la inserción a una pandilla no es necesariamente influenciada por una posible ruptura con la familia, ya que muchos menores que pertenecen a una pandilla, siguen relacionándose incluso de manera estrecha con sus padres (Vanderschueren y Lunecke, 2004), sin embargo los estudios mencionados anteriormente presentan la importancia del medio familiar para el ingreso a las pandillas.

Quien ingresa a una pandilla pasan una especie de selección y cubren ciertos requisitos (Vanderschueren y Lunecke, 2004).

Es importante comentar la visión de la violencia que tienen los mismos pandilleros, en su mayoría la perciben como un instrumento de defensa, pues si se muestran débiles, serán atacados; por lo que también se menciona que algunos integrantes, sobretodo los adolescentes que viven en barrios donde proliferen las pandillas, se suman por cierto temor a ser atacados por ellos mismos u otro grupo pandilleril (Vanderschueren y Lunecke, 2004). El factor de riesgo más importante de la comunidad es crecer en los vecindarios en las cuales el nivel de integración social es bajo (Howell, 1998).

Howell (1998), también cita que los jóvenes que usan drogas y participan en delincuencia, particularmente delincuencia-violenta, tienen mas probabilidad de ser miembros de pandillas que los jóvenes que participan menos en delincuencia y usan drogas.

Los miembros de las pandillas juveniles van desde los 12 a los 24 años de edad, dato muy semejante a lo que se presenta en el área metropolitana de Monterrey. De igual forma Howell (1998) informa que es mucho el margen de diferencia entre los varones integrantes de pandillas y las mujeres.

En un estudio hecho en EUA, sobre los miembros de pandillas, se obtuvo el dato que la mayoría pertenecían a la pandilla durante un corto período de tiempo- un año- y una porción menor más de un año. En México esto sin duda es diferente, las pandillas son generacionales y permanecen mas tiempo los miembros, de 4 a 7 años (Encinas, 2009).

Rasgos distintivos

- 1.- Vestimenta
- 2.- Señales de mano
- 3.- Graffiti
- 4.- Apodo
- 5.- Tatuajes
- 6.- Modismos
- 7.- Música

4. FACTORES DE RIESGO DE LA CONDUCTA DISOCIAL- FACTORES DE PROTECCIÓN

El enfoque Epidemiológico sirvió para proponer y extender a otras áreas los conceptos de Factores de riesgo y Factores de protección. En el caso de las conductas disociales (incluyendo el consumo de drogas), los autores mencionan algunos que representan riesgo o protección para ambas conductas y algunos factores que pesan mas para alguna de ellas. La mayoría de los estudiosos del tema en la actualidad coinciden en que los factores de riesgo individualmente no representan la causa directa o el motivo por el que alguien presente comportamiento disocial y si que a mayor presencia de estos factores existe una mayor probabilidad de que aparezca una determinada conducta. Por otra parte, los factores de protección pueden propiciar o inhibir una conducta problema, reducirla o modularla (Herrero, 2003).

A decir de Luengo y colaboradores (1999) en esencia, un factor de riesgo es una característica (personal, familiar, grupal, social...) cuya presencia aumenta la probabilidad de que se produzca un determinado fenómeno (en este caso, la conducta disocial). Además es una característica que permite predecir el desarrollo de la conducta problema; y que, de alguna manera, sitúa al sujeto en una posición de vulnerabilidad hacia este tipo de comportamientos.

En otras ocasiones, se menciona que la influencia de los factores de riesgo puede ser "condicional", es decir, un factor puede actuar haciendo que el sujeto sea más vulnerable a otros factores, por ejemplo, en el caso de la Asertividad, señalada por algunos autores como factor de riesgo (cuando es baja), podría facilitar la conducta disocial no porque en si misma induzca al consumo, sino porque la baja asertividad puede hacer al sujeto, mas vulnerable a la influencia de los amigos (Luengo et al., 1999).

Una perspectiva del desarrollo de la conducta humana es el Modelo Ecológico de Bronfenbener, el cual plantea que el desarrollo del individuo está rodeado por un conjunto de estructuras seriadas y estructuradas en diferentes niveles o sistemas, en donde cada uno de esos niveles contiene al otro.

Éste marco se acomoda a la gran cantidad de variables que ubican las características del infante, características de la familia, demografía y características del vecindario en contextos anidados, siendo las características del infante las influencias mas próximas en el desarrollo del comportamiento.

Una clasificación frecuente de los Factores de riesgo y Factores de protección tiene que ver con el "nivel de explicación" en el que se sitúen dichos factores, es decir en el medio en que se presenten, así podríamos ubicar a factores sociales o que son externos al individuo, los factores sociales pero de un contexto próximo al adolescente, como lo son la familia y el o los grupos de pares con los que el adolescente se relaciona, y los factores individuales, donde podemos encontrar los factores psicológicos (Sobral et al., 2000).

Reseñas de estudios empíricos muestran una amplia gama de pronosticadores y correlaciones de la delincuencia en general que podrían funcionar como factores de riesgo o protección o de ambos (Hill et al., 1999; Lipsey y Derzon,

1998; Stouthamer–Loeber et al., 2002).

Estas variables pueden ser clasificadas como características en la infancia (problemas de comportamiento del niño, actitudes del niño), logros de la escuela y actividades de ocio, los factores sociales como los compañeros, factores familiares y de barrio y demográficos (Dishion, Patterson, Stoolmiller y Skinner, 1991; Sampson y Laub, 1993; Tolan y Guerra, 1994 en, Stouthamer–Loeber et al., 2002)

4.1 Factores sociales

En el trabajo “Tendencias de la Conducta Disocial en estudiantes del DF, Mediciones 1997-2003” (Juárez, et al., 2005) se encuentra que las conductas antisociales han mostrado una tendencia a crecer en la última década dentro del ámbito nacional.

Al analizar los diversos factores de riesgo para las conductas disociales, habría que empezar por incluir las características sociales, ambientales y culturales que están presentes en una determinada comunidad, en una cultura determinada y en cierto momento histórico, los cuales tiene una capacidad e influencia sobre las conductas problemáticas, los consumos de drogas u otras conductas como el involucramiento en pandillas (Herrero, 2003). La adopción de normas subyacentes a la sociedad, o que se perciban de manera diferente, interfieren por ejemplo en las normas familiares y las normas derivadas de las prácticas valorizadas por los pares (grupo de amigos). De esta manera, un adolescente al actuar puede estar violando alguna ley, pero ante los ojos de sus pares, está haciendo lo correcto, ejemplo en una riña (Papalia et al., 2002). Así, las riñas y el uso de la violencia pueden ser vistas como “normales” en ciertas comunidades (barrios donde proliferan pandillas).

De acuerdo a la teoría del aprendizaje social expuesta por Bandura (1987) explica el comportamiento humano como la interacción entre factores comportamentales, cognitivos y ambientales. Si el comportamiento es muy valorado por el grupo, se generan en el observador unas expectativas de obtener recompensas semejantes al llevar a cabo la conducta, de hecho, las

tasas mas altas de conducta agresiva se han encontrado en ambientes en que abundan los modelos agresivos y donde la agresividad es altamente valorada (Navas y Muñoz, 2005). Esto tiene relación con lo expuesto por Cerda (2009) en donde identifica como en el área metropolitana de Monterrey, la violencia urbana del pandillerismo coincide geográficamente con la violencia intrafamiliar y el suicidio, demostrando que estos fenómenos están intercomunicados.

Cabe destacar en este punto el papel de los *medios de comunicación* que contribuyen a generar una imagen social como en el caso de las drogas legales como el alcohol y el tabaco. La imagen que se presenta en la publicidad muestra cierta permisividad social o aceptación social como una forma de ganar estatus; esto parece tener una capacidad de influir en los adolescentes (Herrero, 2003). Estudios revelan que los jóvenes que empiezan a beber antes de los 15 años tienen 4 veces más de probabilidad de hacerse dependientes que quienes beben hasta los 20 años de edad. La falta de educación para la convivencia con base en la tolerancia, son en gran parte el origen de las agresiones dentro y fuera del lugar de los nuevoleonenses (Cerda, 2009).

Hirschi plantea que la sociedad se esfuerza en presionar a sus miembros con modelos de conformidad pero las personas que carecen de vínculos sociales están predispuestas a delinquir, en comparación con aquéllas que tienen gran arraigo social. *La Vulnerabilidad social* implica que las instituciones encargadas de la socialización de los individuos tiendan a estigmatizarlos a causa de una sucesión de fracasos, lo que a su vez contribuye a mas fracasos, el fracaso familiar contribuye al fracaso en la escuela que a su vez influye en un posible fracaso en cuanto a perspectivas laborales (Vanderschueren y Lunecke, 2004).

Aunque en el estudio de Tendencias de la conducta antisocial en la ciudad de México, se expone que la marginación y la pobreza no son condiciones exclusivas de la conducta antisocial, en el estudio de Violencia y Ciudad se plantea que existe un esquema de vulnerabilidad, donde se muestra como “la cultura de la pobreza y de la violencia, se transmite generacionalmente dando pie a estilos de vida con características patológicas” (Cerda, 2009). El habitar en barrios con evidentes deterioros ambientales y los bajos ingresos económicos son factores que alimentan la alta incidencia de violencia intrafamiliar, suicidio y la presencia de pandillas.

En el entorno social inmediato se pueden presentar factores de riesgo, ya sea en la familia, en la colonia o barrio en que se viva, y en el grupo de iguales.

Se ha encontrado que el fracaso de las agencias socializadoras como la familia, la escuela y de la comunidad es factor de riesgo para el pandillerismo; por tanto las pandillas fungen como “agencias socializadoras callejeras” del adolescente (Papalia, et al., 2002). Así se va generando una subcultura que se va transmitiendo de pandilla en pandilla, de tal forma que los nuevos integrantes imitan y tratan de superar a los integrantes en las acciones violentas (Vanderschueren y Lunecke, 2004). Un débil apego a la familia o una disciplina inadecuada dentro de esta, propiciará la asociación con amigos delincuentes. Por el contrario, en el estudio de Recio (1999), el buen funcionamiento familiar correlaciona positivamente con los factores preventivos. Ya se ha mencionado la relación entre violencia intrafamiliar y pandillerismo, reportado por Cerda (2009) al encontrar que las áreas (Área metropolitana de Monterrey, N.L.) donde la violencia intrafamiliar se multiplica y asienta con mayor densidad, son las de mayor proliferación de pandillas y violencia social,

Un espacio de socialización que cobra gran importancia para el adolescente es la escuela, ahí el individuo está expuesto a tener sus contactos de manera mas independiente; debido a que la adolescencia coincide con la escuela secundaria, se convierte esta en un espacio ya sea con factores de riesgo y/o protección. Una mala experiencia en la escuela puede amplificar problemas de inadaptación (Vanderschueren y Lunecke, 2004). En un estudio con adolescentes escolarizados, se observa que a mayor integración escolar, menor consumo de drogas y menor es la participación en conducta violenta (Villarreal, 2009). El fracaso escolar, los bajos niveles de autoestima asociados a las autopercepciones desarrolladas en dicho ambiente y el papel de los compañeros pueden ser detonantes para la conducta disocial (Svobodny, 1982; Swaim, 1991, en Sobral et al., 2000). Por lo anterior, el abandono escolar resulta una variable importante a la hora de hacer un perfil diferencial, por el contrario, se ha encontrado que el continuar los estudios es un factor protector para la conducta disocial (Moral y Pacheco, 2010). Es importante destacar que ha menudo se inicia el consumo de drogas cuando el adolescente ingresa a la enseñanza media.

Dentro del contexto del adolescente, el grupo de iguales tiene un papel destacado. En el acercamiento del adolescente a sus iguales, suelen elegir amigos en base a como son ellos, los amigos suelen tener actitudes y desempeño académicos similares, adaptación y tendencias prosociales o antisociales y sobretodo niveles similares de consumo de sustancias (Hamm, 2000 en Papalia et al., 2002). Guzmán y Alonso (2005), encuentran que el factor de riesgo de relaciones con los amigos que muestran conductas problemáticas mostró un efecto significativo para el consumo de alcohol en adolescentes que pertenecen a bandas juveniles en Monterrey N.L., esto nos puede hablar de la importancia que cobran los iguales en estos sectores juveniles.

Son varias teorías las que plantean la importancia del grupo de amigos para las conductas disociales (Oetting y Beauvais, 1987). El acercamiento con pares delincuentes conlleva riesgos, hoy sabemos bien que los elevados niveles de implicación con pares delincuentes es uno de los más intensos correlatos de la conducta antisocial (Sobral et al., 2000). De acuerdo a esto, las actitudes y conductas delictivas se adquieren en la interacción con los grupos más cercanos a través de un proceso de aprendizaje en el que el grupo de amigos funge como modelo y refuerza las actividades delictivas de tal forma que el individuo adopta los valores y conductas antisociales del grupo. (Romero et al., 2000).

Algunos investigadores como Oetting y Beauvais (1987) están convencidos de que el factor más poderoso a la hora de determinar el inicio y el avance del consumo de drogas es la influencia ejercida por los iguales. En consonancia, la Teoría de la Identidad Cultural postula que la vinculación con pares desviados son la causa primaria del uso de la droga, siendo esta el resultado de lazos débiles con los padres y la escuela, un comportamiento delincuente anterior y una desorganización social (Anderson, 1998).

Por tanto, los jóvenes que fuman o beben se suelen asociar con pares que a su vez los van introduciendo en drogas más fuertes. He aquí el riesgo adicional de consumir alcohol y tabaco y de que estas se conviertan en las llamadas "drogas puente". Los estudios que avalan lo anterior indican que en el caso del tabaquismo es una señal de peligro que los adolescentes que empiezan a

fumar a los 11 años de edad, pues de acuerdo a dichos estudios, tienen el doble de probabilidades que otros jóvenes en incurrir en comportamientos arriesgados como portar armas o utilizar drogas; así mismo estudios revelan la asociación entre el consumo de alcohol y marihuana con comportamientos de riesgo (Durant, Smit, Kreiter y Krowchuk, 1999 en Papalia et al., 2002). En la Tesis doctoral presentada por Villarreal (2009), se concluye que el consumo de ciertas sustancias (drogas) es una conducta fundamentalmente social en el contexto cultural mexicano, especialmente durante la adolescencia.

Un estudio encontró que los adolescentes impopulares y con mal aprovechamiento se atraen entre sí y se incitan a la mala conducta (Patterson, Reid y Dishion, 1992 en Papalia et al., 2002). En síntesis, los adolescentes antisociales suelen tener amigos antisociales y este comportamiento aumenta cuando se asocian entre sí.

4.2 Factores Familiares

La evidencia muestra que el comportamiento temprano disocial está asociado con un posterior agravamiento y cronicidad de la violencia. En los últimos años, se han generado trabajos que vinculan la conducta disocial del adolescente con las características relacionales del núcleo familiar del que procede (Muñoz-Rivas y Graña, 2001). La importancia de esto, radica en que la familia es el primer agente social que tiene una persona y donde aparecerán o no estos comportamientos de acuerdo a diversos factores y a como se manejen dentro del núcleo.

Los aspectos que mayor atención han recibido por parte de los investigadores han sido los constructos “conflicto” y “comunicación” dentro de la familia y los “estilos educativos parentales”.

Estudios recientes señalan que la estructura familiar, no tiene una influencia sobre el comportamiento delincuencia, mas bien, algunos autores señalan que son tres factores los mas importantes en el medio familiar: El apego a los padres, la asimilación afectiva, y el afecto, entendido este como la calidad emocional de la relación percibida por el menor o el rechazo, es decir la

percepción de una relación insuficiente. La ausencia de comunicación aparece como el primer indicador de una relación afectiva insuficiente. La investigación ha señalado que en algún momento entre la infancia y la adolescencia la comunicación ente los hijos e hijas y sus progenitores se deteriora (Barnes y Olson, 1985, en Oliva y Parra, 2002). El segundo factor es la actitud de los padres frente a los comportamientos disociales, la violencia intrafamiliar, la drogadicción, el alcoholismo, la agresividad y como tercer factor, los comportamientos antisociales de los mismos padres o uno de ellos, parece este último el mayor influyente en el comportamiento de los adolescentes. Sin embargo el factor que según los estudios de varios países indica mayor correlación con el comportamiento antisocial es la calidad de la supervisión de los padres: Reglas de comportamiento y que la supervisión incluya estos tres criterios: La capacidad de los padres de dialogar con los menores y explicarles las normas desde niños, la de reconocer los comportamientos disociales y de corregirlos tempranamente y la capacidad de sancionar apropiadamente y en tiempo real (Vanderschueren y Lunecke, 2004).

Al respecto de los estilos educativos de los padres, el estilo permisivo de los padres o madres caracterizados por la permisividad y la falta de control, actúa como factor de riesgo, ya que favorece la implicación en las conductas disociales, el incremento de los niveles de consumo de drogas y otras conductas problemáticas en los adolescentes (Villar, Luengo, Gómez y Romero, 2003). De acuerdo a Erickson, un estilo democrático es el que favorece más la realización de la identidad. Un estilo Autocrático promovería la exclusión de la identidad.

En diferentes trabajos empíricos se ha destacado que la calidad de la *comunicación entre padres e hijos*, es uno de los factores familiares más claramente vinculados a este tipo de comportamientos en la adolescencia, observándose que los adolescentes implicados en comportamientos delictivos informan de un ambiente familiar negativo caracterizado por los problemas de comunicación con los padres (Loeber, Drinkwater, Yin, Anderson, Schmidt & Crawford, 2000). Por el contrario, la comunicación tiene un efecto de protección para la conducta disocial cuando se presenta la comunicación familiar abierta y fluída, con intercambios de puntos de vista entre padres e hijos de forma clara y empática, con respeto y afecto (Jiménez et al., 2007).

Jiménez y colaboradores (2006), señalan la importancia que tiene para el adolescente la percepción de disponibilidad de apoyo de sus padres. En el estudio, se observa que los problemas de comunicación con ambos padres correlacionan siempre negativamente con la percepción de apoyo.

Por otro lado, existen datos que señalan que en chicos y chicas hablan menos espontáneamente de sus asuntos, las interrupciones son más frecuentes y la comunicación se hace más difícil. En general los adolescentes hablan con mayor frecuencia con sus madres que con sus padres, y que con las primeras tratan temas algo más íntimos, esto creemos que puede explicarse, debido al menos en parte, a la diferente implicación que padres y madres tienen en la crianza y educación de sus hijos e hijas (Águeda y Oliva 2002).

Los estudios muestran que la comunicación muestra una fuerte asociación con el afecto. No obstante, este deterioro suele ser pasajero, y en la mayoría de familias tanto la comunicación como el afecto positivo, suelen recuperarse a lo largo de la adolescencia (Oliva, 2006).

Aunque es el patrón de interacciones el que se modifica durante la adolescencia, son los cambios en el adolescente y de sus padres los que provocan la transformación. Si bien las transformaciones más relevantes las tiene el adolescente, sus padres también están sujetos a cambios, y la pubertad de los hijos suele coincidir con la etapa de los 40-45 años de los padres. Las interacciones dejan la jerarquización marcada hasta la niñez, pasa a momentos de desequilibrio inicial y conforme el sistema se va estabilizando se va formando un nuevo patrón de relaciones en el que influirá el clima existente antes de dicho desequilibrio. Las interacciones se van acomodando a las transformaciones del adolescente y pasan a una mayor igualdad y equilibrio de poder durante la adolescencia tardía y la adultez (Oliva, 2006).

La calidad de las relaciones familiares puede operar en un doble sentido: cuando son positivas potencian la capacidad del adolescente para desarrollar relaciones de apoyo fuera de la familia, cuando hay afecto, apoyo y comunicación positiva, los adolescentes muestran un mejor ajuste psicosocial, mientras que cuando las relaciones son problemáticas se inhiben estas

capacidades de relacionarse (Jiménez et al., 2006).

En el trabajo de Estallares al estudiar la variable "clima familiar", encontró que un exceso de permisividad y tolerancia de permitir que el adolescente pueda culminar casi siempre con éxito sus requerimientos, puede llevar a desarrollar desde la infancia "*pequeños tiranos familiares*", conducta que no cabe duda intentará trasladar el adolescente a otros tipos de contexto social (Estarelles, Gracia, García y Prieto, 1989).

En un estudio sobre Factores de Riesgo y de Protección para el consumo de drogas en Adolescentes (Muñoz-Rivas y Graña, 2001.) con una muestra de 1570 adolescentes de ambos sexos, los principales Factores de Riesgo en la familia encontrados fueron: Ausencia o inconsistencia de normas en el uso de drogas, conflicto entre padres de adolescentes, consumo de alcohol por parte del padre. Mientras que como factores protectores se encontraron, conductas como acostarse a una hora fija, una buena relación con los padres.

En un estudio comparativo entre población procedente de diferentes grupos étnicos, se encontró que las diferencias culturales pueden llevar los factores familiares a tener un efecto mayor sobre las conductas de riesgo de los adolescentes de algunos grupos más que otros. Por ejemplo, se observó que las tasas de bajo uso de drogas entre los jóvenes afroamericanos puede ser debido a las influencias más fuertes de la familia y el seguimiento en las familias afroamericanas (Tragesser, Beauvais, Randall, Swaim, Oetting y Oetting, 2007).

4.3 Factores individuales

En los últimos años ha sido ampliamente estudiada la relación entre un extenso conjunto de variables de índole psicológica como posibles determinantes del origen y mantenimiento de la conducta antisocial (Muñoz et al., 2005).

Los estudios de Farrington y Hawkins han puesto en evidencia algunos factores de riesgo como la hiperactividad, la agresividad temprana, la iniciación temprana en comportamientos violentos (Hawkins et al., 2000).

Dentro de los estudios de los factores de la personalidad que influyen en la conducta disocial, hay 2 principales líneas de investigación, una de ellas es la línea que analiza la influencia de características psicobiológicas en donde se encuentran las teorías de Eysenck, la teoría de Gray y la de Zuckerman (Sobral et al., 2000).

Uno de los conceptos de Personalidad se refiere a los patrones de pensamientos característicos que persisten a través del tiempo y de las situaciones y que distinguen a una persona de otra. La personalidad está íntimamente relacionada con el temperamento y el carácter.

El Modelo de Eysenck, es uno de los principales modelos asociados al estudio de la personalidad, el cual parte de un modelo factorial. Basado en la Teoría de los rasgos, propone que la personalidad del individuo está formada por rasgos o atributos definidos, los cuales son constructos que justifican las consistencias duraderas de la conducta y sus diferencias. La tesis de Eysenck propone que los adolescentes tanto neuróticos como extrovertidos tendrán una mayor predisposición a presentar conductas consideradas como socialmente poco adaptadas (Estarelles et al., 1989). Sustentan esta teoría los estudios que han presentado relación entre distintas características de personalidad extroversión, neuroticismo, psicoticismo, además de las relaciones familiares y factores socioculturales se han relacionado repetidamente con la conducta disocial en jóvenes y adolescentes. En trabajos realizados por Gomá, Grande, Valero y Puntí (2001), con sujetos reclusos y grupo control, los resultados muestran también la relación entre el Psicoticismo y Neuroticismo con la conducta disocial.

Otro modelo derivado de este es el Modelo de Gray, que expone la variable de la impulsividad como clave en la explicación de la delincuencia.

Posteriormente se incorporó a estos estudios la variable *Búsqueda de sensaciones*, la cual está muy relacionada con la variable "Extraversión del Modelo de Eysenck. El modelo biopsicológico de Zuckerman, muestra la variable "búsqueda de sensaciones" como esencial para este comportamiento, lo que ha sido avalado con asociaciones consistentes y potentes con la conducta disocial, superando la prueba de las muy diferentes muestras en

cuanto a género, edad y contexto sociocultural (Muñoz et al., 2005).

Los datos obtenidos por Gomá y colaboradores (2001), utilizando la escala Búsqueda de sensaciones de Zuckerman, fueron en la dirección esperada, es decir, los sujetos antisociales puntuaron más alto en esta escala. Concluyen que todo parece indicar que el Psicoticismo y el Neuroticismo a nivel de dimensiones y la Extraversión a nivel de rasgos primarios estarían relacionados con la conducta antisocial.

La Búsqueda de sensaciones es un rasgo de personalidad que Zuckerman (1978) considera como una necesidad de experimentar variadas y complejas sensaciones y el deseo de correr riesgos físicos y sociales, por el simple deseo de disfrutar de tales experiencias. Se ha conceptualizado como una característica con base biológica. Explica una gran implicación por experiencias o actividades intensas impredecibles y de riesgo que resultan muy gratificantes para el sujeto. Los constructos de desinhibición y la búsqueda de excitación, formarían lo que es la búsqueda de sensaciones.

Los comportamientos antisociales, implican riesgo y sensaciones intensas, lo cual ha quedado demostrado en diferentes estudios (Ortet et al., 1988). La Búsqueda de sensaciones comprende la necesidad de buscar y experimentar sensaciones novedosas, variadas y complejas de las que pueden derivarse riesgos físicos y sociales. La presencia de la variable búsqueda de sensaciones se relaciona con el componente impulsivo de la extraversión, el desacuerdo con las normas sociales, la baja responsabilidad y el tener poco autocontrol. Su ausencia indica conformidad con las normas sociales y un comportamiento controlado y convencional (Muñoz et al., 2005).

Los resultados de un estudio de Ardill, Forcadell, Miranda y Pérez (2006) son coincidentes con lo anterior ya que se observa relaciones negativas significativas entre búsqueda de sensaciones y adaptación, avalando que una alta necesidad de estimulación dificultaría la adaptación social.

Las razones que diferencian a los buscadores de sensaciones de los que no lo son o son bajos buscadores pueden ser variadas, una de ellas puede estar relacionada con que los altos buscadores de sensaciones valoran más la

recompensa del riesgo. En cambio, los menores buscadores de sensaciones prestan más atención selectiva a las consecuencias negativas de la conducta de los demás. Una hipótesis alternativa, es que los grandes buscadores de sensaciones tienen un “sesgo optimista” (Weinstein, 1980), es decir que se perciben en menor riesgo y con menos posibilidades de resultados negativos de su conducta arriesgada. La influencia de los compañeros es otra explicación potencial de la atracción a las actividades de riesgo para los grandes buscadores de sensaciones (Horvath y Zuckerman, 1996).

La otra línea de investigación que suele agruparse bajo el concepto de los factores individuales hace referencia a la influencia de las llamadas *variables sociocognitivas*, reflejando la intención de referirse así a un conjunto de elementos que, además de ser parte de lo individual, hablan de un sujeto conectado a personas y eventos del entorno (Sobral et al., 2000).

La investigación sobre las habilidades sociales comienza en la segunda mitad de los 70, habiéndose producido muchos avances desde estos años a la fecha; en relación con la conducta disocial-antisocial nos habla de un proceso de socialización no realizado adecuadamente, lo cual lleva a la persona a un mal funcionamiento en las interacciones sociales (Garaigordobil, 2001).

Dentro de estas variables, algunos investigadores ubican a *la asertividad y a la empatía*, como factores protectores de la conducta disocial.

El estudio de la empatía y de su relación con la conducta y con otros parámetros de la personalidad del individuo ha experimentado un auge importante durante los últimos años, existiendo un amplio consenso en admitir que la empatía debe ser considerada como un factor de relevancia en la explicación del desarrollo social y de las interacciones sociales.

Desde finales de los años 60, se empezó a consolidar una visión distinta de la empatía, que concedía más importancia a su componente afectivo que al cognitivo, definiéndola como un afecto compartido o sentimiento vicario (Fernández, López y Márquez, 2008). Davis propone una definición multidimensional de la empatía y un nuevo instrumento para su medida, marcando un punto de inflexión claro en la historia del desarrollo del constructo (Davis, 1980).

Una de las líneas de estudio de la Empatía es desde el abordaje de la Inteligencia Emocional (IE). En ésta línea, Mayer, Caruso y Salovey (1999), utilizando una medida de habilidad (MEIS), encontraron que las personas con mayores puntuaciones en IE informaban también mayores niveles de empatía. Ésta hipótesis la confirmaron también Extremera y Fernández (2004) en estudiantes universitarios planteando que las personas con una mayor IE, evaluadas a través de una medida de auto-informe y de una medida de habilidad (i.e., subescala de manejo emocional del MSCEIT), presentaron niveles más elevados en la calidad de sus relaciones interpersonales y en las actitudes empáticas que aquellas con menor IE.

Los resultados demuestran que las habilidades de manejo emocional predicen mejores interacciones positivas y menores interacciones negativas (Extremera, Fernández, 2004). En concreto, aquellos estudiantes con niveles elevados de manejo emocional mostraban mayores niveles de intimidad y afecto hacia sus amigos.

Un hallazgo interesante fue que la edad también predijo los niveles de implicación en sentido positivo, cuanto más mayores eran los participantes, mayor era también su grado de implicación empática hacia los demás ($\beta=.15$; $p<.05$).

En el estudio de Maite Garagigordobil (2005), los resultados obtenidos, evidenciaron la existencia de diferencias de género en la empatía, con puntuaciones significativamente superiores en las niñas que en los niños. Además se constató que los niños y niñas con alta empatía tenían muchas conductas sociales positivas (prosociales, asertivas, de consideración con los demás, de autocontrol y liderazgo), pocas conductas sociales negativas (pasivas, agresivas, antisociales y de retraimiento), muchas estrategias cognitivas de interacción social asertivas.

La incapacidad para regular la empatía parece ser un factor de riesgo para el trastorno de personalidad antisocial (Fernández et al., 2008). La investigación en este campo, ha revelado que los individuos empáticos son menos agresivos por su sensibilidad emocional y su capacidad para comprender las

consecuencias negativas potenciales que se derivan de la agresión tanto para el propio sujeto como para los que lo rodean; por tanto la empatía aparece negativamente relacionada con la conducta agresiva (Fernández y Barraca, 2005).

En un estudio sobre Factores psicológicos de riesgo/protección para la conducta disocial en adolescentes, los factores de protección estaban representados por variables como la empatía y la práctica religiosa (Muñoz et al., 2005).

Las habilidades sociales se han definido como aquellas conductas que las personas emiten en situaciones interpersonales para obtener respuesta positiva de los demás (Flores, en prensa).

La asertividad es considerada una habilidad social que permite expresar los pensamientos, los sentimientos, aceptar la crítica, dar y recibir cumplidos, iniciar conversaciones y defender los derechos de cada uno de manera directa, honesta y oportuna respetándose a sí mismo y a los demás.

Joseph Wolpe (1958) define el comportamiento asertivo como la expresión libre de toda emoción frente a un tercero exceptuando la ansiedad (Schuler, 1998), y de hecho afirma que el expresar las emociones ayuda a liberar la ansiedad. Para Lazarus (1973), es la habilidad para decir "No", para pedir favores y hacer demandas, para expresar sentimientos positivos y negativos y para iniciar, continuar y terminar conversaciones.

Estudios sobre Asertividad en hombres y mujeres, en varios países incluyendo México, han encontrado resultados contradictorios al respecto de quienes son más asertivos. Flores y Díaz Loving (2002), sugieren que la Asertividad no ha sido sostenida por las mujeres ya que esta conducta no es vista como apropiada. Estas habilidades se aprenden con la práctica, y a decir de Flores Galaz, (en prensa), determinarán si son a favor o en contra la calidad de vida de la persona.

Programas de intervención sobre afrontamiento de situaciones sociales basados en la Asertividad, arrojan resultados que confirman la eficacia de las

intervenciones que estimulan el desarrollo de diversas habilidades sociales mediante actividades que fomentan la comunicación y las interacciones amistosas y cooperativas con los iguales durante la adolescencia, favoreciendo la prosocialidad (Garaigordobil, 2001).

El modelo de Flores y Díaz-Loving (2002) plantea que existen tres contextos ambientales para el aprendizaje de la asertividad. Primero, el contexto familiar como el mayor agente socializador, el contexto escolar y el grupo de pares. También se cita la importancia de la cultura y las condiciones socioeconómicas las cuales influyen en lo que los padres consideren apropiado enseñar y alentar en sus hijos.

En los primeros meses de vida, los niños muestran dos tipos de comportamiento, instintivos básicos para solucionar los problemas: pasivo-dependiente y agresivo-exigente. En la mayoría de las ocasiones es mejor para el niño complacer y ser sumiso; ya que el buen comportamiento suele ser recompensado con premios y sonrisas, sobre todo en la cultura mexicana (Díaz-Guerrero, 1994, 2003).

Pero a veces el mal comportamiento también obtiene sus recompensas; en esto recae el ejemplo del niño que piensa “ya que no logro su atención de alguna manera, voy a gritar y tirar algo”, cualquier tipo de atención, hasta la negativa, es mejor que ser ignorado. Con esto puede ver cómo se construye el modelo de comportamiento pasivo-agresivo cómo los adultos llegan a tener un comportamiento adaptado que les ayuda a conseguir sus propósitos, mantener la paz y/o atender a las necesidades de otros, esto en ocasiones, a costa de las propias. El comportamiento asertivo requiere de un proceso cognitivo más que una reacción instintiva.

En estudios relacionando la Asertividad con el consumo de drogas, algunos autores dicen que los sujetos con mas riesgo de consumir drogas son los que puntúan alto en asertividad social y bajo en asertividad relacionada con las sustancias (Martínez-Lorca y Alonso-Sanz, 2003) midiendo la asertividad con el Inventario de Asertividad (*Assertion Inventory*) de Gambrell y Richey.

Por otro lado, en un estudio transversal sobre Asertividad y Uso de sustancias

(Sánchez y Suelves, 2001) se estudió la relación entre las puntuaciones de asertividad del cuestionario CABS (*Childrens Assertive Behavior Escale*) (Michelson y Word, 1980) y el uso autoinformado de alcohol, tabaco, cannabis y drogas sintéticas en 294 adolescentes con edad media de 13 a 14 años. La subescala de agresividad mostró correlaciones significativas estadísticamente con el uso de tabaco, alcohol y cannabis. En el análisis de las puntuaciones globales de la escala de asertividad se indica la ausencia de relación entre asertividad y consumo, aunque los datos sugieren que los cursos sobre habilidades sociales tendrían un mayor efecto protector si se focalizara más al comportamiento agresivo; otros estudios ponen de manifiesto que a pesar de la popularidad de los cursos de habilidades para resistir la presión para consumir drogas, el papel de los iguales en el desarrollo de consumo de sustancias en la adolescencia es relativamente limitado en comparación con otros factores de riesgo como el entorno familiar (Sánchez y Suelves, 2001). Sin embargo los mismos autores plantean las limitaciones de su estudio por el propio diseño transversal. En sí, se plantea la necesidad de investigaciones sobre las habilidades asertivas.

Las consecuencias de la conducta asertiva son ganar seguridad en uno mismo, respeto a sí mismo, comunicación positiva con los demás, ser justo y motivante para con los demás, integrarse mejor al grupo, ayudar a los demás para que también se expresen adecuadamente y a terminar con relaciones dañinas o promover su mejoría cuando sea posible (Flores Galaz, en prensa).

En cuanto a la autoestima, en 1995 Luengo, Otero y López encontraron en adolescentes escolares la relación entre alta autoestima y menos implicación en la iniciación y consumo de tabaco y alcohol, sin embargo, habría que estudiar la autoestima desde una perspectiva multidimensional (Luengo et al., 1999).

También en población escolar, Muñoz-Rivas y Graña (2001) confirmaron que los principales factores de riesgo psicológicos para explicar el consumo de drogas legales eran la autoestima, la presencia de conductas disociales y la desinhibición, siendo los factores de protección más importantes el concepto positivo de uno mismo, el nivel de sinceridad y la práctica religiosa. (Incluir Más de Asertividad).

Actualmente la investigación sobre factores de riesgo para las conductas disociales, incluyen modelos interaccionales como el de Farrington y el de Thornberry, uno de los mas representativos que propone que la delincuencia ejerce efectos de vuelta sobre sus determinantes, contribuyendo a debilitar los vínculos con la familia y favorecer una implicación cada vez mayor con amigos delincuentes (Romero et al., 2000).

1. TIPO DE ESTUDIO

Se trata de un estudio correlacional que se diseña con el propósito de conocer la relación entre las variables de estudio. Este tipo de estudio se caracteriza por la asociación entre las variables de estudio, pero no se establece una relación causal entre ellas. En este estudio se analizará la relación entre la delincuencia y la conducta de escuela de los participantes, así como la asociación entre la delincuencia y por sexo. Este tipo de estudio no es experimental de tipo naturalista, empleando un muestreo en tiempo censal, es decir, midiendo todas las cosas.

2. PARTICIPANTES

Se obtuvieron los datos de los participantes de la muestra de la encuesta tras otros estudios realizados en el municipio de Nogalar del municipio de San Felipe por parte de los investigadores de San Felipe de los cuales se seleccionó a la población participante en el estudio. En este proyecto participaron 144 participantes de ambos sexos de entre 14 a 18 años y de acuerdo a los resultados de aplicación de la encuesta los participantes incluyen tanto a estudiantes de pandillas y no pandilleros, así como a estudiantes que no pertenecen a ninguna pandilla. Los participantes fueron seleccionados para formar un grupo de representantes de los estudiantes de los colegios en la zona de estudio, de acuerdo con las necesidades requeridas para este proyecto.

1. Participantes de entre 14 años a 18 años de edad, tanto de sexo masculino como de sexo femenino de Nogalar del municipio de San Felipe.
2. De los estudiantes tanto de colegios de ambos sexos.

CAPITULO III

MÉTODO

1. TIPO DE ESTUDIO

Se trata de un estudio descriptivo-correlacional porque se deseaba conocer la relación entre dos o más variables, en este caso, la posible relación entre las variables identificadas como factores de riesgo y de protección y conducta disocial (relaciones sociales, asertividad, empatía, búsqueda de sensaciones, comunicación familiar), además se analizó también la relación de las variables de escolaridad y el estudiar o no de los participantes, esto en la muestra total, y por sexos. El diseño de la investigación fue no experimental de tipo transversal, empleándose un muestreo por un método censal, es decir visitando casa por casa.

2. PARTICIPANTES

Se obtuvo una muestra aleatoria simple, donde la participación era voluntaria tras otorgar el consentimiento informado. La muestra se obtuvo visitando casa por casa en dos colonias populares de San Nicolás de los Garza NL, solicitando la participación voluntaria en el estudio. En este proyecto, participaron 194 participantes, adolescentes de entre 14 a 18 años, y de acuerdo al método de aplicación (censal), los participantes incluyen tanto adolescentes integrantes de pandillas como adolescentes que no pertenecían a pandillas. Se consiguió la participación de 112 hombres y 82 mujeres para tener un porcentaje representativo de los habitantes de las colonias en la que se aplicó el proyecto con las características consideradas para éste proyecto.

1. Adolescentes de entre 14 años a 18 años de las Colonia Lagos de Chapultepec y Paseo del Nogalar del municipio de San Nicolás.
2. Sexo: Los participantes fueron de ambos sexos.

3. Estado civil: No se limitó esta condición, siendo casi en su totalidad adolescentes solteros, sin embargo, no se solicitó el dato para este estudio.
4. Los participantes se eligieron de acuerdo a estos criterios y a su voluntad para participar.

3. INSTRUMENTOS DE MEDIDA

Para medir la conducta disocial se eligió la *Escala de Conducta Disocial de 27 reactivos* (ECODI27), es una escala tipo Likert de 27 reactivos con un rango de 5 puntos de 1 totalmente de acuerdo a 5 totalmente en desacuerdo. En la versión original de esta escala “a mayor puntuación, menor presencia de conductas disociales”, partiendo de los criterios del DSM-IV-TR (APA, 2000); sin embargo, los valores fueron codificados para su evaluación y obtener una puntuación directa, es decir, “a mayor puntuación, mayor presencia de conductas disociales”. La escala fue desarrollada por la Dra. María Elena Pacheco Sánchez con asesoría del Dr. José Moral de la Rubia. El punto de corte para conducta disocial en la versión original es de una puntuación menor o igual a 85. Los 27 ítems tiene una consistencia interna alta ($\alpha = .91$) y su puntuación total resulta estable a las 4 semanas ($r = .78$) (Pacheco y Moral, 2010).

Presenta una estructura dimensional de seis factores relacionados: robo y vandalismo (5, 8, 17, 18, 24, 25, 26 y 27), travesuras (6, 7, 15, 16, 20 y 21), abandono escolar (3 y 4), pleitos y armas (1, 2, 19, 22 y 23), graffiti (12, 13 y 14) y conducta opositora desafiante (9, 10 y 11) (Moral y Pacheco, 2010a, b).

La escala y sus factores presentan validez discriminativa y concurrente con las dimensiones del EPI, especialmente con extroversión. Se determinó su validez criterial con el A-D de Seisdedos y Sánchez (2001) (Pacheco y Moral, 2010).

En el estudio de la conducta disocial, se ha encontrado la presencia de algunos factores para favorecer o afectar en este caso a los adolescentes respecto a esta conducta. Dentro de un extenso conjunto de variables de índole psicológica como posibles determinantes del origen y mantenimiento de la conducta disocial (Muñoz et al., 2005) destaca el modelo biopsicológico de

Zuckerman, que muestra la variable “búsqueda de sensaciones” como esencial para este comportamiento, lo que ha sido avalado con asociaciones consistentes y potentes con la conducta antisocial. Esta variable se midió con La *Escala de Búsqueda de sensaciones de Zuckerman (Forma V) (Sensation-Seeking Scale, SSS)* de Zuckerman, Eysenck y Eysenck (1978), adaptada por Pérez y Torrubia (1986). Consta de 40 ítems, cabe señalar que se modificaron los ítems 9, 13, 21, 25 en lo referente a algunos conceptos que tienen más sentido con el contexto mexicano y sobretodo con el nivel socioeconómico de la muestra adecuándolas a experiencias que pudieran ser más fáciles de imaginar por los adolescentes; además en los ítems 11, 31 y 35 se cambió solo una palabra en cada pregunta con el objetivo de hacerla más entendible para los jóvenes participantes, en ambos casos sin alterar el sentido de la pregunta. El instrumento proporciona una puntuación total que se obtiene sumando todas las respuestas dadas en los ítems y una puntuación de cada una de las siguientes subescalas:

BEM.- Búsqueda de emociones

BEX.- Búsqueda de excitación

DES.- Desinhibición

SAP.- Susceptibilidad hacia el aburrimiento.

La consistencia interna de la escala varía de .83 a .86 y la de sus factores de .56 a .82 (Zuckerman, et al., 1978). Las fiabilidades alfa de la versión española son semejantes a los encontrados en la versión original, con valores de 0.62 a 0.78 en las subescalas y de 0.82 en la escala total (Pérez y Torrubia, 1985).

Para la medición de la Asertividad, factor identificado como protector, se utilizó el *Inventario de Rathus (1973) Adaptación de Carboles (1979)*.

Cuenta con 30 ítems, y su tiempo de aplicación va de 9 a 11 minutos. Evalúa el grado de acuerdo – desacuerdo en una escala de -3 a 3 con que cada uno de los ítems describe su propia conducta de las siguientes 7 dimensiones.

* Subescalas: Dimensiones:

Manifestaciones personales

Defensa de los derechos e intereses personales

Comunicación de los sentimientos personales

Evitación de enfrentamientos personales

Manifestación pública de opiniones personales

Espontaneidad

Confrontación.

*Propiedades psicométricas: Su consistencia interna varía de .76 a .80 (Rathus, 1973)

La empatía es un factor que más recientemente se ha asociado a la evitación de la conducta disocial,

En este estudio se midió con la escala.- *Interpersonal Reactivity Index* (IRI) (Davis, 1980, 1983). Davis plantea que el concepto de Empatía debe ser considerado como un conjunto de constructos, lo cual fue base para el desarrollo del *Interpersonal Reactivity Index* IRI. El concepto se presenta con una visión integradora de componentes afectivos y cognitivos (Fernández, et al., 2008).

Se compone de 28 ítems y su tiempo de aplicación varía de 10 a 15 minutos.

*Subescalas:

Toma de perspectiva (PT)

Fantasía (PS)

Preocupación empática (EC)

Malestar personal (PD)

En los análisis realizados a las subescalas del IRI, los resultados muestran que la subescala de Fantasía tiene una mayor consistencia interna y homogeneidad coeficiente alpha de 0.70, la subescala de preocupación empática un coeficiente alpha de 0.65; la subescala de malestar personal 0.64; y la toma de perspectiva con 0.56 (Mestre, Frías y Samper, 2004).

En su versión original, el análisis de la validez convergente y discriminante de las subescalas del *Interpersonal Reactivity Index* (Davis, 1983) señala que dichas subescalas se relacionaron en el sentido planteado en las hipótesis, con otras medidas de empatía y con índices de competencia social, autoestima, tendencia a la activación emocional y sensibilidad hacia otros. La validez de este instrumento se constata por las correlaciones obtenidas especialmente entre las diferentes subescalas y la conducta prosocial por una parte y también, con el razonamiento internalizado (Mestre, Frías y Samper, 2004).

Debido a la importancia del entorno familiar en que el adolescente se desarrolla, creemos importante considerar una variable relacionada, por lo que en este estudio se medirá la comunicación familiar con el *Cuestionario de Comunicación familiar* (PACS) de Barnes y Olson (1982), utilizando la adaptación del equipo LISIS de la Facultad de Psicología de la Universidad de Valencia (Musitu, Buelga, Lila y Cava, (2001). Cuenta con 20 ítems, para responderse en un tiempo aproximado de 9 a 11 minutos. Está integrado por 3 subescalas: (comunicación abierta, ofensiva y evitativa) referidas a la madre o al padre.

Respecto a la validez, la comunicación abierta entre padres y adolescentes presenta correlaciones positivas con las distintas dimensiones de la autoestima, el apoyo familiar y del amigo, y correlaciones negativas con estrés percibido y sintomatología depresiva en el hijo/a. Al contrario los problemas de comunicación familiar correlacionan positivamente con la conducta delictiva y negativamente con las dimensiones de la autoestima y el apoyo familiar y del amigo.

Los valores alfa obtenidos en la subescala de la madre fueron: Comunicación abierta 0.92, Comunicación ofensiva 0.74 y comunicación evitativa 0.43

Los valores alfa obtenidos en la subescala padre fueron: comunicación abierta 0.94, comunicación ofensiva 0.75 y comunicación evitativa 0.65

En su versión original: El coeficiente alfa para la escala total madres es de .86, mientras que para padres es de .87

Al hacer la estructura de dos factores se obtiene que la consistencia interna para comunicación abierta madre es de .91 y para problemas en la comunicación madre .75 y para la escala total de comunicación familiar madre es de .81

Para la comunicación abierta padre es de .94, problemas de comunicación familiar padre .79 y la escala total de comunicación familiar padre es de .90, datos de la adaptación del Grupo LISIS (2001).

Los siguientes datos se obtuvieron en la Tesis doctoral "Un Modelo Estructural del Consumo de Drogas y Conducta Violenta en Adolescentes Escolarizados" realizado por Villarreal en 2009 en la Facultad de Psicología de la UANL y en la

cual se utiliza el Cuestionario de Comunicación Familiar:

Comunicación abierta madre: Alfa de Cronbach .918

Comunicación problemas madre: .724

Comunicación Total madre: .818

Comunicación abierta padre: .941

Comunicación problemas padre: .790

Comunicación Total padre: .901

De acuerdo a la perspectiva de este estudio y al marco teórico presentado, también creemos importante el papel de las relaciones sociales que tiene el adolescente. Para medir esta variable, se utilizó un *Cuestionario de Relaciones Sociales* (CRS). Fue elaborado para este estudio por Ortiz y Moral. Consta de 18 preguntas (12 dicotómicas, 3 ordinales y 3 numéricas). Está dividido en tres secciones que el participante debe responder según sus contextos de interacción: relaciones en la escuela, en el trabajo y fuera de la escuela y trabajo. Cada sección cuenta con 6 preguntas: si pertenece a un grupo de amigos, a una pandilla, si tenes amigos/as personales con los que se relaciona fuera del grupo y la pandilla y si tiene novia/o (cuatro dicotómicas), cuantos amigos/as personales tiene (una numérica) y de éstos/as a cuántos considera íntimos/as (una ordinal con rango de 1 todos a 6 ninguno). Se maneja a nivel de preguntas individuales sin estimar ninguna sumatoria.

La única escala de la cual se estudian sus propiedades psicométricas es el Cuestionario de Comunicación familiar (PACS) de Barnes y Olson (1982) (véase Anexo I), debido a hallazgos no esperados en las correlaciones con el ECODI-27.

Inventario Balanceado de Respuesta Socialmente Deseable de Paulhus (1991).

El BIDR-6 mide dos constructos: el auto-engaño positivo (SDE) (la tendencia de dar autoreportes honestos pero sesgados de manera positiva) y el manejo de impresión (MI) (autopresentación deliberadamente mejorada ante los valores de una audiencia) (Paulhus, 1984, 2002).

El BIDR-6 consta de 40 reactivos redactados como proposiciones afirmativas, la mitad en sentido del rasgo y la otra mitad en sentido opuesto. Se responden según una escala tipo Likert que va del 1 (no cierto = nada de acuerdo) hasta el 7 (muy cierto = totalmente de acuerdo).

- Los reactivos del factor de autoengaño corresponden: 1-20 (directos o atribución de cualidad: 1, 3, 5, 7, 9, 11, 13, 15, 17 y 19 e inverso o negación de defectos: 2, 4, 6, 8, 10, 12, 14, 16, 18 y 20).
- Los reactivos del factor de manejo de la impresión corresponden: 21-40 (directos o atribución de cualidades: 22, 24, 26, 28, 30, 32, 34, 36, 38 y 40 e inversos o negación de defectos: 21, 23, 25, 27, 29, 31, 33, 35, 37 y 39).

Para obtener la puntuación total en deseabilidad social hay que invertir las puntuaciones de los 20 reactivos de negación de defectos (2, 4, 6, 8, 10, 12, 14, 16, 18, 20, 21, 23, 25, 27, 29, 31, 33, 35, 37 y 39) y sumar los 40 reactivos.

Cada reactivo se puede puntuar en una escala de 7 puntos o en una escala de 2 puntos: 0=No (1-5) y 1=Sí (6 ó 7) para los directos y 0=No (1-2) y 1=Sí (3-7) para los inversos. En el primer caso el rango de la escala es de 40 a 280 y en el segundo caso de 0 a 40.

Se ha encontrado consistencia interna, por el alfa de Cronbach, que varía de .68 a .80 para la escala de auto-engaño, de .75 a .86 para la escala de manejo de impresión y de .81 a .85 para los 40 ítems (Paulhus y Reid, 1991).

En el Anexo II se pueden ver todas estas escalas.

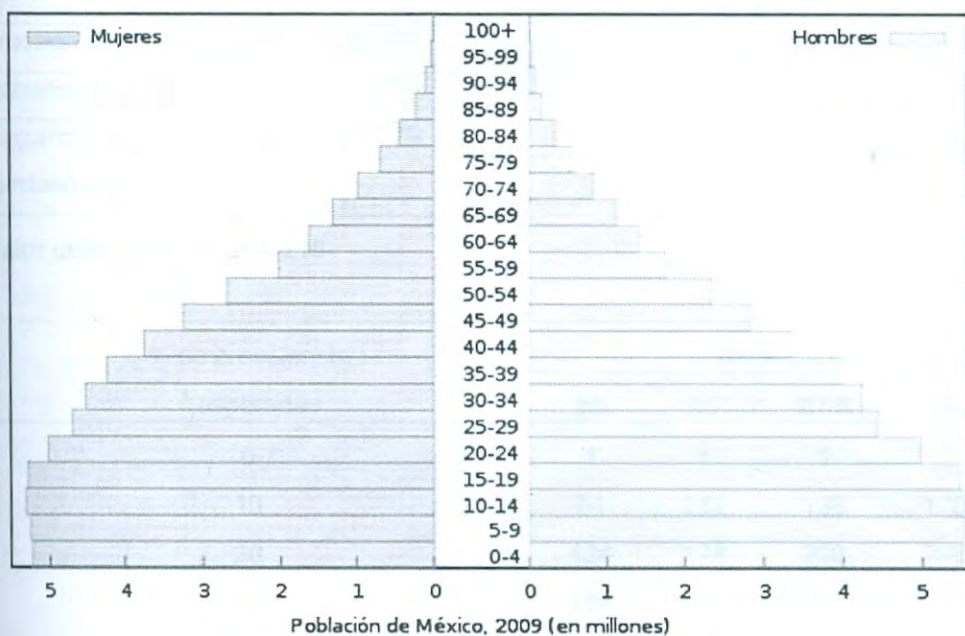
4. PROCEDIMIENTO

4.1 Tamaño de la muestra

La muestra se obtuvo de dos colonias populares de San Nicolás de los Garza, NL, donde los índices de pandillerismo y delincuencia juvenil son altos:

- La colonia Paseo del Nogalar cuenta con unas 1,003 viviendas familiares y su censo poblacional registra 4,198 habitantes (Secretaría de Desarrollo Humano de la Presidencia Municipal de San Nicolás de los Garza, N. L., 2009b).
- La colonia Lagos de Chapultepec cuenta con aproximadamente 365 viviendas (Secretaría de Desarrollo Humano de la Presidencia Municipal de San Nicolás de los Garza, N. L., 2009b). No existe un censo oficial de habitantes. Si se toma como promedio entre 4 y 5 personas por vivienda, el total de habitantes sería 1,642 habitantes.

La población objeto de estudio son adolescentes de ambos sexos con edades de 14 a 18 años, lo que presenta el 10% de la población (CONAPO, 2009).



Fuente: CONAPO (2009).

La suma de la población de ambas colonias es 5,840. El 10% sería 584. El porcentaje de conducta disocial para ambos sexos en población de adolescentes escolarizados para ambos sexos sería de 9% y una menor infractores del 50% (APA, 2000; Moral y Pacheco, 2010b). En una colonia

conflictiva con mucho abandono escolar, el estimado puede ser intermedio, es decir, de un tercio. Considerando un intervalo de confianza del 95% y un error de estimación del 5%, el tamaño de muestra debería ser de 215. Si el intervalo de confianza se ampliase a 90% sería de 170 (Win Episcopo 2.0; Thrusfield, Ortega, de Blas, Noordhuizen y Frankena, 2001).

Tamaño de muestra: Porcentaje Estimado #2

Tamaño de muestra Error absoluto

Entrada de datos

Tamaño de la población	584
Prevalencia esperada %	33
Error aceptado	5
Nivel de confianza	95%

Resultados

Fracción de la muestra (&)	36.780
Tamaño de la muestra:n	339.75
Tamaño de la muestra ajustado:n (a)	214.79

Valor utilizado de n(a) = 215

% de prevalencia esperada	Nivel de confianza				
	90	95	97.5	99	99.5
0	1	1	1	1	1
10	84	112	139	170	191
20	134	174	208	246	271
30	164	208	245	286	311
40	180	227	265	305	330
50	185	232	271	311	336
60	180	227	265	305	330
70	164	208	245	286	311
80	134	174	208	246	271
90	84	112	139	170	191
100	1	1	1	1	1

La tasa de rechazo al participar fue de 1 cada 12 en hombres y 1 cada 5 en mujeres, lo que dificultó el obtener un tamaño de la muestra mayor a 200 participantes. En más de seis meses de muestreo se logró 194 participantes con el cuestionario completo (112 hombres y 82 mujeres). Considerando que el porcentaje estimado conducta disocial fue de 33.5%, con un intervalo de confianza del 95% y un error exacto de estimación del 5.43, la prevalencia se ubicaría entre 28% y 39%.

Tamaño de muestra. Porcentaje Estimado #2

Tamaño de muestra Error absoluto

Entrada de datos

Tamaño de la población	584
Prevalencia esperada %	33.5
Tamaño de muestra	194
Nivel de confianza	90%

Resultados

Error aproximado %	6.64
Error exacto %	5.43

En la prevalencia resulta ser el valor esperado, la verdadera prevalencia estará entre (28.07% - 38.93%)

% de prevalencia esperada	Nivel de confidence				
	90	95	97.5	99	99.5
0	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00
10	2.90	3.45	3.95	4.53	4.94
20	3.86	4.60	5.26	6.05	6.59
30	4.42	5.27	6.03	6.93	7.55
40	4.73	5.63	6.44	7.40	8.07
50	4.83	5.75	6.58	7.56	8.23
60	4.73	5.63	6.44	7.40	8.07
70	4.42	5.27	6.03	6.93	7.55
80	3.86	4.60	5.26	6.05	6.59
90	2.90	3.45	3.95	4.53	4.94
100	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00

Si se considera un intervalo de confianza del 90%, con un error exacto de 4.55, el intervalo de la prevalencia se ubicaría entre 29% y 38%.

Tamaño de muestra Porcentaje Estimado #2

Tamaño de muestra Error absoluto

Entrada de datos

Tamaño de la población	584
Prevalencia esperada %	33.5
Tamaño de muestra	194
Nivel de confianza	90%

Resultados

Error aproximado %	5.57
Error exacto %	4.55

En la prevalencia resulta ser el valor esperado, la verdadera prevalencia estará entre (28.95% - 38.05%)

% prevalencia esperada	Nivel de confianza				
	90	95	97.5	99	99.5
0	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00
10	2.90	3.45	3.95	4.53	4.94
20	3.86	4.60	5.26	6.05	6.59
30	4.42	5.27	6.03	6.93	7.55
40	4.73	5.63	6.44	7.40	8.07
50	4.83	5.75	6.58	7.56	8.23
60	4.73	5.63	6.44	7.40	8.07
70	4.42	5.27	6.03	6.93	7.55
80	3.86	4.60	5.26	6.05	6.59
90	2.90	3.45	3.95	4.53	4.94
100	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00

Finalmente faltó obtener unas 30 mujeres para equiparar totalmente ambas muestras y lograr un tamaño de 224, ligeramente más alta que el inicialmente programado ($N = 215$), ya que el objetivo era una muestra estratificada por género (50% hombres y 50% mujeres) u obtener al menos 21 mujeres. Con base en las frecuencias obtenidas y la prueba binomial, hay significativamente más hombres que mujeres ($p = .037$). Si se tomase como límite de significación $p > .025$, entonces se podrían considerar ambos porcentajes estadísticamente equivalentes.

Categoría	N	% observado	% propuesto	p
Hombre	112	58%		
Mujer	82	42%	50%	.037 ^a
Total	194	100%		

Prueba binomial basada en la aproximación a la Z para una p bilateral

TAMAÑO DE MUESTRA PARA ESTIMAR PORCENTAJE.

En una encuesta que se lleva a cabo para estimar la prevalencia de la enfermedad, el tamaño de muestra adecuado depende del margen de error o de la precisión, la probabilidad del tener la respuesta correcta y...la prevalencia. Esto último porque una prevalencia (p) de el 10% ($P=0.1$) tiene una desviación estándar más pequeña (SD) que otro de 50% ($P=0.5$). La desviación estándar

$$SD = \sqrt{P \cdot (1 - P)}$$

es igual a (SD) a la fórmula siguiente:

El error y la probabilidad son fijados arbitrariamente por el investigador. De la literatura o de otras fuentes es posible conjeturar la prevalencia que probablemente existirá ('gestimate') o simplemente elegir la peor situación ($P = 0.5$). El tamaño de muestra es aproximado por la siguiente fórmula:

$$n = \left(\frac{t \cdot SD}{L} \right)^2$$

donde: •

- T es el valor de la t de Student (por ejemplo 1,96 cuando el nivel deseado de confianza es del 95%)

- L es el margen de error absoluto o de precisión (por ejemplo, 5%).

Esta fórmula es válida cuando n es menor del 10% del tamaño de la población total. ¡Cuando el tamaño de la población (N) es pequeño, la fórmula (1) puede resultar en un tamaño de muestra que es mayor que el tamaño de la población! Por lo tanto, una corrección se debe hacer cuando la fracción de muestreo (n / N) es mayor que el 5% del tamaño de la población total. En este caso, el tamaño de la muestra correcta se obtiene mediante la fórmula siguiente:

$$n(c) = \frac{n}{1+f}$$

donde: • n (c) es el tamaño de muestra corregido • n es el tamaño de muestra originalmente calculado • f es la fracción de muestreo (n/N).

El tamaño de la muestra corregida es siempre menor que la original. Si $n > 0,05 \cdot N$ de la población se llama "finito", si no, la corrección de población finita (división por $1 + f$) no es necesaria, debido a que las desviaciones serán pequeñas y la población puede considerarse infinita. La fórmula 2 es siempre preferible - le da el tamaño de la muestra exacto en todas las condiciones.

A veces el investigador está limitado a cierto número de muestras, ejemplo, debido a la capacidad del laboratorio. Así n se sabe y ahora la precisión (L) puede ser calculada. Si L es demasiado grande según la opinión del investigador es inútil realizar la investigación. En la fórmula:

$$L = t \cdot SE = t \cdot \frac{SD}{\sqrt{n}} \quad \text{or} \quad L = t \cdot SD \cdot \sqrt{\frac{N-n}{N \cdot n}}$$

La primera fórmula es una aproximación; la segunda es exacta pues toma en cuenta la corrección de población finita. Ejemplo: En una población de 1000 animales, se espera que la prevalencia de una enfermedad sea de 50% (así SD = Raíz cuadrada (50x50) = 50). Para confirmar esta hipótesis se lleva a cabo una encuesta. Se calcula que, en el nivel de confianza del 95% y permitir un

error de el 5%, 278 muestras son necesarias. Sin embargo, debido a la carencia del dinero solamente 100 animales pueden ser muestreados. ¿Cuál será el error estimado en este tamaño de muestra?

Respuesta: $L = 1.96 \times 50 / 10 = 9.8\%$. Así casi dos veces el valor deseado.

4.2 Procedimiento muestral

- 1) La muestra se obtuvo visitando casa por casa de dos de las colonias con mas índices de reportes de faltas administrativas e infracciones cometidas por jóvenes, de acuerdo a reportes de la Secretaría de Seguridad Pública del Municipio de San Nicolás de los Garza N.L.
- 2) Se solicitó la participación voluntaria de los adolescentes entre 14 y 18 años de dos colonias de bajos recursos de San Nicolás de los Garza, N.L. (Col. Lagos de Chapultepec y Col. Paseo del Nogalar). Siempre y cuando habitaran adolescentes y jóvenes que cumplan los requisitos de inclusión. Se dialogó con ellos con el fin de lograr su participación en este proyecto. El contacto con los adolescentes participantes se hizo de forma directa y los instrumentos sólo se les proporcionaron a ellos.
- 3) Se consiguió la participación de 112 hombres y 82 mujeres.
- 4) Se les expresó el propósito de investigación para conocer mejor la situación de los jóvenes de San Nicolás respecto a sus grupos de amigos, así como otros intereses y problemas de la juventud
- 5) Se les aclaró que su participación sería muy valiosa y bajo una confidencialidad y anonimato, desligándolo de toda consecuencia legal o policiaca.
- 6) El cuestionario integrado por 7 escalas se tardaba aproximadamente 1 hora en responder.
- 7) Posteriormente se les dieron las instrucciones correspondientes para que

respondieran los diferentes instrumentos a aplicar. Además cada instrumento incluía las instrucciones claras y precisas de la forma de responder. Se les entregaron cada instrumento en sobres cerrados

8) Los instrumentos se aplicaron en el hogar de los participantes. Se les pedía que en la medida de lo posible, el lugar en que respondieran fuera a solas en un sitio adecuado, espacio de intimidad, sin la mayor cantidad de distractores posibles.

9) Debido a la temática (conducta disocial) se les remarcó que el propósito de la investigación no tiene que ver con cuestiones legales ni policíacas.

4.2 Procedimiento estadístico

Las variables contempladas como factores de riesgo o protección son:

Variables Predictivas	Nivel de medición
Relaciones sociales	Nominal y ordinal
Asertividad	Ordinal-De intervalo
Empatía	
Búsqueda de sensaciones.	
Comunicación familiar	
Conducta disocial	

Los datos se analizaron con frecuencias y dicotomización de ECODI 27.

Las pruebas estadísticas que se emplearon en la muestra conjunta, muestra de varones y muestra de mujeres, son:

Correlación producto-momento de Pearson, incluyendo las variables de relaciones sociales; las correlaciones de las variables de relaciones sociales de porción ordinal se estimaron además por el coeficiente rho de Spearman debido a su naturaleza ordinal. Se realizó correlación parcial (parcializando el efecto del manejo de la impresión), predicción de la conducta disocial con correlatos significativos-regresión lineal múltiple (método *Stepwise*).

Se contrasta la diferencia de medias entre los dos grupos de caso o no caso de

conducta disocial para seleccionar aquellas variables diferenciales por la prueba de student. Asimismo, con la t de student, se obtuvo la diferencia de medias del ECODI27 por grupos de relaciones personales del adolescente.

Contraste por la prueba chi-cuadrada entre grupos de relaciones personales y ser o no caso de conducta disocial.

La significación de las diferencias en las variables de porción ordinal se vuelve a estimar por la prueba U de Mann-Whitney por ser variables ordinales y resulta la técnica más adecuada.

El manejo de la impresión se controla estadísticamente por medio del análisis de covarianza en los contrastes realizados anteriormente con la prueba t de Student.

Se obtuvo un Modelo de clasificación de adolescentes con o sin posible trastorno de conducta disocial por regresión logística lineal con variables diferenciales. El modelo se estima por el método condicional de pasos progresivos.

Al obtenerse correlación significativa entre deseabilidad social y conducta disocial, en los análisis de regresión (lineal y logística) sólo se introducen las variables que mantienen su correlación o diferencia significativa con el criterio una vez que se parcializa el efecto de la deseabilidad social.

Los análisis se realizaron con el Programa SPSS versión 16.

CAPITULO IV

RESULTADOS

Descripción de la muestra conjunta de hombres y mujeres

Se obtuvo una muestra de 194 participantes, 112 hombres (58%) y 82 mujeres (42%) (Véase Tabla 1), no siendo estadísticamente equivalente la frecuencia de hombres y mujeres, con base en la prueba chi-cuadrada ($\chi^2_{(1, N=194)} = 4.639, p = .031$).

El promedio de edad es de 15 años con una desviación estándar de 1.38. La edad mínima fue de 14 años y la máxima de 18 años. La distribución de la edad es asimétrica positiva ($Sk = .619, EE = .175$) y ligeramente aplanada ($Sk = -.836, EE = .347$), no ajustándose a una curva normal ($Z_{K-S} = 3.188, p < .001$), es decir, se inclina hacia las edades más bajas (14 y 15) (véase Tabla 1). El promedio de edad de los varones ($M = 15.70, DE = 1.20$) es significativamente mayor al de las mujeres ($M = 15.23, DE = 1.48$) ($U = 3847, Z_U = -1.990, p = .047$). La diferencia promedio es de medio año.

La mayoría de los participantes estudia (65.5%), le sigue en porcentaje aquéllos que ni estudian ni trabajan (22.7%), mucho menor es el porcentaje de los que trabajan (7.7%) y los que estudian y trabajan (4.1%). Así tenemos un 70% que estudia y un 29% que abandonó los estudios (véase Tabla 1). La frecuencia de ocupaciones es estadísticamente equivalente entre varones y mujeres ($\chi^2_{(3, N=194)} = 5.213, p = .157$).

La mayoría de los participantes posee estudios de secundaria (72%), le siguen aquellos con estudios de media superior (22%), 4% tienen estudios de primaria y 2% universitarios (véase Tabla 1). Los promedios de escolaridad son equivalentes en ambos sexos ($U = 4331, Z_U = -0.862, p = .389$).

Tabla 1.

Descripción de la muestra total

<i>Variable</i>	<i>Categorías</i>	<i>f</i>	<i>%</i>
Sexo	Mujer	82	42.3
	Hombres	112	57.7
Ocupación actual	Estudias	127	65.5
	Trabajas	15	7.7
	Estudias y trabajas	8	4.1
	Ni estudio ni trabajo	44	22.7
Escolaridad	Primaria	8	4.1
	Secundaria	140	72.2
	Preparatoria/carrera técnica	42	21.6
	Estudia nivel profesional	4	2.1
Qué mujer que le cuida	Mi propia madre	180	92.8
	Otra mujer	12	6.2
	Mi madrastra	1	0.5
	Ninguna	1	0.5
Qué hombre le cuida	Mi propio padre	147	75.8
	Otro hombre	24	12.4
	Mi padrastro	9	4.6
	Ningún hombre	14	7.2

La mayoría de los participantes viven y son cuidados por su madre (93%), 6% son cuidados por otra mujer, 0.5% por su madrastra y 0.5% por ninguna mujer; de igual forma la mayoría viven y son cuidados por su padre (76%), 12% son cuidados por otros hombres, 5% por el padrastro y 7% por ningún hombre (madre sola) (véase en la Tabla 1).

Análisis en la muestra conjunta de hombres y mujeres***Correlación de búsqueda de sensaciones, comunicación familiar, relaciones sociales, empatía y asertividad con conducta disocial***

La puntuación total de la Escala de Conducta Disocial de 27 reactivos (ECODI-27) presenta correlación significativa con búsqueda de sensaciones y sus

cuatro factores, toma de perspectiva, comunicación total y abierta con el padre y con la madre, así como con escolaridad (véase Tabla 2).

A mayor rasgo de conducta disocial aparece más búsqueda de sensaciones, de emociones, excitación, desinhibición, menor tolerancia al aburrimiento, menor toma de perspectiva, menos comunicación con el padre y con la madre, siendo éstas menos abiertas, asimismo menor escolaridad; y viceversa.

Se explora los aspectos de estructura factorial y consistencia interna del Cuestionario de Comunicación Familiar, por signos y promedios no esperados en el factor de comunicación evitativa (véase Anexo I). El factor de problemas de comunicación con la madre revisado sí tiene correlación significativa con conducta disocial. A más problemas de comunicación, más conducta disocial (véase Tabla 2).

El factor Problemas de comunicación con la madre revisado se refiere a un factor compuesto por los factores Comunicación Ofensiva y Comunicación Evitativa, se concluye que el modelo bidimensional se reproduce mejor para ambas situaciones de comunicación con el padre y la madre. Si se elimina los reactivos 4 y 11, mejora la consistencia en la comunicación con la madre y del conjunto de los 20 ítems de la comunicación con la madre.

Tabla 2.

Correlaciones con ECODI-27 en la muestra conjunta por el coeficiente r de Pearson

	ECODI27	
	r	p
Edad	-.023	.754
Último grado de estudios	-.207**	.004
Comunicación total (en sentido positivo) con la madre	-.229**	.001
Comunicación abierta con la madre	-.222**	.002
Problemas de Comunicación con la madre	.104	.149
Problemas de Comunicación con la madre Revisado	.156*	.030
Comunicación ofensiva con la madre	.188**	.009
Comunicación evitativa con la madre	-.014	.842
Comunicación total (en sentido positivo) con el Padre	-.255**	.000
Comunicación abierta con el padre	-.221**	.002
Problemas de Comunicación con la padre	-.007	.920
Problemas de Comunicación con la padre Revisado	.042	.563
Comunicación ofensiva con el padre	.104	.148
Comunicación evitativa con el padre	-.085	.241
Inventario de asertividad de Rathus	.061	.401
Interpersonal Reactivity Index'	-.104	.151
Toma de perspectiva	-.268**	.000
Fantasia	-.025	.728
Preocupación Empática	-.020	.787
Malestar interpersonal	-.028	.703
Escala de Búsqueda de Sensaciones	.507**	.000
Búsqueda de emociones	.258**	.000
Búsqueda de excitación	.303**	.000
Desinhibición	.538**	.000
Susceptibilidad al aburrimiento	.272**	.000

N = 194.

El número de amigos en la escuela, trabajo y fuera de la escuela y el trabajo, así como la porción ordinal de número de amigos íntimos en estas tres condiciones no presentan correlación significativa con la puntuación total del ECODI-27 (véase Tabla 3). Debe señalarse que la porción es ordinal y está en orden inverso (1 = a todos, 2 = casi todos, 3 = bastantes, 4 = unos pocos y 5 = uno y 6 = ninguno), de ahí que signo contrario entre el número de amigos y la porción ordinal de íntimos en cada situación. Sólo el número de amigos en el trabajo y la porción de íntimos en esta situación se aproxima a la significación estadística. A menor número de amigos e íntimos en el trabajo, tiende a reportarse más rasgos de conducta disocial, considerando que el número de adolescentes de la muestra que trabajan es pequeño (véase Tabla 3).

Tabla 3.

Correlaciones de las variables de relaciones sociales con ECODI-27 en la muestra conjunta por el coeficiente r de Pearson

	<i>n</i>	<i>r</i>	<i>p</i>
Número de amigos en la escuela	134	.012	.895
Porción ordinal de amigos íntimos en la escuela	134	-.052	.549
Número de amigos en el trabajo	25	-.369	.069
Porción de amigos íntimos en el trabajo	25	.366	.072
Número de amigos fuera de la escuela y trabajo	193	.009	.899
Porción ordinal de amigos íntimos fuera de escuela y trabajo	193	.074	.308

Las correlaciones de las variables de porción ordinal se vuelven a estimar por el coeficiente rho de Spearman debido a su naturaleza ordinal y resultar éste más adecuado (véase Tabla 4). Ahora sí resulta significativa la correlación entre la puntuación total del ECODI27 y al porción ordinal de amigos íntimos en el trabajo, cuando antes mostraba tendencia a la significación estadística. A más rasgo disocial menor porción de amigos. Las correlaciones con las otras dos variables no son significativas.

Tabla 4.

Correlación con ECODI27 con las variables de porción ordinal de amigos íntimos en la muestra conjunta por el coeficiente rho de Spearman

	<i>n</i>	<i>r_s</i>	<i>p</i>
Porción ordinal de amigos íntimos en la escuela	134	-.068	.436
Porción de amigos íntimos en el trabajo	25	.459	.021
Porción ordinal de amigos íntimos fuera de escuela y trabajo	193	.063	.382

Valoración del sesgo introducido por la deseabilidad social en el reporte de conducta disocial

La puntuación total de la Escala de Conducta Disocial de 27 reactivos (ECODI-27) presenta correlación significativa con Deseabilidad (-.442) y sus dos factores de manejo de la impresión (-.520) y autoengaño (-.152) (véase Tabla 5).

A mayor rasgo de conducta disocial aparece menor puntuación en deseabilidad social, manejo de la impresión y autoengaño. Lo cual refleja la necesidad de controlar la deseabilidad social, sobre todo el factor de manejo de la impresión por su correlación más alta y por implicar un falseamiento deliberado en las respuestas.

Tabla 5.

Correlación de deseabilidad con ECODI-27

	<i>r</i>	<i>p</i>
Puntuación total de Deseabilidad Social	-.442**	.000
Manejo de la impresión	-.520**	.000
Autoengaño	-.152*	.035

Al parcializar el efecto del manejo de la impresión, la puntuación total de la Escala de Conducta Disocial de 27 reactivos (ECODI-27) presenta correlación significativa con búsqueda de sensaciones y sus cuatro factores, comunicación total y abierta con el padre, toma de perspectiva, así como escolaridad. Las correlaciones de comunicación total y abierta con la madre están afectadas con el manejo de la impresión. El resultado es el mismo si se controla la puntuación total de Deseabilidad social (véase Tabla 6).

Tabla 6.

Correlación con ECODI-27 parcializando el efecto del manejo de la impresión

	Manejo de la impresión			PT de DS	
	gl	r_p	p	r_p	p
Edad	191	.015	.833	.022	.765
Último grado de estudios	191	-.168	.020	-.165	.022
Comunicación total (en sentido positivo) con la madre	191	-.120	.096	-.099	.172
Comunicación abierta con la madre	191	-.107	.140	-.096	.182
Problemas de Comunicación con la madre	191	.072	.318	.041	.575
Rev Problemas de Comunicación con la madre	191	.095	.190	.069	.338
Comunicación ofensiva con la madre	191	.121	.093	.093	.196
Comunicación evitativa con la madre	191	.000	.996	-.022	.766
Comunicación total (positiva) con el Padre	191	-.254	.000	-.192	.007
Comunicación abierta con el padre	191	-.232	.001	-.187	.009
Problemas de Comunicación con la padre	191	-.028	.701	-.044	.547
Rev Problemas de Comunicación con la padre	191	.020	.785	.002	.979
Comunicación ofensiva con el padre	191	.063	.386	.044	.541
Comunicación evitativa con el padre	191	-.085	.238	-.095	.187
Inventario de asertividad de Rathus	191	.098	.177	.108	.134
Interpersonal Reactivity Index'	191	-.068	.350	-.104	.152
Toma de perspectiva	191	-.189	.008	-.199	.006
Fantasía	191	-.019	.794	-.011	.879
Preocupación Empática	191	.011	.882	-.051	.477
Preocupación Empática	191	-.031	.668	-.090	.215
Escala de Búsqueda de Sensaciones	191	.436	.000	.467	.000
Búsqueda de emociones	191	.223	.002	.258	.000
Búsqueda de excitación	191	.301	.000	.286	.000
Desinhibición	191	.428	.000	.480	.000
Susceptibilidad hacia el aburrimiento	191	.227	.002	.228	.001

Predicción de la conducta disocial con los correlatos significativos

Se calcula un modelo de regresión con todos los correlatos que resultaron significativos tras parcializar el efecto de manejo de la impresión, empleando el método *Stepwise*. Así, en un principio, se parte de nueve variables: búsqueda

de sensaciones y sus cuatro factores (búsqueda de emociones, excitación, desinhibición y tolerancia al aburrimiento), toma de perspectiva, comunicación total y abierta con el padre, así como escolaridad. Para evitar problemas de colinealidad se excluye la puntuación de comunicación total de búsqueda de sensaciones, ya que en un primer modelo queda junto con su factor de desinhibición, dando lugar a valores de tolerancia bajos y altos de inflación de la varianza. Con las 8 restantes el proceso de cálculo se detiene en el quinto modelo. Éste explica el 38% de la varianza del criterio (véase Tabla 7) y es significativo ($F_{(5, 188)} = 25.05, p < .001$) (véase Tabla 8). Está integrado por cinco variables: desinhibición ($\beta = .438$), escolaridad ($\beta = -.186$), comunicación total con el padre ($\beta = -.187$), toma de perspectiva ($\beta = -.165$) y búsqueda de emociones ($\beta = .131$) (véase Tabla 9). Las cinco variables que quedan en el modelo no presentan colinealidad, al ser sus valores de tolerancia y de inflación de la varianza próximos a 1 (véase Tabla 9). El histograma de los residuos refleja normalidad (véase Figura 1) y no se observa dependencia lineal entre los residuos estandarizados y las puntuaciones pronosticadas estandarizadas (véase Figura 2). Por lo tanto hay un buen cumplimiento de supuestos. Nos indica que la conducta disocial es pronosticada en hombres y mujeres por una conducta desinhibida, baja escolaridad, poca comunicación con el padre, dificultad para tomar perspectiva y búsqueda de emociones, pudiéndose considerar que este modelo presenta un peso mínimo de la influencia del manejo de la impresión.

Tabla 7.

Varianza explicada

<i>R</i>	<i>R</i> ²	<i>R</i> ² ajustada	Error estándar de estimación
.632 ^e	.400	.384	16.573

Tabla 8.

Significación del modelo de regresión

	Suma de cuadrado	<i>gl</i>	Media cuadrática	<i>F</i>	<i>p</i>
Regresión	34404.456	5	6880.891		
Residual	51635.920	188	274.659	25.052	.000 ^e
Total	86040.376	193			

Tabla 9.

Modelo de regresión

Modelo	B	EE	β	t	p	Tol.	FIV
Constante	100.194	10.261		9.764	.000		
Desinhibición	3.938	.558	.438	7.062	.000	.830	1.205
Comunicación total con el padre	-.367	.112	-.187	-3.280	.001	.977	1.024
Último grado de estudios	-7.220	2.208	-.186	-3.270	.001	.990	1.010
Toma de perspectiva	-.804	.284	-.165	-2.829	.005	.936	1.069
Búsqueda de emociones	1.153	.530	.131	2.173	.031	.877	1.140

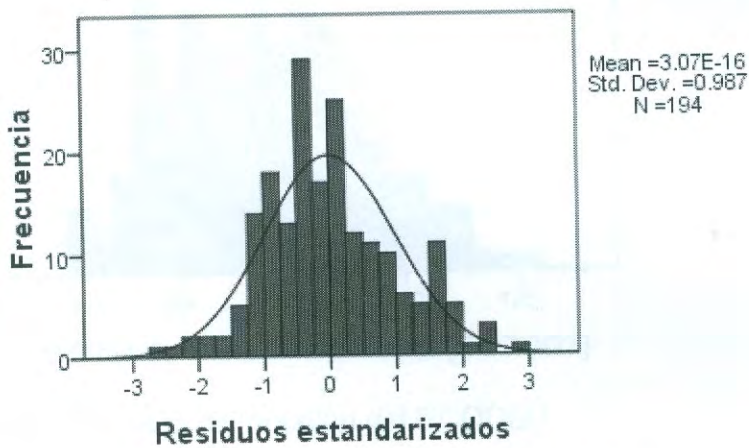


Figura 1. Histograma de los residuos.

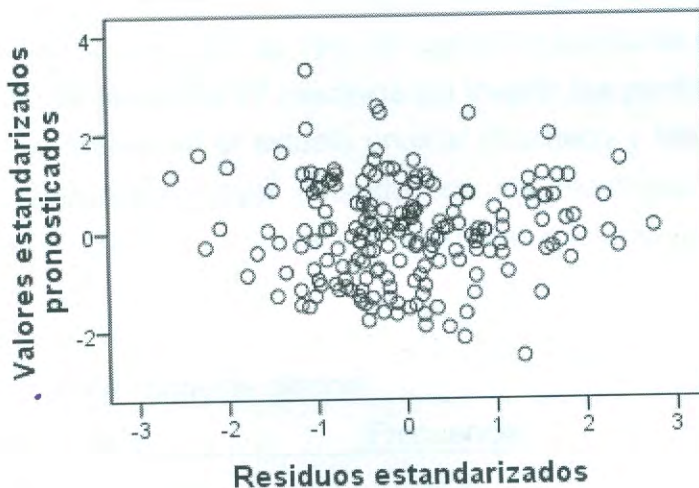


Figura 2. Diagrama de dispersión entre residuos estandarizados y valores estandarizados pronosticados por el modelo

Distribución de la escala ECODI27

En la muestra conjunta de hombres y mujeres, la distribución de la escala ECODI27 se ajusta a una curva normal de media 68.06 y desviación estándar de 21.11 ($Z_{K-S} = 0.700, p = .711$) (véase Figura 3).

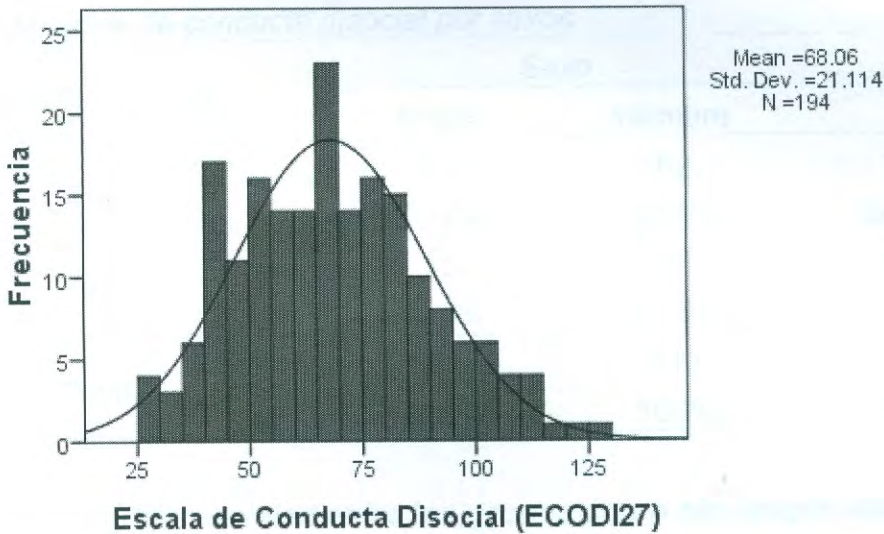


Figura 3. Histograma de la distribución del ECODI27.

Dicotomización de la Escala de Conducta Disocial

Considerando el punto de corte un puntaje menor o igual a 85 para la escala ECODI27, se tienen 33.5% (129 de 194) de casos de conducta disocial (véase Tabla 10). A tal fin se suma los 27 reactivos sin invertir las puntuaciones en los reactivos, como se realizó en el estudio original (Pacheco y Moral, 2010b), es decir, a menor puntuación mayor acuerdo con los reactivos redactados en sentido de rasgos de conducta disocial y mayor puntuación mayor desacuerdo.

Tabla 10.

Frecuencia de casos de conducta disocial

Conducta disocial	Frecuencia	Porcentaje
No (PT ≤ 85)	129	66.5%
Sí (PT > 86)	65	33.5%
Total	194	100%

Existe diferencia significativa en la frecuencia de casos entre hombres y mujeres ($\chi^2_{(1, N=194)} = 14.754, p < .001$, con la corrección de Yates $\chi^2_{(1, N=194)} = 12.595, p < .001$). El porcentaje de casos en mujeres es de 18% frente al 45% en hombres con el punto de corte de 85, estipulado para ambos sexos (véase Tabla 11).

Tabla 11.

Relación de casos de conducta disocial por sexos

Conducta disocial	Sexo		Total
	Mujer	Hombre	
No	67 81.7%	62 55.4%	129 66.5%
Sí	15 18.3%	50 44.6%	65 33.5%
Total	82 100%	112 100%	194 100%

Variables diferenciales entre los grupos con o sin rasgos disociales

Se contrasta la diferencia de medias entre los dos grupos de caso o no caso de conducta disocial para seleccionar aquellas variables diferenciales. El contraste, primero, se realiza por la prueba t de Student para muestras independientes; y en segundo lugar, debido al sesgo introducido por el manejo de la impresión en el autorreporte, el contraste se realiza por análisis de covarianza; de este modo se controla estadísticamente el efecto de la deseabilidad social.

Se observa diferencia estadísticamente significativa en búsqueda de sensaciones y sus factores de desinhibición y búsqueda de emociones, empatía y su factor de toma de perspectiva, comunicación con el padre y en sus aspectos de comunicación abierta y evitativa, comunicación abierta con la madre y escolaridad. El grupo con conducta disocial presenta mayor promedio en búsqueda de sensaciones, desinhibición, búsqueda de emociones y escolaridad; a su vez, menor promedio en empatía, toma de perspectiva, comunicación global y comunicación abierta y evitativa con el padre y comunicación abierta con la madre. Este resultado es no esperado, pues nos indica que los adolescentes con conducta disocial tienen menos comunicación evitativa con el padre, cuando lo esperado sería que la evitaran mas (Véase

discusión). También resulta diferencial la puntuación total en deseabilidad social y sobre todo su factor de manejo de la impresión, pero no así el factor de autoengaño. Los adolescentes con conducta disocial reportan menos deseabilidad social y manejo de la impresión (véase Tabla 12).

Debe señalarse que las diferencias en el factor de problemas de comunicación con 7 reactivos (sin 4 y 11) tanto en la comunicación con la madre ($t_{(192)} = -.862, p = .390$) como en la comunicación con el padre ($t_{(192)} = 1.513, p = .132$) tampoco son significativas, además el signo sigue siendo contrario al esperado en la comunicación con el padre. Los adolescentes con rasgos disociales tienen menor promedio.

Tabla 12.

Contraste de medias en variables psicológicas por grupos de caso o no caso de conducta disocial

	Grupo	Descriptivos				Levene		Student		
		N	M	DE	EE	F	p	t	gl	p
Comunicación con la madre	No	129	63.705	11.442	1.007	1.426	.234	1.799	192	.074
	Sí	65	60.554	11.669	1.447					
Comunicación abierta con la madre	No	129	40.25	9.425	0.830	1.006	.317	2.048	192	.042
	Sí	65	37.25	10.042	1.246					
Problemas comunicación con la madre	No	129	21.54	5.154	0.454	2.679	.103	-.205	192	.838
	Sí	65	21.69	4.023	0.499					
Comunicación ofensiva con la madre	No	129	6.90	2.902	0.255	.289	.592	-	192	.121
	Sí	65	7.58	2.866	0.356					
Comunicación evitativa con la madre	No	129	14.64	3.500	0.308	3.052	.082	1.074	192	.284
	Sí	65	14.11	2.790	0.346					
Comunicación con el padre	No	129	57.713	10.583	0.932	.006	.936	2.278	192	.024
	Sí	65	54.015	10.842	1.345					
Comunicación abierta con el padre	No	129	34.28	11.615	1.023	2.554	.112	2.973	192	.003
	Sí	65	28.66	13.895	1.723					
Problemas comunicación con el padre	No	129	21.57	6.405	0.564	2.976	.086	1.746	192	.082
	Sí	65	19.65	8.641	1.072					
Comunicación ofensiva con el padre	No	129	7.18	3.195	0.281	1.651	.200	.714	192	.476
	Sí	65	6.80	3.997	0.496					
Comunicación evitativa con el padre	No	129	14.39	4.400	0.387	3.279	.072	2.081	192	.039
	Sí	65	12.85	5.691	0.706					
Inventario de asertividad de Rathus	No	129	7.23	13.663	1.203	1.217	.271	.140	192	.889
	Sí	65	6.95	11.800	1.464					
Índice de reactividad Interpersonal	No	129	84.60	13.148	1.158	.106	.745	2.155	192	.032
	Sí	65	80.32	12.820	1.590					

Tabla 12 (Cont).

Contraste de medias en variables psicológicas por grupos de caso o no caso de conducta disocial

	Grupo	Descriptivos				Levene		Student		
		N	M	DE	EE	F	p	t	gl	p
Toma de perspectiva	No	129	22.16	4.137	0.364	.085	.771	4.072	192	.000
	Sí	65	19.57	4.250	0.527					
Fantasía	No	129	19.30	4.959	0.437	.000	.985	.807	192	.420
	Sí	65	18.69	4.984	0.618					
Preocupación Empática	No	129	21.40	5.080	0.447	.875	.351	.374	192	.709
	Sí	65	21.12	4.581	0.568					
Malestar personal	No	129	37.00	7.798	0.687	1.787	.183	.907	192	.365
	Sí	65	35.97	6.761	0.839					
Escala de Búsqueda de Sensaciones	No	129	17.64	5.484	0.483	.099	.753	-	192	.000
	Sí	65	21.49	5.616	0.697			4.577		
Búsqueda de emociones	No	129	5.20	2.336	0.206	.016	.898	-	192	.010
	Sí	65	6.14	2.423	0.301			2.604		
Búsqueda de excitación	No	129	4.88	1.737	0.153	2.539	.113	-	192	.107
	Sí	65	5.32	1.969	0.244			1.617		
Desinhibición	No	129	3.23	2.220	0.195	.901	.344	-	192	.000
	Sí	65	5.22	2.027	0.251			6.041		
Susceptibilidad hacia el aburrimiento	No	129	4.33	1.787	0.157	.667	.415	-	192	.091
	Sí	65	4.82	2.015	0.250			1.698		
Deseabilidad social	No	129	176.97	18.438	1.623	.010	.921	5.780	192	.000
	Sí	65	160.82	18.242	2.263					
Autoengaño	No	129	87.75	10.525	0.927	2.977	.086	1.696	192	.091
	Sí	65	84.82	12.929	1.604					
Manejo de la impresión	No	129	89.22	12.590	1.108	1.132	.289	7.228	192	.000
	Sí	65	76.00	10.795	1.339					

Grupo: Conducta disocial: Sí o No

El promedio de escolaridad es significativamente más bajo en el grupo con conducta disocial ($t_{(148,214)} = 2.719, p = .007$) (véase Tabla 13). Esta diferencia es significativa si el contraste se realiza por la prueba U de Mann-Whitney, considerando la naturaleza ordinal de la variable ($U = 3412.500, Z_U = -2.697, p = .007$).

Tabla 13.

Contraste de medias en variables demográficas por grupos de caso o no caso de conducta disocial

	Grupo	Descriptivos				Levene		Student		
		N	M	DE	EE	F	p	t	gl	p
Edad	No	129	15.54	1.386	.122	.003	.959	.604	192	.546
	Sí	65	15.42	1.379	.171					
Escolaridad	No	129	2.29	.562	.049	16.005	.000	2.719	148.214	.007
	Sí	65	2.08	.478	.059					

Grupo: Conducta disocial: Sí o No

Los adolescentes que abandonaron los estudios promedian significativamente más alto en la escala ECODI27 que aquellos que estudian ($t_{(192)} = -2.027, p = .044$) (véase Tabla 14). Esta diferencia se mantiene al parcializar el efecto del manejo de la impresión ($F_{(1, 191)} = 5,448, p = .021$).

Tabla 14.

Contraste de medias en el ECODI27 por la condición de si estudia o no

Estudia	Descriptivos				Levene		Student		
	N	M	DE	EE	F	p	t	gl	p
Sí	136	66.07	20.948	1.796	.010	.919	-2.027	192	.044
No	58	72.72	20.941	2.750					

Aquéllos que pertenecen a una pandilla fuera de la escuela y el trabajo promedian más alto en la escala de conducta disocial, asimismo aquéllos que pertenecen a una pandilla en la escuela, que tienen una novia en la escuela, que tienen una novia fuera de la escuela y el trabajo o pertenecen a un grupo de amigos fuera de la escuela y el trabajo (véase Tabla 15). Esto puede hablarnos de las relaciones de los adolescentes en estas comunidades con nivel socioeconómico bajo y todo lo que pueden implicar (Véase discusión).

Tabla 15.

Diferencia de medias del ECODI27 por grupos de relaciones personales

Pertenece		Descriptivos				Levene		Student		
		N	M	DE	EE	F	p	t	gl	p
Grupo de amigos en la escuela	Sí	116	66.68	20.500	1.903	.469	.495	1.727	132	.087
	No	18	57.83	18.286	4.310					
Grupo de amigos en el trabajo	Sí	16	66.12	18.348	4.587	.002	.968	-.473	23	.641
	No	9	69.89	20.429	6.810					
Grupo de amigos fuera de la escuela y trabajo	Sí	176	69.02	20.248	1.526	1.516	.220	2.600	191	.010
	No	17	55.41	24.226	5.876					
Pandilla en la escuela	Sí	23	81.00	20.412	4.256	.198	.657	4.223	131	.000
	No	110	62.38	18.978	1.810					
Pandilla fuera de la escuela y trabajo	Sí	87	78.31	19.342	2.074	.078	.781	7.068	191	.000
	No	106	59.22	18.104	1.758					
Amigos personales en la escuela	Sí	119	64.97	20.445	1.874	.130	.719	-.827	132	.410
	No	15	69.60	20.039	5.174					
Amigos personales en el trabajo	Sí	15	63.47	19.464	5.026	.165	.689	-	22	.129
	No	9	76.00	17.720	5.907					
Amigos personales fuera trabajo y escuela	Sí	159	68.21	20.596	1.633	1.692	.195	.559	191	.577
	No	34	66.00	22.597	3.875					
Novia en la escuela	Sí	22	77.68	19.291	4.113	.089	.765	3.122	129	.002
	No	109	63.28	19.827	1.899					
Novia en el trabajo	Sí	3	67.67	25.775	14.881	.095	.761	-.047	22	.963
	No	21	68.24	19.196	4.189					
Novia fuera de la escuela y el trabajo	Sí	95	71.98	20.546	2.108	.002	.966	2.923	190	.004
	No	97	63.37	20.254	2.057					

Si el contraste se realiza por la prueba chi-cuadrada, cruzando el tipo de relación con el ser caso o no de conducta disocial, el resultado difiere en significación. Sólo tres variables generan una distribución de frecuencia diferencial: Pandilla fuera de la escuela y el trabajo (Yates: $\chi^2 = 24.628$, $p < .001$), pandilla en la escuela (Yates: $\chi^2 = 11.409$, $p = .002$) y novia en la escuela (Yates: $\chi^2 = 9.718$, $p = .004$). Los adolescentes que presentan conducta disocial pertenecen con más frecuencia a pandillas fuera de la escuela y trabajo, en la escuela y tienen novia en la escuela con más frecuencia que aquellos adolescentes sin rasgos

disociales (véase Tabla 16). Esta menor significación estadística debe atribuirse a la técnica de contraste que es más conservadora. No obstante, remarca que estas tres variables constituyen aspectos claramente diferenciales de adolescentes con rasgos disociales de los adolescentes sin rasgos disociales.

Tabla 16.

Contraste por la prueba chi-cuadrada entre grupos de relaciones personales y ser o no caso de conducta disocial

Pertenece o tener: (Sí ó No)	N	χ^2	<i>p</i>	Yates	<i>p</i>
Grupo de amigos en la escuela	134	1.246 ^a	.264	0.694	.405
Grupo de amigos en el trabajo	25	0.043 ^a	.835	0.000	1.000
Grupo de amigos fuera de la escuela y trabajo	193	0.780 ^a	.377	0.376	.540
Pandilla en la escuela	133	11.409^a	.001	9.746	.002
Pandilla fuera de la escuela y trabajo	193	24.628^a	.000	23.127	.000
Amigos personales en la escuela	134	0.277 ^a	.599	0.048	.826
Amigos personales en el trabajo	25	2.778 ^a	.096	1.562	.211
Amigos personales fuera del trabajo y la escuela	193	0.085 ^a	.771	0.008	.928
Novia en la escuela	131	9.718^a	.002	8.155	.004
Novia en el trabajo	25	0.063 ^a	.802	0.000	1.000
Novia fuera de la escuela y el trabajo	193	1.144 ^a	.285	0.840	.359

Los adolescentes con conducta disocial reportan una porción ordinal de amigos íntimos significativamente más baja que aquellos sin conducta disocial (véase Tabla 17), cuando la correlación entre la porción ordinal de amigos íntimos en el trabajo y la puntuación total del ECODI27 sólo se aproxima a la significación estadística ($r = .366$, $p = .072$). Por otro lado, la correlación del número de amigos en el trabajo con la puntuación total del ECODI27 se aproxima a la significación estadística ($r = -.369$, $p = .069$) y de forma correspondiente la diferencia en el número de amigos en el trabajo entre adolescentes con o sin conducta disocial también se aproxima a la significación estadística ($t(23) = 1.888$, $p = .072$). Todas las demás variables de número de amigos y porción de íntimos son independientes. Así, ambos análisis son bastantes convergentes (véase Tabla 17).

Tabla 17.

Diferencia de medias de número de amigos por grupos de caso o no caso de conducta disocial

	Grupo	Descriptivos				Levene		Student		
		N	M	DE	EE	F	p	t	gl	p
Número de amigos en la escuela	No	97	8.07	6.688	.679	.968	.327	-.522	132	.602
	Sí	37	8.78	7.945	1.306					
Porción ordinal de amigos íntimos en la escuela	No	97	3.35	1.702	.173	.090	.765	-.331	132	.741
	Sí	37	3.46	1.709	.281					
Número de amigos en el trabajo	No	15	5.27	3.494	.902	.083	.776	1.888	23	.072
	Sí	10	2.60	3.406	1.077					
Porción ordinal de amigos íntimos en trabajo	No	15	3.80	1.781	.460	3.773	.064	-	23	.007
	Sí	10	5.60	.843	.267					
Número de amigos fuera de la escuela y trabajo	No	129	9.24	8.539	.752	.040	.843	.552	191	.581
	Sí	64	8.52	8.674	1.084					
Porción ordinal de amigos íntimos fuera de la escuela y trabajo	No	129	3.47	1.719	.151	.006	.939	-.752	191	.453
	Sí	64	3.67	1.755	.219					

Grupo: Conducta disocial: Sí o No

La significación de las diferencias en las variables de porción ordinal se vuelve a estimar por la prueba *U* de Mann-Whitney por ser variables ordinales y resulta la técnica más adecuada. De nuevo sólo el porción de amigos íntimos en el trabajo es diferencial, reportando menos amigos íntimos aquellos adolescentes con rasgos disociales (véase Tabla 18).

Tabla 18

Diferencia de tendencia central por la prueba U de Mann-Whitney

	U	Z	p
Porción ordinal de amigos íntimos en la escuela	1742.500	-.265	.791
Porción ordinal de amigos íntimos en trabajo	28.000	-2.777	.005
Porción ordinal de amigos íntimos fuera de la escuela y trabajo	3871.000	-.719	.472

Control del manejo de la impresión

Considerando que el manejo de la impresión es la variable más diferencial se controla estadísticamente por medio del análisis de covarianza en los contrastes realizados anteriormente con la prueba *t* de Student. Surgen las mismas variables diferenciales con la excepción de la comunicación con la madre, empatía y búsqueda de emociones. Así las variables diferenciales, controlando el efecto de la manejo de impresión entre el grupo con o sin rasgos disociales son: escolaridad, comunicación global, abierta, problemática y evitativa con el padre, toma de perspectiva, búsqueda de sensaciones, desinhibición y porción de amigos íntimos en el trabajo (véase Tabla 19). Al igual que con la correlación, la diferencia entre el grupo con o sin rasgos disociales en el factor de problemas de comunicación con el padre se aproximaba a la significación estadística, pero al parcializar el efecto del manejo de la impresión finalmente resulta significativa.

Al parcializar el efecto del manejo de la impresión en el factor de problemas en la comunicación en su definición revisada de 7 reactivos en la comunicación con la madre sigue presentado falta de significación estadística ($F_{(1, 191)} = .007$, $p = .932$) y en la comunicación con el padre ahora resulta significativo ($F_{(1, 191)} = 4.252$, $p = .041$). No obstante, en su definición de 9 reactivos es más diferencial en la comunicación con el padre, además persiste el problema de signo no esperado, promediando más bajo en el factor los adolescentes con conducta disocial.

Tabla 19.

ANCOVA controlando el efecto del manejo de la impresión al comparar al grupo con o sin rasgos disociales

	ANCOVA*		
	F	gl	P
Edad	0.034	1, 191	.853
Escolaridad	3.949	1, 191	.048
Comunicación con la madre	0.047	1, 191	.829
Comunicación abierta con la madre	0.195	1, 191	.659
Problemas de comunicación con la madre	0.130	1, 191	.719
Comunicación ofensiva con la madre	0.308	1, 191	.579
Comunicación evitativa con la madre	1.024	1, 191	.313
Comunicación con el padre	4.089	1, 191	.045
Comunicación abierta con el padre	9.116	1, 191	.003
Problemas de comunicación con el padre	4.865	1, 191	.029
Comunicación ofensiva con el padre	2.322	1, 191	.129
Comunicación evitativa con el padre	4.756	1, 191	.030
Asertividad	0.025	1, 191	.875
Índice de Reactividad Interpersonal (Empatía)	3.162	1, 191	.077
Toma de perspectiva	9.030	1, 191	.003
Fantasia	0.613	1, 191	.435
Preocupación Empática	0.000	1, 191	.982
Malestar personal	1.014	1, 191	.315
Escala de Búsqueda de Sensaciones	8.992	1, 191	.003
Búsqueda de emociones	3.852	1, 191	.051
Búsqueda de excitación	1.351	1, 191	.247
Desinhibición	15.097	1, 191	.000
Susceptibilidad hacia el aburrimiento	0.621	1, 191	.432
Número de amigos en la escuela	0.051	1, 131	.822
Porción ordinal de amigos íntimos en la escuela	0.003	1, 131	.955
Número de amigos en el trabajo	1.868	1, 22	.186
Porción ordinal de amigos íntimos en trabajo	5.964	1, 22	.023
Número de amigos fuera de la escuela y trabajo	0.251	1, 190	.617
Porción ordinal de amigos íntimos fuera de la escuela y trabajo	0.060	1, 190	.807

* Factor de la variable independiente o de comparación

Al controlar el efecto del manejo de la impresión sobre la puntuación total del ECODI27 al comparar el pertenecer o no a grupos de amigos en la escuela, trabajo, fuera de la escuela y trabajo y tener o no novia en la escuela, trabajo o fuera de la escuela y trabajo resultan las mismas variables diferenciales: pertenecer o no a un grupo de amigos fuera de la escuela y trabajo, a una pandilla en la escuela, a una pandilla fuera de la escuela y trabajo y tener novia en la escuela y fuera de la escuela y trabajo (véase Tabla 20).

Tabla 20.

ANCOVA del ECODI27 controlando el efecto del manejo de la impresión al comparar los grupos de variables sociales

Pertener o tener (Sí ó No):	ANCOVA: Factor de la variable independiente o de comparación		
	<i>F</i>	<i>gl</i>	<i>p</i>
Grupo de amigos en la escuela	0.094	1, 131	.760
Grupo de amigos en el trabajo	0.000	1, 22	.984
Grupo de amigos fuera de la escuela y trabajo	8.129	1. 190	.005
Pandilla en la escuela	18.473	1, 130	.000
Pandilla fuera de la escuela y trabajo	45.056	1, 190	.000
Amigos personales en la escuela	0.725	1, 131	.396
Amigos personales en el trabajo	0.549	1, 22	.467
Amigos personales fuera del trabajo y la escuela	0.723	1, 190	.396
Novia en la escuela	5.288	1, 128	.023
Novia en el trabajo	1.881	1, 22	.184
Novia fuera de la escuela y el trabajo	4.696	1, 190	.031

Predicción de pertenecer al grupo o con sin rasgos disociales por medio de las variables diferenciales

En el modelo de regresión logística se introducen como potenciales predictores las variables que siguen siendo diferenciales entre el grupo de adolescentes con o sin rasgos disociales cuando se controla el efecto del manejo de la impresión (véase Tabla 19). Se saca del cálculo a la variable de porción de amigos íntimos en el trabajo debido a que se pierden muchos casos. De las variables de socialización sólo se toman las tres que resultan diferenciales al comparar al grupo o con sin rasgos disociales por medio de la prueba chi-cuadrada (véase Tabla 16). Precisamente, estas tres diferencias siguen siendo significativas en el análisis de covarianza, tomando como variable dependiente la puntuación total del ECODI27, como variable independiente los grupos definidos por estas tres variables de socialización y como covariante el manejo de la impresión (véase Tabla 20). Aparte se incluye el tener o no novia fuera de la escuela y trabajo ya que es diferencial del ECODI27, incluso al controlar el efecto del manejo de la impresión. Así se tendrían doce variables: escolaridad, comunicación global, abierta, problemática y evitativa con el padre, toma de perspectiva, búsqueda de sensaciones, desinhibición, pertenecer o no a una pandilla en la escuela, pertenecer o no a una pandilla fuera de la escuela y trabajo, el tener o no novia en la escuela, así como el tener o no novia fuera de la escuela y el trabajo. El factor de problemas con la comunicación con el padre se maneja desde su definición de 9 reactivos al ser más consistente y diferencial que en la definición revisada de 7 reactivos.

El modelo se estima por el método condicional de pasos progresivos. Se obtiene un modelo significativo ($\chi^2_{(7)} = 70.293, p < .001$) (véase Tabla 21), que explica el 60% de la varianza del criterio dicotómico por el índice de Nagalkerke (véase Tabla 22), clasifica de forma correcta al 85% de los participantes (véase Tabla 23) y queda integrado por siete variables: pertenecer o no una pandilla en la escuela ($OR = 8.425$), pertenecer o no a una pandilla fuera de la escuela y trabajo ($OR = 6.430$), tener o no novia en la escuela ($OR = 6.165$), tener o no novia fuera de escuela y trabajo ($OR = .159$), desinhibición ($OR = 1.801$), toma de perspectiva ($OR = .800$) y problemas de comunicación con el padre ($OR = .847$) (véase Tabla 24). El modelo indica que el pertenecer a una pandilla en la escuela y fuera en la escuela y trabajo, tener una novia/o en la escuela y

mostrar desinhibición son factores de riesgo para pertenecer al grupo de adolescentes con conducta disocial; por el contrario, el carecer de novia fuera de la escuela y trabajo, la toma de perspectiva y pocos problemas de comunicación con el padre son factores protectores que predicen el pertenecer al grupo de adolescentes sin rasgos disociales.

Tabla 21.

Significación global de los coeficientes del modelo

	χ^2	gl	p
Paso quinto	8.032	1	.005
Bloque	70.293	7	.000
Modelo	70.293	7	.000

Tabla 22.

Varianza explicada

-2 Log likelihood	R ² de Cox & Snell	R ² de Nagelkerke
83.113 ^b	.418	.603

Tabla 23.

Clasificación de casos y no casos con base en el modelo

Observados	Pronosticados			Porcentaje Correcto
	Dicotomización del ECODI27			
	No	Sí		
Dicotomización del ECODI27	No	86	8	91.5
	Sí	12	24	66.7
Porcentaje total				84.6

Tabla 24.

Modelo de regresión logística

	<i>B</i>	<i>S.E.</i>	<i>Wald</i>	<i>gl</i>	<i>p</i>	<i>OR</i>
Constante	3.659	1.948	3.528	1	.060	38.812
Pandilla en la escuela	2.131	0.747	8.130	1	.004	8.425
Pandilla fuera de escuela y trabajo	1.861	0.683	7.432	1	.006	6.430
Novia en la escuela	1.819	0.701	6.728	1	.009	6.165
Desinhibición	0.588	0.184	10.204	1	.001	1.801
Novia fuera de escuela y trabajo	-1.842	0.711	6.716	1	.010	0.159
Toma de perspectiva	-0.224	0.081	7.552	1	.006	0.800
Comunicación problemática con el padre	-0.166	0.053	9.815	1	.002	0.847

Conducta disocial: 1 = No, 2 = Sí

Análisis en la muestra de varones

Distribución de la escala ECODI27

En la muestra de hombres ($n = 112$), la distribución de la escala ECODI27 se ajusta a una curva normal de media 73.53 y desviación estándar de 20.25 ($Z_{K-S} = 0.646$, $p = .798$) (véase Figura 4).

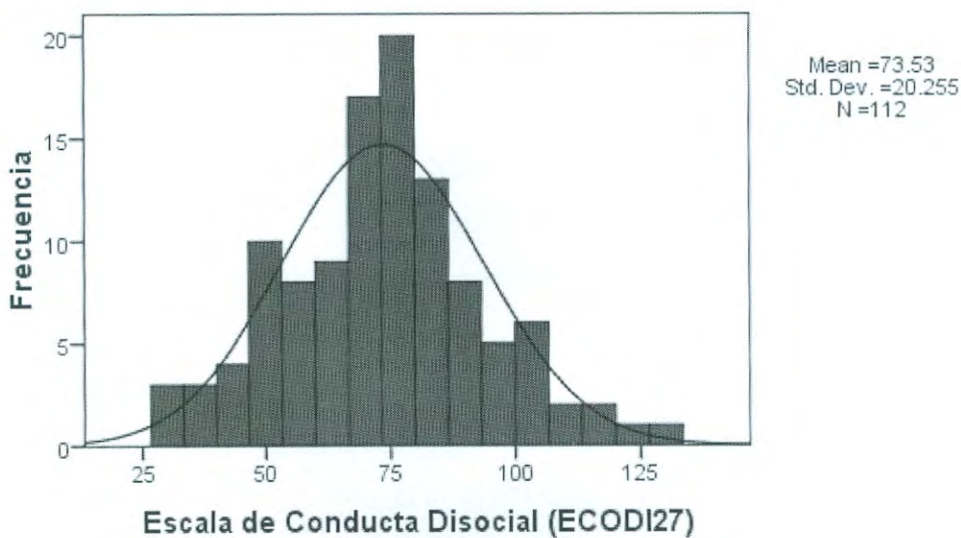


Figura 4. Histograma de la distribución del ECODI27.

Correlación de búsqueda de sensaciones, comunicación familiar, relaciones sociales, empatía y asertividad con conducta disocial

En la muestra de hombres ($n = 112$), la puntuación total del ECODI-27 presenta correlación significativa con la escala de búsqueda de sensaciones y sus cuatro factores, comunicación total, abierta y evitativa con el padre, toma de perspectiva y escolaridad (véase Tabla 25).

A mayor rasgo de conducta disocial en varones aparece más búsqueda de sensaciones, desinhibición, búsqueda de excitación, búsqueda de emociones, menos tolerancia al aburrimiento, menor toma de perspectiva, menor comunicación total y abierta con el padre, aunque reporta una comunicación menos evitativa, asimismo menor escolaridad; y viceversa.

Si se emplea la versión revisada de 7 reactivos del factor de problemas de comunicación del Cuestionario de Comunicación Familiar de Barnes y Olson (1989), las correlaciones con el padre son más bajas que con la versión de 9 reactivos y de nuevo resulta el signo negativo, cuando se esperaba que fuese positivo. Tanto en la comunicación con la madre como con el padre no son significativas.

Tabla 25.

Correlaciones con ECODI-27 en la muestra de varones

	<i>r</i>	<i>p</i>
Edad	-.077	.420
Último grado de estudios	-.198*	.036
Comunicación total (en sentido positivo) con la madre	-.094	.324
Comunicación abierta con la madre	-.123	.195
Problemas de Comunicación con la madre	-.023	.812
Problemas de Comunicación con la madre Revisado	.027	.777
Comunicación ofensiva con la madre	.055	.562
Comunicación evitativa con la madre	-.091	.340
Comunicación total (en sentido positivo) con el padre	-.358**	.000
Comunicación abierta con el padre	-.379**	.000
Problemas de Comunicación con la padre	-.147	.122
Problemas de Comunicación con la padre Revisado	-.088	.358
Comunicación ofensiva con el padre	-.017	.860
Comunicación evitativa con el padre	-.209*	.027
Inventario de asertividad de Rathus	.038	.692
Interpersonal Reactivity Index'	-.094	.325
Toma de perspectiva	-.262**	.005
Fantasía	.011	.909
Preocupación Empática	-.105	.271
Preocupación Empática	-.067	.483
Escala de Búsqueda de Sensaciones	.517**	.000
Búsqueda de emociones	.204*	.031
Búsqueda de excitación	.409**	.000
Desinhibición	.518**	.000
Susceptibilidad hacia el aburrimiento	.251**	.008

Las correlaciones del número de amigos en el trabajo y la porción de íntimos en esta situación con la puntuación total del ECODI27 son estadísticamente

Valoración del sesgo introducido por la deseabilidad social en el reporte de conducta disocial

La puntuación total de la Escala de Conducta Disocial de 27 reactivos (ECODI-27) presenta correlación significativa con Deseabilidad ($r = -.472$) y su factor de manejo de la impresión ($r = -.534$) (véase Tabla 28).

A mayor rasgo de conducta disocial aparece menor puntuación en deseabilidad social y manejo de la impresión, lo cual refleja la necesidad de controlar la deseabilidad social, sobre todo su factor de manejo de la impresión, por su mayor correlación e impacto del falseamiento deliberado de las respuestas.

Tabla 28.

Correlación de deseabilidad con ECODI-27

	<i>r</i>	<i>p</i>
Puntuación total de Deseabilidad Social	-.472**	.000
Manejo de la impresión	-.534**	.000
Autoengaño	-.177	.062

Al parcializar el efecto del manejo de la impresión, la puntuación total de la Escala de Conducta Disocial de 27 reactivos (ECODI-27) presenta correlación significativa con búsqueda de sensaciones y sus cuatro factores de búsqueda de emociones y excitaciones, desinhibición y tolerancia al aburrimiento, así como la comunicación total, abierta y evitativa con el padre y toma de perspectiva. Si se controla la puntuación total de BIRD-6, la escolaridad sí resulta significativa, pero no la búsqueda de emociones (véase Tabla 29).

Tabla 29.

Correlación con ECODI-27 parcializando el efecto del manejo de la impresión

	Manejo de la impresión			PT de DS	
	gl	r_p	p	r_p	p
Edad	109	.036	.704	.019	.842
Último grado de estudios	109	-.172	.070	-.206	.030
Comunicación positiva con la madre	109	-.114	.233	-.042	.661
Comunicación abierta con la madre	109	-.126	.188	-.054	.574
Problemas de Comunicación con la madre	109	.025	.791	-.007	.943
Problemas de comunicación con la padre Rev.	109	.059	.540	.020	.835
Comunicación ofensiva con la madre	109	.017	.863	-.017	.858
Comunicación evitativa con la madre	109	.022	.817	.007	.942
Comunicación positiva con el Padre	109	-.372	.000	-.335	.000
Comunicación abierta con el padre	109	-.404	.000	-.362	.000
Problemas de Comunicación con la padre	109	-.171	.072	-.151	.114
Problemas de Comunicación con la madre Rev	109	-.100	.297	-.092	.338
Comunicación ofensiva con el padre	109	-.068	.478	-.051	.595
Comunicación evitativa con el padre	109	-.209	.028	-.190	.045
Inventario de asertividad de Rathus	109	.050	.602	.066	.494
Interpersonal Reactivity Index'	109	-.078	.414	-.084	.381
Toma de perspectiva	109	-.202	.034	-.199	.036
Fantasía	109	.021	.829	.042	.663
Preocupación Empática	109	-.090	.347	-.126	.187
Preocupación Empática	109	-.083	.388	-.105	.271
Escala de Búsqueda de Sensaciones	109	.496	.000	.482	.000
Búsqueda de emociones	109	.197	.038	.168	.078
Búsqueda de excitación	109	.441	.000	.412	.000
Desinhibición	109	.443	.000	.474	.000
Susceptibilidad hacia el aburrimiento	109	.261	.006	.232	.014

Al parcializar el efecto del manejo de la impresión en la correlación entre las variables de relaciones sociales y la puntuación total del ECODI27, sólo la porción ordinal de amigos íntimos en el trabajo resulta significativa ($r_p = .553$, $p = .033$) (véase Tabla 30).

Tabla 30.

Correlación de las variables de relaciones sociales con ECODI-27 parcializando el efecto del manejo de la impresión

	r_p	gl	p
Número de amigos en la escuela	.013	67	.915
Porción ordinal de amigos íntimos en la escuela	-.035	67	.774
Número de amigos en el trabajo	-.510	13	.052
Porción de amigos íntimos en el trabajo	.553	13	.033
Número de amigos fuera de la escuela y trabajo	-.040	108	.682
Porción ordinal de amigos íntimos fuera de escuela y trabajo	-.014	108	.888

Predicción de la conducta disocial con los correlatos significativos

Se calcula un modelo de regresión con todos los correlatos que resultaron significativos tras parcializar el efecto de manejo de la impresión, empleando el método *Stepwise*. Se excluye la variable de porción ordinal de amigos íntimos en el trabajo por presentar un número muy pequeño de casos. Así, se parte de nueve variables: búsqueda de sensaciones y sus cuatro factores de búsqueda de emociones y excitaciones, desinhibición y susceptibilidad al aburrimiento, comunicación total, abierta y evitativa con el padre y toma de perspectiva. El proceso de cálculo se detiene en el cuarto paso. El modelo explica el 41% de la varianza del criterio (véase Tabla 31) y es significativo ($F_{(4, 107)} = 20.662$, $p < .001$) (véase Tabla 32). Está integrado por cuatro variables: desinhibición ($\beta = .353$), comunicación abierta con el padre ($\beta = -.292$), búsqueda de excitación ($\beta = .236$) y toma de perspectiva ($\beta = -.177$) (véase Tabla 33). Las cuatro variables presentan poca colinealidad reflejada por valores de tolerancia e inflación de toma perspectiva próximos a 1 (véase Tabla 33). El histograma de los residuos refleja normalidad (véase Figura 5) y no se observa dependencia lineal de los residuos con las variables pronosticadas (véase Figura 6). Por lo tanto, hay un

buen cumplimiento de supuestos. El modelo indica que la conducta disocial es pronosticada por una conducta desinhibida, una comunicación poco abierta con el padre, búsqueda de excitación y menor toma de perspectiva, pudiéndose considerar que este modelo presenta bajo peso de la influencia del manejo de la impresión.

Tabla 31.

Varianza explicada

<i>R</i>	<i>R</i> ²	<i>R</i> ² ajustada	Error estándar de estimación
.660	.436	.415	15.496

Tabla 32.

Significación del modelo de regresión

	Suma de cuadrado	<i>gl</i>	Media cuadrática	<i>F</i>	<i>p</i>
Regresión	Regression	19846.015	4	4961.504	20.662
Residual	Residual	25693.904	107	240.130	
Total	Total	45539.920	111		

Tabla 33.

Modelo de regresión

Modelo	<i>B</i>	<i>EE</i>	β	<i>t</i>	<i>p</i>	<i>Tol</i>	<i>FIV</i>
Constante	80.262	10.028		8.003	.000		
Desinhibición	3.042	.695	.353	4.376	.000	.812	1.232
Comunicación abierta con el padre	-.479	.121	-.292	-3.969	.000	.975	1.026
Búsqueda de excitación	2.744	.920	.236	2.981	.004	.844	1.185
Toma de perspectiva	-.849	.355	-.177	-2.391	.019	.963	1.039



Figura 5. Histograma de los residuos.

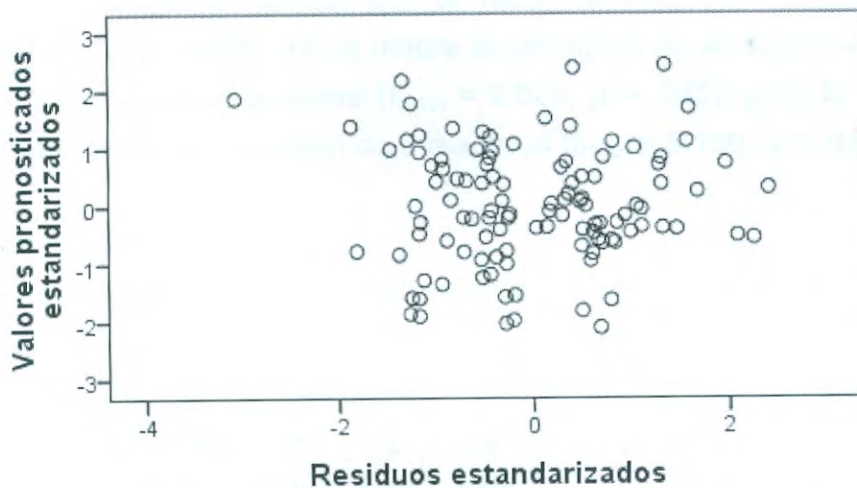


Figura 6. Diagrama de dispersión entre residuos estandarizados y valores estandarizados pronosticados por el modelo

Variables diferenciales entre los grupos con o sin rasgos disociales

Se contrasta la diferencia de medias entre los dos grupos de caso o no caso de conducta disocial en varones para seleccionar aquellas variables diferenciales. El contraste, primero, se realiza por la prueba t de Student para muestras independientes; y en segundo lugar, debido al sesgo introducido por el manejo de la impresión en el autorreporte, el contraste se realiza por análisis de

covarianza; de este modo se controla estadísticamente el efecto de la deseabilidad social.

Se observa diferencia estadísticamente significativa en búsqueda de sensaciones y sus factores de desinhibición, búsqueda de emociones y búsqueda de excitación, toma de perspectiva, comunicación con el padre y en sus aspectos de comunicación abierta y evitativa y escolaridad. El grupo con conducta disocial presenta mayor promedio en búsqueda de sensaciones, desinhibición, búsqueda de emociones y escolaridad; a su vez, menor promedio en empatía, toma de perspectiva, comunicación global, abierta, problemática y evitativa con el padre y comunicación abierta con la madre. También resulta diferencial la puntuación total en deseabilidad social y sobre todo su factor de manejo de la impresión, pero no así el factor de autoengaño. Los adolescentes varones con rasgos disociales reportan menos deseabilidad social y manejo de la impresión (véase Tabla 34).

Si la diferencia se calcula con el factor revisado de 7 reactivos de problemas de comunicación, con la madre la diferencia no es significativa ($t_{(110)} = .448$, $p = .655$) y sí con el padre ($t_{(110)} = 2.025$, $p = .045$), pero la magnitud diferencial es mayor con la versión de 9 reactivos ($t_{(110)} = 5.150$, $p = .025$).

Tabla 34.

Comparación de medias entre el grupo con o sin rasgos de conducta disocial en hombres

	G	Descriptivos				Levene		Student		
		N	M	DE	EE	F	p	t	gl	p
Edad	No	62	15.89	1.427	0.181	.781	.379	1.532	110	.128
	Sí	50	15.46	1.515	0.214					
Escolaridad	No	62	2.34	0.571	0.073	12.290	.001	2.202	109.797	.030
	Sí	50	2.12	0.480	0.068					
Comunicación con la madre	No	62	63.37	11.014	1.399	.248	.619	.243	110	.809
	Sí	50	62.84	12.084	1.709					
Problemas de comunicación madre	No	62	21.69	4.611	0.586	2.062	.154	.871	110	.386
	Sí	50	20.98	3.904	0.552					
Comunicación abierta madre	No	62	40.06	8.473	1.076	.020	.889	.685	110	.495
	Sí	50	38.82	10.751	1.520					

Tabla 34 (Cont.).

Comparación de medias entre el grupo con o sin rasgos de conducta disocial en hombres

	G	Descriptivos				Levene		Student		
		N	M	DE	EE	F	p	t	gl	p
Comunicación ofensiva madre	No	62	6.90	3.077	0.391	1.801	.182	-2.285	110	.776
	Sí	50	7.06	2.653	0.375					
Comunicación evitativa madre	No	62	14.79	2.788	0.354	.067	.796	1.630	110	.106
	Sí	50	13.92	2.834	0.401					
Comunicación con el Padre	No	62	60.24	10.464	1.329	1.632	.204	2.642	110	.009
	Sí	50	55.26	9.198	1.301					
Comunicación abierta padre	No	62	37.05	9.770	1.241	3.097	.081	3.500	110	.001
	Sí	50	29.22	13.854	1.959					
Problemas co- municación padre	No	62	21.81	5.140	0.653	5.150	.025	2.176	110	.032
	Sí	50	18.96	8.569	1.212					
Comunicación ofensiva padre	No	62	7.26	3.104	0.394	.522	.471	1.281	110	.203
	Sí	50	6.42	3.823	0.541					
Comunicación evitativa padre	No	62	14.55	3.327	0.423	7.069	.009	2.204	75.012	.031
	Sí	50	12.54	5.708	0.807					
Asertividad	No	62	6.27	12.135	1.541	.303	.583	-2.207	110	.837
	Sí	50	6.74	11.514	1.628					
Empatía	No	62	83.23	11.742	1.491	.154	.696	1.419	110	.159
	Sí	50	79.94	12.703	1.796					
Toma de perspectiva	No	62	21.85	3.815	0.484	1.985	.162	2.600	110	.011
	Sí	50	19.82	4.466	0.632					
Fantasía	No	62	19.08	4.709	0.598	.017	.895	.331	110	.741
	Sí	50	18.78	4.850	0.686					
Preocupación Empática	No	62	21.18	4.415	0.561	.325	.570	1.217	110	.226
	Sí	50	20.18	4.178	0.591					
Malestar personal	No	62	36.55	7.381	0.937	.169	.682	.962	110	.338
	Sí	50	35.24	6.871	0.972					
Búsqueda de Sensaciones	No	62	18.08	5.812	0.738	1.778	.185	- 3.748	110	.000
	Sí	50	21.82	4.448	0.629					
Búsqueda de emociones	No	62	5.55	2.324	0.295	.657	.419	- 2.169	110	.032
	Sí	50	6.46	2.062	0.292					
Búsqueda de excitación	No	62	4.55	1.705	0.217	.160	.690	- 2.447	110	.016
	Sí	50	5.34	1.698	0.240					

Tabla 34 (Cont.).

Comparación de medias entre el grupo con o sin rasgos de conducta disocial en hombres

	G	Descriptivos				Levene		Student		
		N	M	DE	EE	F	p	t	gl	p
Desinhibición	No	62	3.76	2.420	0.307	2.933	.090	-	110	.000
	Sí	50	5.40	1.917	0.271			3.908		
Susceptibilidad aburrimiento	No	62	4.23	1.920	0.244	.026	.873	-	110	.282
	Sí	50	4.62	1.915	0.271			1.081		
Deseabilidad Social	No	62	176.29	14.825	1.883	1.758	.188	3.932	110	.000
	Sí	50	164.36	17.275	2.443					
Autoengaño	No	62	89.23	8.473	1.076	7.141	.009	.962	83.115	.339
	Sí	50	87.24	12.452	1.761					
Manejo de la impresión	No	62	87.06	10.672	1.355	.094	.760	4.996	110	.000
	Sí	50	77.12	10.217	1.445					

G: Conducta disocial: Sí ó No

Existe equivalencia en el promedio de la escala ECODI27 entre los varones que abandonaron los estudios y aquellos que no, es decir, el estudiar o no carece de relación con la conducta disocial (véase Tabla 35).

Tabla 35.

Contraste de medias en el ECODI27 por la condición de si estudia o no

Estudia	Descriptivos				Levene		Student		
	N	M	DE	EE	F	p	t	gl	p
Sí	72	71.38	21.032	2.479	.558	.457	-1.517	110	.132
No	40	77.40	18.397	2.909					

Aquellos que pertenecen a una pandilla fuera de la escuela y el trabajo promedian más alto en la escala de conducta disocial, asimismo aquéllos que pertenecen a una pandilla en la escuela, que tienen una novia en la escuela y que tienen una novia fuera de la escuela y el trabajo (véase Tabla 36).

Tabla 36.

Diferencia de medias del ECODI27 por grupos de relaciones personales

Pertenece		Descriptivos				Levene		Student		
		N	M	DE	EE	F	p	T	gl	p
Grupo de amigos en la escuela	Sí	61	70.95	20.652	2.644	.554	.459	.561	68	.577
	No	9	66.89	17.381	5.794					
Grupo de amigos en el trabajo	Sí	11	67.73	18.709	5.641	4.347	.057	-.954	13	.358
	No	4	77.25	10.046	5.023					
Grupo de amigos fuera de la escuela y trabajo	Sí	105	73.51	19.709	1.923	1.002	.319	.755	109	.452
	No	6	67.17	25.857	10.556					
Pandilla en la escuela	Sí	11	90.18	15.433	4.653	.648	.424	3.819	67	.000
	No	58	67.02	18.923	2.485					
Pandilla fuera de la escuela y trabajo	Sí	61	79.54	18.880	2.417	.078	.781	3.946	109	.000
	No	50	65.40	18.673	2.641					
Amigos personales en la escuela	Sí	61	69.39	20.021	2.563	.118	.733	-	68	.267
	No	9	77.44	21.149	7.050					
Amigos personales en el trabajo	Sí	8	65.00	18.377	6.497	1.829	.198	-	14	.154
	No	8	77.12	13.464	4.760					
Amigos personales fuera del trabajo y la escuela	Sí	90	73.41	19.856	2.093	.620	.433	.261	109	.795
	No	21	72.14	21.039	4.591					
Novia en la escuela	Sí	14	85.21	17.634	4.713	.112	.739	3.286	67	.002
	No	55	66.53	19.312	2.604					
Novia fuera de la escuela y el trabajo	Sí	52	78.87	19.195	2.662	.001	.978	2.911	109	.004
	No	59	68.15	19.478	2.536					

Si el contraste se realiza por la prueba chi-cuadrada, cruzando el tipo de relación con el ser caso o no de conducta disocial, el resultado es el mismo, salvo que la diferencia de frecuencia al cruzar el tener o no novia fuera de la escuela y trabajo con el ser o no caso de conducta disocial no es significativa. Los adolescentes que presentan conducta disocial pertenecen con más frecuencia a pandillas en la escuela y fuera de la escuela y trabajo, asimismo tienen novia en la escuela con más frecuencia que aquellos adolescentes sin rasgos disociales (véase Tabla 37).

Tabla 37.

Contraste por la prueba chi-cuadrada entre grupos de relaciones personales y ser o no caso de conducta disocial

Pertenece o tener: (Sí ó No)	N	χ^2	p	Yates	p
Grupo de amigos en la escuela	70	0.120 ^a	.729	0.000	1
Grupo de amigos en el trabajo	15	0.024 ^a	.876	0.000	1
Grupo de amigos fuera de la escuela y trabajo	111	0.088 ^a	.766	0.000	1
Pandilla en la escuela	69	10.012^a	.002	7.993	.005
Pandilla fuera de la escuela y trabajo	111	7.382^a	.007	6.375	.012
Amigos personales en la escuela	70	1.257 ^a	.262	0.569	.451
Amigos personales en el trabajo	16	1.000 ^a	.317	0.250	.617
Amigos personales fuera del trabajo y la escuela	111	0.127 ^a	.722	0.013	.911
Novia en la escuela	69	8.518^a	.004	6.811	.009
Novia en el trabajo	16	1.067 ^a	.302	0.000	1.000
Novia fuera de la escuela y el trabajo	111	1.361 ^a	.243	0.950	.330

Los adolescentes varones con conducta disocial reportan una porción ordinal de amigos íntimos significativamente más baja que aquellos sin conducta disocial (véase Tabla 38). La correlación entre la porción ordinal de amigos íntimos en el trabajo y la puntuación total del ECODI27 también fue significativa ($r = .761$, $p = .001$) (véase Tabla 27). Aunque el número de amigos en el trabajo correlaciona con la puntuación total del ECODI27 ($r = -.599$, $p = .016$), la diferencia entre varones o con sin conducta disocial no es significativa ($t(14) = 1.625$, $p = .127$). Todas las demás variables de número de amigos y porción de íntimos son independientes (véase Tabla 38).

Tabla 38.

Diferencia de medias de número de amigos por grupos de caso o no caso de conducta disocial

	Grupo	Descriptivos				Levene		Student		
		N	M	DE	EE	F	p	T	gl	p
Número de amigos en la escuela	No	43	8.26	6.110	.932	.383	.538	.310	68	.757
	Sí	27	7.74	7.689	1.480					
Porción ordinal de amigos íntimos en la escuela	No	43	3.28	1.623	.248	.115	.735	-.671	68	.504
	Sí	27	3.56	1.761	.339					
Número de amigos en el trabajo	No	8	5.25	3.732	1.319	.016	.900	1.625	14	.127
	Sí	8	2.38	3.335	1.179					
Porción ordinal de amigos íntimos en trabajo	No	8	2.75	1.669	.590	10.500	.006	-	14	.001
	Sí	8	5.50	.926	.327					
Número de amigos fuera de la escuela y trabajo	No	62	9.81	9.445	1.200	1.602	.208	1.473	109	.144
	Sí	49	7.43	6.976	.997					
Porción ordinal de amigos íntimos fuera de la escuela y trabajo	No	62	3.65	1.690	.215	.825	.366	-.208	109	.836
	Sí	49	3.71	1.803	.258					

Grupo: Conducta disocial: Sí o No

La significación de las diferencias en las variables de porción ordinal se vuelve a estimar por la prueba U de Mann-Whitney por ser variables ordinales y resulta la técnica más adecuada. De nuevo sólo la porción de amigos íntimos en el trabajo es diferencial, reportando menos amigos íntimos aquellos adolescentes con rasgos disociales (véase Tabla 39).

Tabla 39.

Diferencia de tendencia central por la prueba U de Mann-Whitney

	U	Z	p
Porción ordinal de amigos íntimos en la escuela	531.000	-.615	.538
Porción ordinal de amigos íntimos en trabajo	5.000	-2.967	.003
Porción ordinal de amigos íntimos fuera de la escuela y trabajo	1484.500	-.210	.834

Diferencias controlando el efecto del manejo de la impresión

Considerando que el manejo de la impresión es la variable más diferencial se controla estadísticamente por medio del análisis de covarianza en los contrastes realizados anteriormente con la prueba *t* de Student. Surgen las mismas variables diferenciales con la excepción de toma de perspectiva y escolaridad. Así las variables diferenciales, controlando el efecto de la manejo de impresión entre el grupo con o sin rasgos disociales son: comunicación global, abierta, problemática y evitativa con el padre, búsqueda de sensaciones, desinhibición, búsqueda de emociones y excitaciones, asimismo la porción ordinal de amigos íntimos en el trabajo (véase Tabla 40).

Al parcializar el efecto del manejo de la impresión, en la versión de 7 reactivos del factor de problemas de comunicación con la madre, la diferencia sigue siendo no significativa ($F_{(1, 109)} = 0.080, p = .778$) y con el padre resulta incluso más significativa ($F_{(1, 109)} = 4.879, p = .029$), pero la magnitud sigue siendo menor que con la versión de 9 reactivos ($F_{(1, 109)} = 5.720, p = .018$).

Tabla 40.

ANCOVA controlando el efecto del manejo de la impresión al comparar al grupo con o sin rasgos disociales

	ANCOVA*		
	F	gl	p
Edad	0.476	1, 109	.492
Escolaridad	3.525	1, 109	.063
Comunicación con la madre	0.084	1, 109	.772
Comunicación abierta con la madre	0.356	1, 109	.552
Problemas de comunicación con la madre	0.300	1, 109	.585
Comunicación ofensiva con la madre	0.005	1, 109	.943
Comunicación evitativa con la madre	0.602	1, 109	.439
Comunicación con el padre	6.160	1, 109	.025
Comunicación abierta con el padre	12.212	1, 109	.001
Problemas de comunicación con el padre	5.720	1, 109	.018
Comunicación ofensiva con el padre	3.279	1, 109	.073
Comunicación evitativa con el padre	5.058	1, 109	.027
Asertividad	0.073	1, 109	.788
Empatía	1.703	1, 109	.195
Toma de perspectiva	3.880	1, 109	.051
Fantasía	0.093	1, 109	.761
Preocupación Empática	1.149	1, 109	.286
Malestar personal	1.187	1, 109	.278
Escala de Búsqueda de Sensaciones	9.572	1, 109	.003
Búsqueda de emociones	4.110	1, 109	.045
Búsqueda de excitación	5.507	1, 109	.021
Desinhibición	7.618	1, 109	.007
Susceptibilidad hacia el aburrimiento	0.813	1, 109	.369
Número de amigos personales en la escuela	0.009	1, 67	.923
Porción ordinal de amigos íntimos en la escuela	.697	1, 67	.407
Número de amigos personales en el trabajo	1.463	1, 13	.248
Porción ordinal de amigos íntimos en trabajo	12.711	1, 13	.003
Número de amigos fuera de la escuela y trabajo	1.612	1, 108	.207
Porción ordinal de amigos íntimos fuera de la escuela y trabajo	0.006	1, 108	.938

* Factor de la variable independiente o de comparación

Al controlar el efecto del manejo de la impresión sobre la puntuación total del ECODI27 al comparar el pertenecer o no a grupos de amigos en la escuela, trabajo, fuera de la escuela y trabajo y tener o no novia en la escuela, trabajo o fuera de la escuela y trabajo resultan las mismas variables diferenciales: pertenecer a una pandilla en la escuela, a una pandilla fuera de la escuela y trabajo y tener novia en la escuela y fuera de la escuela y trabajo (véase Tabla 41).

Tabla 41.
ANCOVA del ECODI27 controlando el efecto del manejo de la impresión al comparar los grupos de variable sociales

Pertener o tener (Sí ó No):	ANCOVA: Factor de la variable independiente o de comparación		
	<i>F</i>	<i>Gl</i>	<i>p</i>
Grupo de amigos en la escuela	0.044	1, 67	.835
Grupo de amigos en el trabajo	0.248	1, 12	.628
Grupo de amigos fuera de la escuela y trabajo	0.056	1, 108	.813
Pandilla en la escuela	13.794	1, 66	.000
Pandilla fuera de la escuela y trabajo	13.122	1, 108	.000
Amigos personales en la escuela	0.243	1, 67	.624
Amigos personales en el trabajo	0.194	1, 13	.667
Amigos personales fuera del trabajo y la escuela	0.087	1, 108	.768
Novia en la escuela	9.258	1, 66	.003
Novia en el trabajo	0.193	1, 13	.668
Novia fuera de la escuela y el trabajo	5.757	1, 108	.018

Predicción de pertenecer al grupo o con sin rasgos disociales por medio de las variables diferenciales

En el modelo de regresión logística se introducen las variables que siguen siendo diferenciales entre el grupo de adolescentes varones con o sin rasgos disociales cuando se controla el efecto del manejo de la impresión, con la excepción de la porción ordinal de amigos íntimos en el trabajo, ya que esta

última rebajaría mucho el número de casos (véase Tabla 40). De las variables de socialización se toman las tres que resultan diferenciales al comparar al grupo o con sin rasgos disociales por medio de la prueba chi-cuadrada (véase Tabla 37), que siguen siendo diferenciales al controlar el efecto del manejo de la impresión en las diferencias de medias del ECODI27 (véase Tabla 41), además se considera el tener o no novia fuera de la escuela y el trabajo, pues es diferencial al parcializar el efecto del manejo de la impresión en el contraste de medias del ECODI27 (véase Tabla 41), aunque no lo era al comparar al grupo o con sin rasgos disociales (véase Tabla 37). Así se tendrían doce variables: comunicación global, abierta, problemática y evitativa con el padre, búsqueda de sensaciones, desinhibición, búsqueda de excitaciones, búsqueda de emociones, el pertenecer o no a una pandilla en la escuela, el pertenecer o no a una pandilla fuera de la escuela y el trabajo, tener o no novia en la escuela, así como el tener o no novia fuera de la escuela y el trabajo. Se emplea la versión de 9 reactivos del factor de problemas de comunicación con el padre, ya que es más diferencial que la versión revisada de 9 reactivos.

El modelo se estima por el método condicional de pasos progresivos. Se obtiene un modelo significativo ($\chi^2_{(4)} = 33.600$, $p < .001$) (véase Tabla 42), que explica el 53% de la varianza del criterio dicotómico (véase Tabla 43), clasifica de forma correcta al 82% de los participantes (véase Tabla 44) y queda integrado por cuatro variables: pertenecer o no a una pandilla fuera de la escuela y trabajo ($OR = 6.891$), pertenecer o no una pandilla en la escuela ($OR = 6.629$), desinhibición ($OR = 1.685$) y problemas de comunicación con el padre ($OR = 0.786$) (véase Tabla 45). El modelo indica que el pertenecer a una pandilla tanto fuera de la escuela y trabajo como la escuela y mostrar desinhibición son factores de riesgo para pertenecer al grupo de adolescentes con conducta disocial; por el contrario, el tener pocos problemas de comunicación con el padre es un factor protector.

Tabla 42.

Significación global de los coeficientes del modelo

	χ^2	gl	p
Paso quinto	5.141	1	.023
Bloque	33.600	4	.000
Modelo	33.600	4	.000

Tabla 43.

Varianza explicada

-2 Log likelihood	R ² de Cox & Snell	R ² de Nagelkerke
56.868 ^b	.390	.530

Tabla 44.

Clasificación de casos y no casos con base en el modelo

Observados	Pronosticados			
	Dicotomización del ECODI27		Porcentaje Correcto	
	No	Sí		
Dicotomización del ECODI27	No	37	5	88.1
	Sí	7	19	73.1
Porcentaje total				82.4

Tabla 45.

Modelo de regresión logística

	B	S.E.	Wald	gl	p	OR
Constante	1.546	2.423	0.407	1	.523	4.694
Pandilla fuera de la escuela y trabajo	1.930	0.881	4.795	1	.029	6.891
Pandilla en la escuela	1.891	1.006	3.534	1	.060	6.629
Desinhibición	0.522	0.196	7.095	1	.008	1.685
Problemas de comunicación con el padre	-0.241	0.116	4.328	1	.037	0.786

En la muestra de mujeres

Distribución de la escala ECODI27

En la muestra de mujeres ($n = 82$), la distribución de la escala ECODI27 se ajusta a una curva normal de media 60.59 y desviación estándar de 20.05 ($Z_{K-S} = 0.863$, $p = .445$) (véase Figura 7).

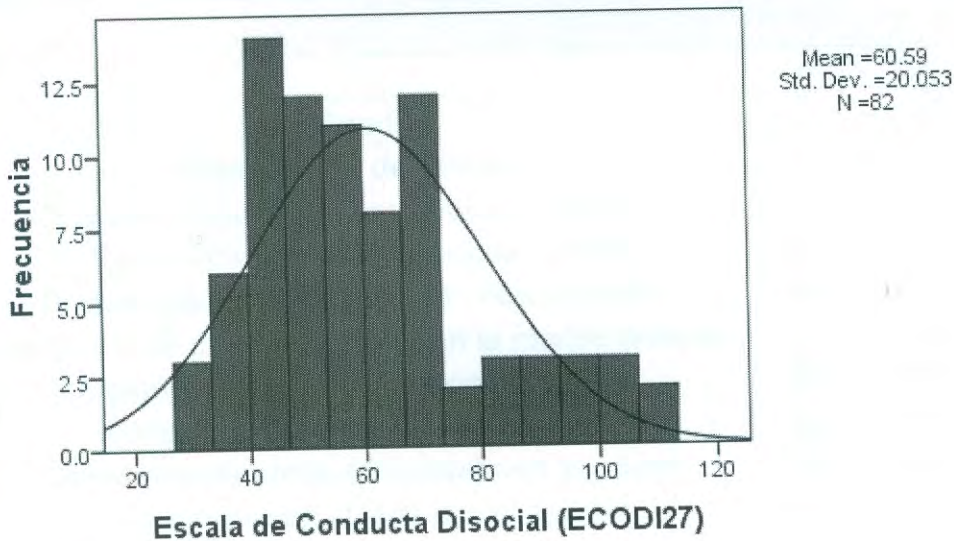


Figura 7. Histograma de la distribución del ECODI27.

Correlación de búsqueda de sensaciones, comunicación familiar, relaciones sociales, empatía y asertividad con conducta disocial

En la muestra de mujeres ($n = 82$), la puntuación total de la Escala de Conducta Disocial de 27 reactivos (ECODI-27) presenta correlación significativa con escolaridad, comunicación total, abierta, problemática y ofensiva con la madre, comunicación total, problemática y ofensiva con el padre, toma de perspectiva, búsqueda de sensaciones, búsqueda de excitación, desinhibición y susceptibilidad al aburrimiento (véase Tabla 46).

A mayor rasgo de conducta disocial en mujeres aparece peor comunicación con la madre, siendo menos abierta, más problemática y más ofensiva, peor comunicación con el padre, siendo más problemática y ofensiva, menor toma de perspectiva, más búsqueda de sensaciones y excitaciones, más desinhibición y mayor susceptibilidad al aburrimiento y viceversa.

Si se emplea la versión revisada de 7 reactivos del factor de problemas de comunicación del Cuestionario de Comunicación Familiar de Barnes y Olson (1989), las correlaciones son más altas que con la versión de 9 reactivos. El factor de problemas de comunicación con la madre tiene una correlación significativa, al igual que el factor de problemas de comunicación con el padre.

Tabla 46.

Correlaciones con ECODI-27 en la muestra de mujeres por el coeficiente r de Pearson

	<i>n</i>	<i>r</i>	<i>p</i>
Edad	82	-.081	.471
Último grado de estudios	82	-.284**	.010
Comunicación total (positiva) con la madre	82	-.474**	.000
Comunicación abierta con la madre	82	-.401**	.000
Problemas de comunicación con la madre	82	.293**	.008
Problemas de comunicación con la madre revisado	82	.354**	.001
Comunicación ofensiva con la madre	82	.440**	.000
Comunicación evitativa con la madre	82	.077	.494
Comunicación total (positiva) con el padre	82	-.286**	.009
Comunicación abierta con el padre	82	-.122	.273
Problemas de Comunicación con la padre	82	.214	.053
Problemas de comunicación con la padre revisado	82	.252*	.022
Comunicación ofensiva con el padre	82	.324**	.003
Comunicación evitativa con el padre	82	.094	.402
Inventario de asertividad de Rathus	82	.134	.231
Interpersonal Reactivity Index'	82	-.041	.717
Toma de perspectiva	82	-.241*	.029
Fantasía	82	-.048	.671
Preocupación Empática	82	.163	.145
Preocupación Empática	82	.098	.382
Escala de Búsqueda de Sensaciones	82	.448**	.000
Búsqueda de emociones	82	.210	.058
Búsqueda de excitación	82	.266*	.016
Desinhibición	82	.454**	.000
Susceptibilidad hacia el aburrimiento	82	.383**	.000

En la muestra de mujeres, el número de amigos en la escuela, trabajo y fuera de la escuela y el trabajo, así como la porción ordinal de número de amigos

íntimos en estas tres condiciones no presentan correlación significativa con la puntuación total del ECODI-27 (véase Tabla 47).

Tabla 47.

Correlaciones de las variables de relaciones sociales con ECODI-27 en la muestra de mujeres por el coeficiente r de Pearson

	<i>n</i>	<i>r</i>	<i>p</i>
Número de amigos en la escuela	64	.065	.608
Porción ordinal de amigos íntimos en la escuela	64	-.073	.565
Número de amigos en el trabajo	9	-.017	.965
Porción de amigos íntimos en el trabajo	9	.223	.564
Número de amigos fuera de la escuela y trabajo	82	.139	.212
Porción ordinal de amigos íntimos fuera de escuela y trabajo	82	.086	.442

Las correlaciones de las variables de porción ordinal se vuelven a estimar por el coeficiente rho de Spearman debido a su naturaleza ordinal y resultar éste más adecuado (véase Tabla 48). Tampoco ninguna correlación es significativa.

Tabla 48.

Correlaciones por el coeficiente rho de Spearman en la muestra de mujeres

	<i>n</i>	<i>r_s</i>	<i>p</i>
Porción ordinal de amigos íntimos en la escuela	64	-.112	.378
Porción de amigos íntimos en el trabajo	9	.205	.597
Porción ordinal de amigos íntimos fuera de escuela y trabajo	82	.074	.506

Valoración del sesgo introducido por la deseabilidad social en el reporte de conducta disocial

La puntuación total de la Escala de Conducta Disocial de 27 reactivos (ECODI-27) presenta correlación significativa con Deseabilidad social ($r = -.445$) y sus factores de manejo de la impresión ($r = -.466$) y autoengaño ($r = -.257$) (véase Tabla 49). A mayor rasgo de conducta disocial aparece menor puntuación en deseabilidad social, manejo de la impresión y autoengaño. Lo cual refleja la necesidad de controlar la deseabilidad social y en este caso se emplea la puntuación total de la Escala de Deseabilidad Social, ya que ambos factores

son significativos y la correlación con el puntaje social es equivalente a la correlación con el factor de manejo de la impresión.

Tabla 49.

Correlaciones del ECODI27 con deseabilidad social en la muestra de mujeres

	<i>n</i>	<i>r</i>	<i>p</i>
Puntuación total de Deseabilidad Social	82	-.445**	.000
Manejo de la impresión	82	-.466**	.000
Autoengaño	82	-.257*	.020

Al parcializar el efecto de la puntuación total de la Deseabilidad Social, la puntuación del ECODI-27 presenta correlación significativa con comunicación total, abierta, problemática (revisada) y ofensiva con la madre, comunicación total y ofensiva con el padre, búsqueda de sensaciones, emociones, excitación, desinhibición y susceptibilidad al aburrimiento. Si se controla el efecto del manejo de la impresión la escolaridad también es significativa, pero no la búsqueda de emociones (véase Tabla 50).

Al parcializar el efecto del manejo de la impresión en el factor de problemas de comunicación con la madre en su versión de 7 reactivos, la correlación sigue siendo significativa con la madre y con el padre. Con la puntuación total de deseabilidad social. la comunicación problemática con el padre ya no es significativa.

Tabla 50.

Correlación parcializando el efecto de la puntuación total de la Deseabilidad Social o el factor de manejo de la impresión

	Puntaje total			Manejo de la impresión	
	gl	r_p	p	r_p	p
Edad	79	-.094	.406	-.098	.385
Último grado de estudios	79	-.202	.070	-.231	.038
Comunicación total (positiva) con la madre	79	-.310	.005	-.301	.006
Comunicación abierta con la madre	79	-.242	.029	-.219	.050
Problemas de comunicación con la madre	79	.182	.104	.212	.058
Problemas de comunicación con madre rev.	79	.223	.046	.241	.030
Comunicación ofensiva con la madre	79	.341	.002	.360	.001
Comunicación evitativa con la madre	79	.000	.999	.027	.813
Comunicación total (positiva) con el padre	79	-.196	.079	-.256	.021
Comunicación abierta con el padre	79	-.074	.510	-.106	.348
Problemas de comunicación con el padre	79	.157	.162	.196	.080
Problemas de comunicación con el padre rev.	79	.189	.091	.223	.046
Comunicación ofensiva con el padre	79	.249	.025	.291	.008
Comunicación evitativa con el padre	79	.062	.581	.090	.426
Asertividad	79	.206	.066	.180	.108
Empatía	79	-.045	.690	-.004	.975
Toma de perspectiva	79	-.158	.160	-.160	.154
Fantasía	79	-.046	.684	-.049	.666
Preocupación Empática	79	.130	.249	.190	.090
Malestar personal	79	.016	.886	.094	.404
Escala de Búsqueda de Sensaciones	79	.397	.000	.351	.001
Búsqueda de emociones	79	.238	.033	.176	.115
Búsqueda de excitación	79	.237	.033	.227	.041
Desinhibición	79	.355	.001	.320	.004
Susceptibilidad hacia el aburrimiento	79	.322	.003	.290	.009

Al parcializar el efecto de la puntuación total de la Escala de Deseabilidad Social, ya sea la puntuación total o el factor de manejo de la impresión, en la

correlación entre las variables de relaciones sociales y la puntuación total del ECODI27, ninguna resulta significativa (véase Tabla 51). El resultado es el mismo si se controla el efecto del manejo de la impresión.

Tabla 51.

Correlación de las variables de relaciones sociales con ECODI-27 parcializando el efecto de la puntuación total de la Escala de Deseabilidad Social o el factor de manejo de la impresión

	Deseabilidad social			Manejo de la impresión		
	r_p	gl	p	r_p	gl	p
Número de amigos en la escuela	-.034	61	.789	-.017	61	.897
Porción ordinal de amigos íntimos en la escuela	-.119	61	.352	-.150	61	.241
Número de amigos en el trabajo	.031	6	.942	.145	6	.732
Porción de amigos íntimos en el trabajo	.178	6	.674	.096	6	.821
Número de amigos fuera de la escuela y trabajo	.130	79	.248	.132	79	.239
Porción ordinal de amigos íntimos fuera de escuela y trabajo	-.003	79	.979	-.019	79	.865

Predicción de la conducta disocial con los correlatos significativos

Se calcula un modelo de regresión con todos los correlatos que resultaron significativos tras parcializar el efecto de la deseabilidad social y el manejo de la impresión, empleando el método *Stepwise*. Así, se parte de diez variables: comunicación total, abierta, problemática (revisada) y ofensiva con la madre, comunicación total y ofensiva con el padre, búsqueda de sensaciones, búsqueda de excitación, desinhibición y susceptibilidad al aburrimiento. El proceso de cálculo se detiene en el segundo paso. El modelo explica el 32% de la varianza del criterio (véase Tabla 52) y es significativo ($F_{(2, 79)} = 19.941, p < .001$) (véase Tabla 53). Está integrado por dos variables: comunicación total (en sentido positivo) con la madre ($\beta = -.381$) y búsqueda de sensaciones ($\beta = .345$) (véase Tabla 54). Las dos variables que quedan en el modelo presenta escasa colinealidad, al ser sus valores de tolerancia y de inflación de la varianza

próximos a 1 (véase Tabla 54). El histograma de los residuos refleja normalidad (véase Figura 8) y no se observa dependencia lineal de los residuos con las variables pronosticadas (véase Figura 9). Por lo tanto hay un buen cumplimiento de supuestos. El modelo indica que en mujeres la conducta disocial es pronosticada por escasa comunicación con la madre y el rasgo de búsqueda de sensaciones.

Tabla 52.

Varianza explicada

<i>R</i>	<i>R</i> ²	<i>R</i> ² ajustada	Error estándar de estimación
.579	.335	.319	16.552

Tabla 53.

Significación del modelo de regresión

	Suma de cuadrado	<i>gl</i>	Media cuadrática	<i>F</i>	<i>p</i>
Regresión	10927.201	2	5463.601	19.941	.000
Residual	21644.701	79	273.984		
Total	32571.902	81			

Tabla 54.

Modelo de regresión

Modelo	<i>B</i>	<i>EE</i>	β	<i>t</i>	<i>p</i>	<i>Tol.</i>	<i>FIV</i>
Constante	80.175	12.926		6.203	.000		
Comunicación total con la madre	-.648	.162	-.381	-4.000	.000	.927	1.079
Búsqueda de Sensaciones	1.154	.318	.345	3.623	.001	.927	1.079

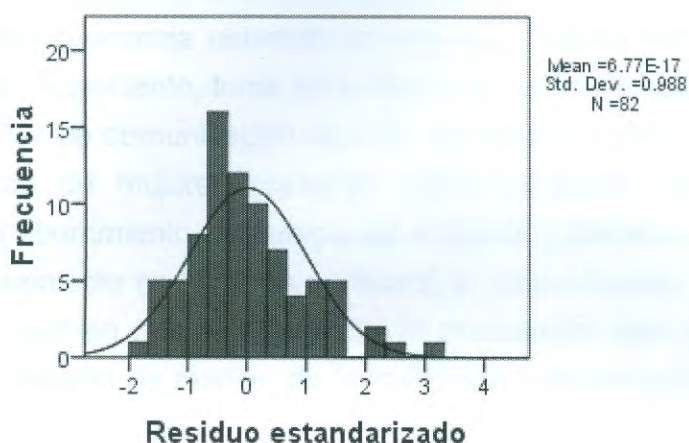


Figura 8. Histograma de los residuos.

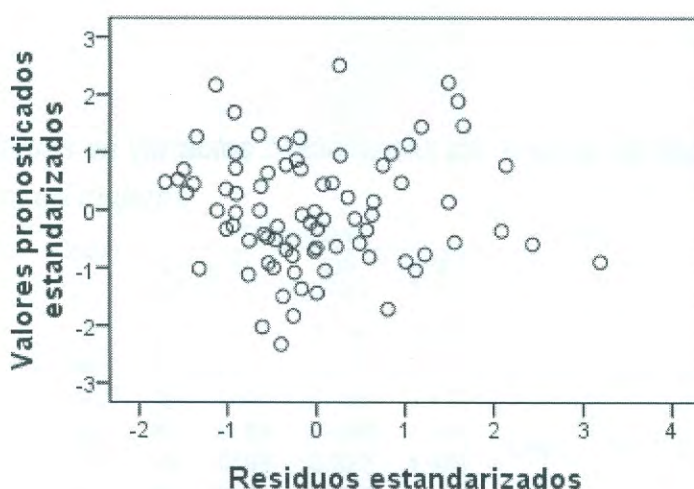


Figura 9. Diagrama de dispersión entre residuos estandarizados y valores estandarizados pronosticados por el modelo.

Variables diferenciales entre los grupos con o sin rasgos disociales

Se contrasta la diferencia de medias entre los dos grupos de caso o no caso de conducta disocial en mujeres para seleccionar aquellas variables diferenciales. El contraste, primero, se realiza por la prueba *t* de Student para muestras independientes; y en segundo lugar, debido al sesgo introducido por la deseabilidad social y el manejo de la impresión en el autorreporte, el contraste

se realiza por análisis de covarianza; de este modo se controla estadísticamente el efecto de la deseabilidad social.

Se observa diferencia estadísticamente significativa en desinhibición y susceptibilidad al aburrimiento, toma de perspectiva, comunicación con la madre y en sus aspectos de comunicación abierta, ofensiva y evitativa. El grupo con conducta disocial de mujeres presenta mayor promedio en desinhibición, susceptibilidad al aburrimiento, comunicación evitativa y ofensiva con la madre; a su vez, menor promedio en toma de perspectiva, comunicación global y abierta con la madre. También resulta diferencial la puntuación total en deseabilidad social y en sus factores de manejo de la impresión y autoengaño (véase Tabla 55).

Si la diferencia se calcula con el factor revisado de 7 reactivos de problemas de comunicación, con la madre la diferencia ahora es significativa ($t_{(80)} = -2.388, p = .019$) y con el padre no es significativa ($t_{(110)} = -.440, p = .661$).

Tabla 55.

Contraste de medias en variables psicológicas por grupos de caso o no caso de conducta disocial en mujeres

	Grupo	Descriptivos				Levene		Student		
		N	M	DE	EE	F	p	T	gl	p
Edad	No	67	15.22	1.277	0.156	2.309	.133	-.124	80	.902
	Sí	15	15.27	0.799	0.206					
Escolaridad	No	67	2.24	0.553	0.068	2.928	.091	1.990	80	.050
	Sí	15	1.93	0.458	0.118					
Comunicación con la madre	No	67	64.01	11.898	1.454	6.449	.013	5.442	47.368	.000
	Sí	15	52.93	5.522	1.426					
Abierta con la madre	No	67	40.42	10.288	1.257	7.582	.007	5.040	54.673	.000
	Sí	15	32.00	4.259	1.100					
Problemas comunicación madre	No	67	21.40	5.641	0.689	2.103	.151	-	80	.084
	Sí	15	24.07	3.575	0.923					
Ofensiva con la madre	No	67	6.90	2.753	0.336	0.019	.889	-	80	.003
	Sí	15	9.33	2.944	0.760					
Evitativa con la madre	No	67	14.51	4.065	0.497	0.019	.889	-	80	.003
	Sí	15	14.73	2.631	0.679					
Comunicación con el Padre	No	67	55.37	10.220	1.249	4.339	.040	1.375	17.134	.187
	Sí	15	49.87	14.740	3.806					
Abierta con el padre	No	67	31.72	12.631	1.543	1.361	.247	1.329	80	.188
	Sí	15	26.80	14.354	3.706					
Problemas comunicación padre	No	67	21.34	7.419	0.906	.342	.561	-.269	80	.789
	Sí	15	21.93	8.779	2.267					
Ofensiva con el padre	No	67	7.10	3.299	0.403	.852	.359	-.956	80	.342
	Sí	15	8.07	4.431	1.144					

Tabla 55 (Cont).

Contraste de medias en variables psicológicas por grupos de caso o no caso de conducta disocial en mujeres

	Grupo	Descriptivos				Levene		Student		
		N	M	DE	EE	F	p	T	gl	p
Evitativa con el padre	No	67	14.24	5.223	0.638	.153	.696	.245	80	.807
	Sí	15	13.87	5.705	1.473					
Asertividad	No	67	8.12	14.976	1.830	.304	.583	.108	80	.914
	Sí	15	7.67	13.108	3.384					
Empatía	No	67	85.87	14.298	1.747	.098	.755	1.054	80	.295
	Sí	15	81.60	13.574	3.505					
Toma de perspectiva	No	67	22.43	4.425	0.541	2.161	.145	3.034	80	.003
	Sí	15	18.73	3.432	0.886					
Fantasía	No	67	19.51	5.206	0.636	.092	.762	.735	80	.464
	Sí	15	18.40	5.578	1.440					
Preocupación Empática	No	67	21.61	5.651	0.690	.742	.392	-	80	.094
	Sí	15	24.27	4.590	1.185					
Malestar personal	No	67	37.42	8.199	1.002	1.697	.196	-438	80	.663
	Sí	15	38.40	5.962	1.539					
Búsqueda de Sensaciones	No	67	17.24	5.173	0.632	9.377	.003	-	16.360	.188
	Sí	15	20.40	8.559	2.210					
Búsqueda de emociones	No	67	4.88	2.319	0.283	2.811	.098	-.261	80	.795
	Sí	15	5.07	3.218	0.831					
Búsqueda de excitación	No	67	5.18	1.723	0.210	12.132	.001	-.118	16.515	.908
	Sí	15	5.27	2.764	0.714					
Desinhibición	No	67	2.75	1.910	0.233	2.280	.135	-	80	.002
	Sí	15	4.60	2.324	0.600					
Susceptibilidad aburrimiento	No	67	4.43	1.663	0.203	.697	.406	-	80	.046
	Sí	15	5.47	2.264	0.584					
Deseabilidad Social	No	67	177.60	21.339	2.607	.533	.468	4.856	80	.000
	Sí	15	149.00	16.801	4.338					
Autoengaño	No	67	86.39	12.023	1.469	.054	.817	2.836	80	.006
	Sí	15	76.73	11.423	2.950					
Manejo de la impresión	No	67	91.21	13.919	1.700	.042	.837	4.866	80	.000
	Sí	15	72.27	12.162	3.140					

Grupo: Conducta disocial: Sí o No

Aquellas mujeres que pertenecen a una pandilla fuera de la escuela y el trabajo promedian más alto en la escala de conducta disocial, asimismo aquéllas que pertenecen a una pandilla en la escuela o pertenecen a un grupo de amigos fuera de la escuela y el trabajo (véase Tabla 56).

Tabla 56.

Diferencia de medias de número de amigos por grupos de caso o no caso de conducta disocial

	Grupo	Descriptivos				Levene		Student		
		N	M	DE	EE	F	p	T	gl	p
Pertenece o no al grupo de amigos en la escuela	Sí	55	61.95	19.432	2.620	.854	.359	1.936	62	.057
	No	9	48.78	14.965	4.988					
Pertenece o no al grupo de amigos en el trabajo	Sí	5	62.60	19.100	8.542	.511	.495	-.098	8	.925
	No	5	64.00	25.720	11.502					
Pertenece o no al grupo de amigos fuera de la escuela y el trabajo	Sí	71	62.38	19.310	2.292	.013	.909	2.102	80	.039
	No	11	49.00	21.831	6.582					
Pertenece o no a una pandilla en la escuela	Sí	12	72.58	21.335	6.159	.400	.529	2.595	62	.012
	No	52	57.21	17.830	2.473					
Pertenece o no a una pandilla fuera de la escuela y trabajo	Sí	26	75.42	20.473	4.015	4.238	.043	4.790	39.351	.000
	No	56	53.70	15.789	2.110					
Novio en la escuela	Sí	58	60.33	20.013	2.628	1.493	.226	.299	62	.766
	No	6	57.83	11.479	4.686					
Novio en el trabajo	Sí	7	61.71	21.983	8.309	.622	.456	-.274	7	.792
	No	2	67.00	33.941	24.000					
Novio en fuera de la escuela y trabajo	Sí	69	61.43	19.679	2.369	.214	.645	.882	80	.380
	No	13	56.08	22.220	6.163					

Grupo: Conducta disocial: Sí o No

En la muestra de mujeres, las adolescentes que abandonaron los estudios tienen un promedio estadísticamente equivalente en la escala ECODI27 que aquellos que estudian ($t_{(80)} = -0.416, p = .678$) (véase Tabla 57).

Tabla 57

Diferencia de medias en el ECODI27 entre las adolescentes que estudian o abandonaron los estudios

	Descriptivos				Levene		Student		
	N	M	DE	EE	F	p	t	gl	p
Estudia	64	60.09	19.323	2.415	1.447	.233	-0.416	80	.678
No estudia	18	62.33	22.981	5.417					

Si el contraste se realiza por la prueba chi-cuadrada, cruzando el tipo de relación con el ser caso o no de conducta disocial, el resultado difiere en significación. Sólo una variable genera una distribución de frecuencia diferencial: Pandilla fuera de la escuela y el trabajo ($p < .001$). Las adolescentes que presentan conducta disocial pertenecen con más frecuencia a pandillas fuera de la escuela y trabajo (véase Tabla 58). Esta menor significación estadística debe atribuirse a la técnica de contraste que es más conservadora. No obstante, remarca que esta variable constituye un aspecto claramente diferencial.

Tabla 58.

Contraste por la prueba chi-cuadrada entre grupos de relaciones personales y ser o no caso de conducta disocial

Pertenece o tener: (Sí ó No)	N	χ^2	p	Yates	p
Grupo de amigos en la escuela	64	1.939	.164	0.805	.369
Grupo de amigos en el trabajo	10	0.000	1	0.000	1
Grupo de amigos fuera de la escuela y trabajo	82	0.720	.396	0.184	.668
Pandilla en la escuela	64	3.513	.061	2.054	.152
Pandilla fuera de la escuela y trabajo	82	14.690	.000	12.432	.000
Amigos personales en la escuela	64	1.226	.268	0.267	.605
Amigos personales en el trabajo	9	1.148	.284	0.011	.915
Amigos personales fuera del trabajo y la escuela	82	0.087	.767	0.000	1
Novia en la escuela	62	0.534	.465	0.047	.829
Novia en el trabajo	9	1.148	.284	0.011	.915
Novia fuera de la escuela y el trabajo	82	0.421	.517	0.132	.717

Las adolescentes con conducta disocial reportan una porción ordinal de amigos íntimos en el trabajo significativamente más baja que aquellas sin conducta disocial (véase Tabla 59), cuando la correlación entre la porción ordinal de

amigos íntimos en el trabajo y la puntuación total del ECODI27 no era significativa ($r = .223, p = .564$) (véase Tabla 47).

Tabla 59.

Diferencia de medias de número de amigos por grupos de caso o no caso de conducta disocial

	Grupo	Descriptivos				Levene		Student		
		N	M	DE	EE	F	p	t	gl	p
Número de amigos en la escuela	No	54	7.93	7.169	.976	.512	.477	-	62	.152
	Sí	10	11.60	8.343	2.638					
Porción ordinal de íntimos en la escuela	No	54	3.41	1.775	.242	.532	.469	.344	62	.732
	Sí	10	3.20	1.619	.512					
Número de amigos en el trabajo	No	7	5.29	3.498	1.322	.284	.610	.595	7	.570
	Sí	2	3.50	4.950	3.500					
Porción ordinal de íntimos en trabajo	No	7	5.00	1	.378	9.333	.018	-	6	.038
	Sí	2	6.00	0	.000					
Número de amigos fuera de la escuela y trabajo	No	67	8.72	7.641	.934	2.233	.139	-	80	.180
	Sí	15	12.07	12.412	3.205					
Porción ordinal de íntimos fuera de escuela y trabajo	No	67	3.31	1.743	.213	1.065	.305	-.446	80	.657
	Sí	15	3.53	1.642	.424					

Grupo: Conducta disocial: Sí o No

La significación de las diferencias en las variables de porción ordinal se vuelve a estimar por la prueba *U* de Mann-Whitney por ser variables ordinales y resulta la técnica más adecuada. La porción de amigos íntimos en el trabajo deja de ser diferencial, de ahí que sería mejor no considerarla (véase Tabla 60).

Tabla 60.

Diferencia de tendencia central por la prueba U de Mann-Whitney

	U	Z	p
Porción ordinal de amigos íntimos en la escuela	246.500	-.445	.657
Porción ordinal de amigos íntimos en trabajo "	3.000	-1.309	.190
Porción ordinal de amigos íntimos fuera de la escuela y trabajo	477.500	-.307	.759

Controlando el efecto de la deseabilidad social y el manejo de la impresión

En la muestra de mujeres al controlar el efecto del manejo de la impresión sólo dos variables resultan diferenciales: la comunicación ofensiva con la madre y la toma de perspectiva. El grupo de mujeres con rasgos disociales tienen una comunicación más ofensiva con la madre y tienen menor toma de perspectiva. Si se controla el efecto de la puntuación total de deseabilidad social, la comunicación con la madre se aproxima a la significación y sólo resulta significativa la toma de perspectiva. También la desinhibición se aproxima a la significación estadística (véase Tabla 61).

Tabla 61.

ANCOVA controlando el efecto del manejo de la impresión al comparar al grupo con o sin rasgos disociales

	gl	Manejo		DS	
		F	p	F	p
Edad	1, 79	0.006	.938	0.011	.916
Escolaridad	1, 79	1.885	.174	1.115	.294
Comunicación con la madre	1, 79	1.762	.188	1.692	.197
Comunicación abierta con la madre	1, 79	1.052	.308	1.400	.240
Problemas de comunicación con la madre	1, 79	0.667	.417	0.222	.639
Comunicación ofensiva con la madre	1, 79	4.041	.048	3.057	.084
Comunicación evitativa con la madre	1, 79	0.104	.748	0.372	.544
Comunicación con el padre	1, 79	1.703	.196	0.468	.496
Comunicación abierta con el padre	1, 79	1.436	.234	0.787	.378
Problemas de comunicación con el padre	1, 79	0.017	.897	0.279	.599
Comunicación ofensiva con el padre	1, 79	0.135	.715	0.008	.929
Comunicación evitativa con el padre	1, 79	0.185	.669	0.486	.488
Asertividad	1, 79	0.019	.890	0.171	.680
Empatía	1, 79	0.641	.426	1.414	.238
Toma de perspectiva	1, 79	5.310	.024	5.060	.027
Fantasía	1, 79	0.612	.435	0.579	.449
Preocupación Empática	1, 79	3.953	.050	1.952	.166
Malestar personal	1, 79	0.118	.732	0.175	.677
Escala de Búsqueda de Sensaciones	1, 79	0.236	.628	0.985	.324
Búsqueda de emociones	1, 79	0.080	.779	0.104	.748
Búsqueda de excitación	1, 79	0.278	.600	0.183	.670
Desinhibición	1, 79	2.512	.117	3.737	.057
Susceptibilidad hacia el aburrimiento	1, 79	0.729	.396	1.380	.244
Número de amigos en la escuela	1, 61	0.964	.330	0.710	.403
Porción ordinal de amigos íntimos en la escuela	1, 61	0.718	.400	0.403	.528
Número de amigos en el trabajo	1, 6	0.012	.918	0.215	.659
Porción ordinal de amigos íntimos en trabajo	1, 6	0.960	.365	1.412	.280
Número de amigos fuera de la escuela y trabajo	1, 79	1.680	.199	1.621	.207
Porción ordinal de amigos íntimos fuera de la escuela y trabajo	1, 79	0.333	.566	0.218	.642

* Factor de la variable independiente o de comparación.

Al parcializar el efecto del manejo de la impresión sólo tres diferencias permanecen significativas: pertenecer o no a una pandilla fuera de la escuela y trabajo, pertenecer o no a una pandilla en la escuela y grupos de amigos fuera de la escuela y trabajo (véase Tabla 62). El resultado es el mismo si se controla el efecto de la puntuación total de la deseabilidad social.

Al parcializar el efecto del manejo de la impresión en la diferencia del factor de problemas de comunicación con la madre en su versión de 7 reactivos entre las adolescentes con o sin conducta disocial, ésta deja de ser significativa ($F_{(1, 79)} = 1.198, p = .277$), la diferencia parcializada en problemas de comunicación con el padre tampoco es significativa ($F_{(1, 79)} = 0.009, p = .926$), lo mismo ocurre si se parcializa por la puntuación total de la escala de deseabilidad social ($F_{(1, 79)} = 0.704, p = .404$ con la madre y $F_{(1, 79)} = 0.203, p = .654$ con el padre).

Tabla 62.

ANCOVA del ECODI27 controlando el efecto del manejo de la impresión y la deseabilidad social al comparar los grupos de variables sociales en mujeres

Pertener o tener (Sí ó No):	gl	Manejo		DS	
		F	p	F	p
Grupo de amigos en la escuela	1, 61	0.714	.714	0.381	.531
Grupo de amigos en el trabajo	1, 7	0.000	.980	0.012	.918
Grupo de amigos fuera de la escuela y trabajo	1, 79	7.752	.007	8.028	.006
Pandilla en la escuela	1, 61	6.965	.011	7.069	.010
Pandilla fuera de la escuela y trabajo	1, 79	28.673	.000	29.334	.000
Amigos personales en la escuela	1, 61	0.036	.850	0.004	.949
Amigos personales en el trabajo	1, 6	0.005	.947	0.040	.848
Amigos personales fuera del trabajo y la escuela	1, 79	1.386	.243	1.305	.257
Novia en la escuela	1, 59	0.035	.852	0.052	.821
Novia en el trabajo	1, 6	0.681	.441	0.038	.852
Novia fuera de la escuela y el trabajo	1, 79	1.101	.297	1.167	.283

Predicción de pertenecer al grupo o con sin rasgos disociales por medio de las variables diferenciales

En el modelo de regresión logística se introducen las variables que siguen

siendo diferenciales entre el grupo de adolescentes varones con o sin rasgos disociales cuando se controla el efecto del manejo de la impresión: comunicación ofensiva y toma de perspectiva (véase Tabla 61). De las variables de socialización se toman las tres que resultan diferenciales al comparar al grupo o con sin rasgos disociales por medio de la prueba chi-cuadrada: tener o no a una pandilla en la escuela, el pertenecer o no a una pandilla fuera de la escuela y tener o no un grupo de amigos fuera de la escuela y trabajo (véase Tabla 61). Así se tendrían cinco variables.

El modelo se estima por el método condicional de pasos progresivos. Se obtiene un modelo significativo ($\chi^2_{(2)} = 14.205, p < .001$) (véase Tabla 63), que explica el 34% de la varianza del criterio dicotómico (véase Tabla 64), clasifica de forma correcta al 87.5% de las participantes (véase Tabla 65) y queda integrado por dos variables: pertenecer o no una pandilla fuera de la escuela y trabajo ($OR = 9.844$) y toma de perspectiva ($OR = 0.787$) (véase Tabla 66). El modelo indica que el pertenecer a una pandilla fuera de la escuela y trabajo constituye un factor de riesgo y una mayor toma de perspectiva constituye un factor protector para ser o no caso de conducta disocial en mujeres.

Tabla 63.

Significación global de los coeficientes del modelo

	χ^2	gl	p
Paso quinto	6.532	1	.011
Bloque	14.205	2	.001
Modelo	14.205	2	.001

Tabla 64.

Varianza explicada

-2 Log likelihood	R ² de Cox & Snell	R ² de Nagelkerke
41.270 ^b	.199	.343

Tabla 65.

Clasificación de casos y no casos con base en el modelo

Observados	Pronosticados			Porcentaje Correcto
	Dicotomización del ECODI27			
	No	Sí		
Dicotomización del ECODI27	No	53	1	98.1%
	Sí	7	3	30.0%
Porcentaje total				87.5%

Tabla 66.

Modelo de regresión logística

	B	S.E.	Wald	gl	p	OR
Constante	2.245	2.030	1.223	1	.269	9.438
Pandilla fuera de la escuela y trabajo	2.287	.842	7.377	1	.007	9.844
Toma de perspectiva	-.239	.103	5.380	1	.020	0.787

CAPITULO V

DISCUSION

Descripción de la conducta disocial en la muestra

En este estudio, el punto de corte para la escala ECODI27 que mide la conducta disocial fue de 85, obteniéndose un 33.5% (129 de 194) de casos de conducta disocial, lo cual está claramente por encima de la prevalencia (en los varones de edad inferior a 18 años las tasas oscilan entre el 6 y el 16 %; en las mujeres las tasas se mueven entre el 2 y el 9 %). No obstante, se debe considerar que la muestra está extraída de adolescentes que residen en dos colonias populares donde está presente el fenómeno del pandillerismo, lo cual puede explicar esta alta tasa de rasgos disociales. Además, las distribuciones de la escala, tanto en la muestra conjunta como por sexos, se ajustan a una curva normal, lo que indica que el rasgo es una conducta usual o normativa en el grupo y por lo tanto adaptativa. Existe diferencia significativa en la frecuencia de casos entre hombres y mujeres. El porcentaje de casos en mujeres es de 18% frente al 45% en hombres con el punto de corte de 85, estipulado para ambos sexos; asimismo, la distribución del ECODI27 en la muestra de mujeres presenta ligera asimetría positiva ($Sk = 0.725$, $EE = .266$), es decir, concentración en las puntuaciones bajas, pero es mesocúrtica y finalmente se ajusta a una curva normal, a lo cual también contribuye el tamaño reducido de muestra ante una prueba no paramétrica, como es la de Kolmogorov-Smirnov, que es más conservadora o tiende a mantener la hipótesis nula aunque sea falsa (error tipo II). Así, lo disocial como rasgo adaptativo en mujeres puede que esté menos definido.

Descripción de las dos colonias de donde se obtuvo la muestra

Las colonias Lagos de Chapultepec y Paseo del Nogalar, son de clase socioeconómica baja ubicadas en la parte central-oriental del municipio de San Nicolás de los Garza, NL. Este municipio cuenta con 476,761 habitantes, de los cuales alrededor de 159,533 son jóvenes de entre 12 y 29 años de edad (Secretaría de Desarrollo Humano de la Presidencia Municipal de San Nicolás

de los Garza, N. L., 2009b).

Las colonias mencionadas fueron fundadas hace 40 años aproximadamente, cuando llegaron los primeros habitantes a posesionarse de los terrenos que mas tarde regularían. Además de las dos colonias de donde se obtuvo la muestra, hay alrededor otras 3 colonias vecinas que están delimitadas por avenidas y vías rápidas, formando una comunidad pequeña en territorio, pero grande en habitantes. Actualmente viven todavía los primeros pobladores quienes se dedican a establecer negocios de uso para la misma comunidad (negocios, carnicerías, abarrotes, etc.).

Col. Lagos de Chapultepec.-

No. de viviendas: 365 casas.

* Si se toma como promedio entre 4 y 5 personas por vivienda, el total de habitantes sería 1,642 habitantes.

Col. Paseo del Nogalar.

1003 casas aprox.

4198, habitantes aproximadamente.

Las colonias cuentan con los servicios de agua, línea telefónica, alumbrado público, pavimento, acceso de tecnología moderna, gas natural, drenaje.

De acuerdo a informes, se puede deducir que el promedio de habitantes por vivienda es de 4 a 5 personas, ya que en algunas viviendas habitan solo padres e hijos, mientras que en otras, viven 2 o hasta 3 familias distintas.

Efecto de la deseabilidad

La puntuación total de la escala de deseabilidad social es diferencial entre adolescentes con o sin rasgos disociales de ambos géneros y es la variable más asociada con la puntuación total del ECODI27, más en mujeres que en hombres. Se debe sobre todo al factor del manejo de la impresión, aunque en la muestra de mujeres también interviene el factor de autoengaño. De ahí se consideró necesario su control estadístico por medio de la correlación parcial y el análisis de covarianza. En los modelos de regresión lineal múltiple y regresión logística binaria no se introdujo esta variable, pero sí los correlatos o variables diferenciales una vez controlado el efecto del manejo de la impresión.

Aunque Pacheco y Moral (2010a) reportaban una asociación significativa, pero baja, entre la deseabilidad social y la puntuación total del ECODI27, en esta muestra la asociación es moderada y sí requiere su control estadístico. En el estudio original la deseabilidad social fue medida por una escala que aparece en el Cuestionario de Personalidad de Eysenck para adolescentes (Eysenck & Eysenck, 1975), en este estudio se emplea la Inventario Balanceado de Respuesta Socialmente Deseable de Paulhus (1991).

¿Las relaciones sociales están asociadas y son predictoras de conducta disocial en los adolescentes de dos colonias populares de San Nicolás de los Garza, NL?

Un primer objetivo de este estudio fué conocer si las relaciones sociales tienen asociación con la conducta disocial en los adolescentes de dos colonias populares de San Nicolás de los Garza y si esta asociación permite predecir conducta disocial. Los análisis correlacionales muestran que a mayor rasgo disocial se reporta menos porción de amigos íntimos en el lugar de trabajo, es decir, de los amigos que se reportan, el encuestado considera a menos como íntimos o generadores de confianza. Esto nos puede hablar de la importancia de la calidad en los lazos afectivos más que solo el número de amigos, además puede indicar problemas de adaptación en el ámbito laboral, siendo congruente con la dificultad para respetar normas y la irresponsabilidad propias del rasgo disocial. Esta relación se da sobre todo en hombres y aparece en la muestra conjunta, pero no en mujeres. Esta significación se puede mantener por el coeficiente rho de Spearman, pero no así por el coeficiente producto-momento de Pearson, siendo más adecuado a los datos el primero, asimismo, se mantiene por la diferencia de medias entre los encuestados con o sin rasgos disociales, incluso al parcializar el efecto de manejo de la impresión. Por lo tanto es una relación que se establece de forma clara en la muestra.

La literatura revisada indica la importancia de la incorporación de los adolescentes a los grupos de pares. Para algunos adolescentes se presentan varias opciones de grupos de amigos, sea en la escuela, en su colonia o en algún grupo organizado en que participe. Una tendencia es que los jóvenes con conducta disocial se asocien con grupos de pares que presenten comportamientos disociales (Moral y Pacheco, 2020c; Patterson, Reid y

Dishion, 1992 en Papalia et al., 2002). En la sociedad de la región norte de México, las pandillas son grupos de jóvenes caracterizados entre otras cosas por su alta cohesión debido a el compartir el vecindario desde años atrás, incluso para muchos desde su primera infancia y por tener características en común, además de que estos grupos cometen ciertas conductas disociales (riñas, pequeños robos, consumo de drogas).

Howell (1998), identificó que la presencia de pandillas en el vecindario, la socialización en la calle, la interacción y un alto compromiso para con los grupos delictivos son factores de riesgo para ser miembros de pandillas. A su vez, el ser miembro de una pandilla está asociado a presentar violencia juvenil (Hawkins, et al., 2000).

Howell (1998) cita que “los jóvenes perciben pros y contras en el pertenecer a pandillas, los *pros* serian los atractivos de las pandillas... los miembros de una pandilla mejoran su prestigio o estatus entre sus amigos, especialmente con las mujeres (para los chicos) proveyendo oportunidades de estar con ellas... las pandillas proveen otro tipo de oportunidades atractivas como las de la emoción por vender drogas y hacer dinero...”

Para algunos jóvenes estos grupos representan una alternativa incluso para algunos, la única opción de sustituir su identidad familiar. Farrington (1998), encuentra que el tener amigos delincuentes es un importante predictor de delincuencia juvenil. Precisamente, los resultados de este estudio indican que aquellos adolescentes que pertenecen a una pandilla fuera de la escuela y el trabajo, es decir en su colonia o barrio, y /o que pertenecen a una pandilla en la escuela promedian más alto en la escala de conducta disocial, asimismo aquellos que pertenecen a un grupo de amigos fuera de la escuela y el trabajo. La pandilla como instrumento de socialización canaliza y acentúa los rasgos disociales, haciendo a estos aspectos adaptativos.

Los adolescentes que tienen una novia en la escuela y/o que tienen una novia fuera de la escuela y el trabajo también promedian más alto en la escala de conducta disocial, siendo esto por demás interesante. En primera instancia el hecho de tener novia(o) puede ser un factor distractor que aleje al estudiante de sus deberes escolares. Estos resultados concuerdan con los encontrados por

Jiménez y Musitu (2006) y Musitu y Cava (2003), donde el tener novio/a también es un factor de riesgo para el consumo de sustancias y los investigadores consideran que puede deberse a que la relación implicase un conflicto con los padres o preocupaciones en relación a que si el noviazgo es adecuado – si es precoz o si implica conductas sexuales de riesgo, lo cual generaría estrés y desajuste en el adolescente. Otra posibilidad es que existan conflictos en la relación de pareja de los padres, resultando las conductas disociales formas de llamar la atención y oponerse a las expectativas de los padres.

Al realizar el contraste por la prueba chi cuadrada, los resultados son muy similares a los obtenidos al contrastar las medias en el ECODI27 por las dos categorías de cada variable cualitativa de relación social, los adolescentes que presentan conducta disocial pertenecen con más frecuencia a pandillas fuera de la escuela y trabajo, en la escuela y tienen novia en la escuela que aquellos adolescentes sin rasgos disociales. Sólo una variable, tener novia fuera de la escuela y trabajo no es diferencial; esto puede atribuirse a la técnica de contraste que es más conservadora. No obstante, en el modelo de clasificación (regresión logística), estas tres variables permanecen como variables significativas y de riesgo, además de tener una novia fuera de la escuela y trabajo, de ahí que finalmente las cuatro son diferenciales e importantes

En la muestra de hombres las dos variables de pandilla y novias son diferenciales y criterios de clasificación significativos. En la muestra de mujeres sólo el pertenecer o a una pandilla, ya sea en la escuela y fuera de la escuela y trabajo son diferenciales y clasificadores de las adolescentes con o sin rasgos de conducta disocial. Esto parece indicar, desde el punto de los varones, que los rasgos disociales propician que se busquen relaciones de pareja tempranas, probablemente para distraerse del aburrimiento y monotonía de la escuela, búsqueda de relaciones sexuales y quizá mostrar estatus ante los demás varones. Por el contrario, desde el punto de vista femenino, el rasgo disocial no incentiva relaciones de pareja tempranas. Además, se hipotetiza que el adolescente disocial no resulta necesariamente más atractivo, por ser más temerario, agresivo o dominante (macho alfa), sino que sabe aprovechar mejor las oportunidades de seducir a las jóvenes más receptivas, frente a la inhibición de los otros adolescentes. No obstante, esto requiere ser confirmado por datos

cualitativos y observacionales, es decir, se formula como hipótesis. Los datos de este estudio (modelo de regresión logística en la muestra conjunta) indican que el no tener novia fuera de la escuela y el trabajo, en la colonia, es un factor protector, por lo tanto acentúa el aspecto de inhibición de los adolescentes sin rasgos disociales, aunque no así en la escuela, donde es un factor de riesgo y acentuaría lo desinhibido o “aventado” de los adolescentes con rasgos disociales.

¿La asertividad está asociada y permite predecir la conducta disocial en los adolescentes de dos colonias populares de San Nicolás de los Garza NL. ?

En la muestra conjunta, de hombres y mujeres no hay correlación entre asertividad y conducta disocial. Tampoco el pertenecer o no al grupo de adolescentes con conducta disocial establece diferencia en la media de asertividad en las tres muestras. Por lo tanto, podemos afirmar que son variables independientes. En otros estudios esta variable es de las que muestra una asociación más débil (Sprague & Walker, 2000).

Para algunos investigadores la falta de asertividad es considerada como factor “condicional”, es decir, que actúa haciendo que el sujeto sea más vulnerable a otros factores, por ejemplo, podría facilitar la conducta disocial no porque en sí misma induzca al consumo, sino porque la baja asertividad puede hacer al sujeto más vulnerable a otros factores como la influencia de los amigos (Luengo et al., 1999).

El ser más agresivo no se asocia a los adolescentes con rasgos disociales y el ser más sumiso o asertivo a los adolescentes sin rasgos disociales. Es probable que en ambos estén presentes problemas de asertividad, reflejando que es una asignatura dependiente dentro de la psicología del Mexicano (Díaz-Guerrero, 2003). Al niño se enseña que la mayoría de las ocasiones es mejor para él en sus primeros meses de crecimiento, complacer y ser sumiso; ya que el buen comportamiento suele ser recompensado con premios y sonrisas, sobre todo en la cultura mexicana (Díaz Guerrero, 2003). Habilidades como la asertividad se aprenden con la práctica, y a decir de Flores Galaz, (en prensa), determinará si es a favor o en contra la calidad de vida de la persona. Se plantea la necesidad

de mas investigaciones sobre habilidades asertivas (Sánchez y Suelves, 2001).

¿La empatía está asociada y es predictora de conducta disocial en los adolescentes de dos colonias populares de San Nicolás de los Garza, NL?

La empatía resultó una variable importante tanto en la muestra conjunta como por sexos desde su factor de toma perspectiva. La correlación de este factor fue significativa al parcializar el efecto del manejo de la impresión en la muestra conjunta y de hombres, además resultó un predictor significativo en estas dos muestras. En mujeres la correlación es significativa, pero está afectada por el manejo de la impresión.

La empatía es una variable importante en la psicología femenina y un rasgo diferencial de género, es decir, las mujeres tienden a presentarse como más empáticas, pues “es lo que se espera de ellas”, mientras los hombres hacen lo contrario (Fernández et al., 2008). Esto puede marcar el efecto de la deseabilidad social en el reporte de la toma de perspectiva en las mujeres. Además el ser un rasgo más definido en la mujer que en el hombre puede motivar que sea poco diferencial entre jóvenes femeninas con o sin rasgos disociales.

Garagigordobil (2005) no encuentra diferencia significativa en puntuaciones obtenidas en adolescentes en niñas y niños de población general, pero en otro estudio realizado con adolescentes que pertenecían a pandillas sí constató diferencias significativas.

En el análisis de Mestre, Frías y Samper (2004), se puede concluir que las mujeres obtienen puntuaciones significativamente más altas en cada una de las cuatro subescalas del IRI, concordando con datos obtenidos por Davis (1980).

Hallazgos demuestran que las habilidades de manejo emocional como la Empatía predicen mejores interacciones positivas y menores interacciones negativas. En una investigación aquellos estudiantes con niveles elevados de manejo emocional mostraban mayores niveles de intimidad y afecto hacia sus amigos (Extremera y Fernández, 2004). Esto se ha encontrado desde la infancia, en donde los niños y niñas con alta empatía tenían muchas conductas

sociales positivas (prosociales, asertivas, de consideración con los demás, de autocontrol y liderazgo) y pocas conductas sociales negativas (pasivas, agresivas, antisociales y de retraimiento) (Garagigordobil 2005).

Considerando algunos estudios sobre factores de riesgo/protección para la conducta disocial en adolescentes, la incapacidad para regular la empatía parece ser un factor de riesgo para el trastorno de personalidad antisocial (Miller y Eisenberg, 1988, en Fernández et al., 2008), además de que aparece negativamente relacionada con la conducta agresiva (Fernández y Barraca, 2005). Mientras que también es presentada como factor de protección para la conducta disocial (Muñoz *et al.*, 2005).

Davis (1980), plantea que el concepto de Empatía debe ser considerado como un conjunto de constructos, lo cual fue base para el desarrollo del Interpersonal Reactivity Index IRI.

El factor Toma de *Perspectiva* mide los intentos espontáneos del sujeto por adoptar la perspectiva del otro ante situaciones reales de la vida cotidiana y ver así las cosas desde el punto de vista del otro sin experimentar necesariamente una respuesta afectiva (Extremera y Fernández, 2004). Refleja la tendencia o habilidad de los sujetos para adoptar la perspectiva o punto de vista de otras personas.

Davis (1996) encontró que los sujetos que tendían a puntuar más alto en adopción de perspectiva puntuaban más alto en la condición imaginarse al otro. Asimismo, existen datos que indican que el componente cognitivo de la empatía, esto es, la toma de perspectiva, se relaciona inversamente con el nivel de agresividad (Richardson y Malloy, 1994 en Fernández et al., 2008).

Una postura acerca del porque la sensación de empatía hacia los extraños, era la de la *Similáridad*, es decir, que en la medida en la que uno se perciba como parte de un mismo grupo se activará una preferencia por éste en detrimento del resto. Sin embargo, al ver dicha hipótesis insuficiente, Batson, Lishner, Cook y Sawyer (2005) propusieron una nueva hipótesis basada en la ternura, en la cual mostraron que también se podía llegar a sentir empatía incluso por seres de una especie diferente, como por ejemplo un cachorro (Fernández et al., 2008).

En un estudio con adolescentes, la Empatía además de la autoestima se mostró como factor de protección, con fuertes asociaciones negativas con la conducta disocial; quedando la sospecha manifestada por Sobral et al., (2000) de que esos factores tienen capacidad para intermediar los efectos de algunas variables psicobiológicas tales como la Búsqueda de Sensaciones, la Impulsividad y el Psicoticismo.

¿La búsqueda de sensaciones está asociada y es predictora de conducta disocial en los adolescentes de dos colonias populares de San Nicolás de los Garza, NL?

La búsqueda de sensaciones es la variable más asociada con conducta disocial, especialmente desde su factor de desinhibición tanto en la muestra conjunta como por sexos, más en hombres que en mujeres. Las correlaciones son significativas, incluso al parcializar el efecto del manejo de la impresión, en las tres muestras, es diferencial de adolescentes de ambos sexos con o sin rasgos disociales, incluso al parcializar el manejo de la impresión, es predictor de conducta disocial y un criterio de clasificación entre adolescentes o sin rasgos disociales en las tres muestras.

Los resultados encontrados vienen a confirmar el potente poder predictivo de la Búsqueda de sensaciones sobre la conducta antisocial encontrada en diversos estudios (Sobral et al., 2000;) En un estudio comparativo entre muestras de reclusos y muestras de adolescentes, los resultados presentan a la muestra de adolescentes con una mayor búsqueda de sensaciones e impulsividad que los reclusos (Herrero, et al., 2002).

Para Muñoz y colaboradores, (2005), el grupo de variables psicológicas que predice un mayor riesgo es el formado por las características de personalidad, en particular más por la desinhibición, la cual hace referencia a las situaciones en las que el adolescente podría superar sus propias inhibiciones o reaccionar convencionalmente. En su estudio, otra variable importante resultó ser la búsqueda de excitación, formando estos dos constructos la búsqueda de sensaciones derivando en una mayor puntuación para participar en comportamientos desviados (Muñoz, et al., 2005).

Acciones que involucran la Búsqueda de sensaciones como la participación en venta de drogas a los 14 y 16 aumentaban más del triple el riesgo de involucramiento en la violencia (Hawkins, et al., 2000).

¿La comunicación familiar está asociada y es predictora de conducta disocial en los adolescentes de dos colonias populares e San Nicolás de los Garza, NL?

En la muestra de hombres, la comunicación con el padre tiene más peso que con la madre; por el contrario, en la muestra de mujeres la comunicación con la madre tiene más peso que con el padre, lo cual indica un fenómeno de facilitación de género, seguramente en relación con los procesos de identificación que se dan en esta etapa de la vida (Erickson, 1971). En la muestra conjunta toma más peso la comunicación con el padre que con la madre, no tanto por una mayor presencia de varones ($n = 112$) sobre las mujeres ($n = 88$), sino por el mayor peso de la conducta disocial en los varones (45% de casos) que en las mujeres (18% de casos). Lo anterior está en consonancia con estudios sobre comportamiento violento en jóvenes en donde la ausencia del padre fue mas significativa como predictor, en comparación con la ausencia de la madre que no afectó significativamente (Farrington, 1998).

El factor de comunicación abierta con el padre es el que más se destaca como factor predictivo de la puntuación total del ECODI27 en la muestra de hombres, cuanto menos abierta es la comunicación, más rasgos disociales se muestran, como se esperaba. En la muestra de mujeres destaca la puntuación total de la comunicación con la madre como predictor de conducta disocial. A menor comunicación entre madre e hija, más conducta disocial presenta ésta, como se esperaba. No obstante, como criterio de clasificación entre adolescentes con o sin rasgos disociales, en la muestra de varones y total, destaca el factor de problemas de comunicación, el cual actúa como un factor protector, cuando se esperaba que fuese de riesgo. A un reporte de más problemas, se observa menor puntuación en el ECODI27. Precisamente, las correlaciones de los factores de comunicación ofensiva y evitativa con la escala ECODI27 tienen signo negativo, cuando se esperaba que fuese positivo, en la muestra total y de hombres.

Inicialmente se empleó la versión original del Cuestionario de Comunicación Familiar de Barnes y Olson (1982) con tres factores para la comunicación con la madre y tres para la comunicación con el padre. La consistencia interna es baja para los factores de comunicación evitativa y ofensiva de la comunicación materna, sobre todo en la muestra de hombres. Se comprobó que no hubiese problemas de captura de datos o errores en la sintaxis de los comandos lógicos del SPSS al crear la variable suma, no entrándose tales tipos de problemas. Debido a la consistencia interna baja y la correlación inversa de la comunicación ofensiva y evitativa con la escala ECODI27 se exploró la estructura factorial. Se observó que, en la muestra de hombres y mujeres, se ajusta mejor un modelo de dos factores correlacionados (comunicación abierta y problemas de comunicación) que de tres (abierta, evitativa y ofensiva), además se eliminan dos reactivos, mejorando la consistencia sobre todo de problemas de comunicación con la madre. El signo no esperado de la correlación en la muestra conjunta y por hombres persiste con este modelo revisado. De ahí que es un dato sólido dentro de la investigación. A más problemas de comunicación con el padre, menos rasgos disociales en varones y en la muestra conjunta. Así parece que algunos aspectos de la comunicación evitativa son interpretados como deferencia y respeto en lugar de agresión y fuente de problemas, asimismo ciertos aspectos de la comunicación ofensiva son interpretados como usuales y no problemáticos en la comunicación entre hijos y padres. Por lo tanto, esta escala parece tener algunos problemas de validez en la muestra mexicana. Así en futuros estudios se recomienda emplear otro instrumento, de preferencia desarrollado en México.

Aunque la reducción de dos reactivos en el factor de problemas de la comunicación mejora la consistencia interna, esto sólo ocurre en el factor de comunicación con la madre; por el contrario, en la comunicación con el padre no existía tal problema de consistencia y al perderse dos reactivos disminuye ligeramente el valor del coeficiente alfa de Cronbach, lo cual se refleja en correlaciones y diferencias menores, de ahí que no resultó útil en los modelos de regresión lineal múltiple ni logística lineal. Debe recordarse en estos sólo interviene la comunicación ofensiva con el padre, no así con la madre.

Otra opción interpretativa es considerar que los adolescentes con rasgos disociales no califican su comunicación con el padre como problemática o evitativa porque el padre desatiende o refuerza la dicha conducta en el hijo; por

el contrario, los padres de los hijos sin rasgos disociales se muestran más susceptibles a las conductas disruptivas y las castigan. Al ser la rebeldía y autoafirmación un rasgo propio de estas edades, los conflictos con los padres son frecuentes por asuntos como el horario de llegada, tareas domésticas, hora de irse a la cama y salir con los amigos. De ahí que los jóvenes sin rasgos disociales, con más frecuencia estudiantes, reporten más problemas y evitación de la comunicación con sus padres que los adolescentes con conductas disociales.

El manejo de la impresión sobre todo afecta a la comunicación abierta con la madre en la muestra total. El reporte de una comunicación abierta y armónica con la madre está sometido aspectos de deseo social que distorsionan el reporte en un sentido de inflar su verdadera calidad.

En estudios, se ha encontrado que la comunicación en la familia tiene un efecto de protección para la conducta disocial cuando se presenta de manera abierta y fluída, con intercambios de puntos de vista entre padres e hijos de forma clara y empática, con respeto y afecto (Jiménez et al., 2007).

Al estudiar Jiménez y Musitu (2006) el funcionamiento familiar y consumo de drogas obtuvieron resultados en la predicción del consumo de diferentes sustancias a partir de las distintas fuentes de apoyo social percibido. Los resultados apuntaron hacia una relación de protección del apoyo del padre frente al consumo de sustancias (alcohol y hachís), mientras que la relación es de riesgo cuando la figura de apoyo es el novio/a del adolescente.

En el reporte de estudios de meta-análisis sobre violencia juvenil, Hawkins reporta que la comunicación e involucramiento entre padres e hijos a la edad de 14 años predijo menos auto-reporte de comportamiento violento en la edad de 16 años en el adolescente. Esta relación fue menor para las mujeres que para los hombres (Williams, 1994, en Hawkins, 2000). Sobre los factores familiares que favorecen el riesgo de comportamiento violento, Farrington (1998) encontró que hijos cuyos padres no participan en actividades con ellos más a menudo están expuestos al comportamiento violento como adolescentes y adultos, y tenían más probabilidades de ser condenados por un delito violento. Las actitudes favorables de los padres respecto a la violencia cuando los sujetos

tenían 10 años aumentaban a más del doble el riesgo de que se vieran cometiendo un delito a los 18. Además, el pobre manejo de prácticas familiares cuando los sujetos tenían 14 años, doblaron el riesgo para la posterior implicación en violencia (Hawkins, et al., 2000).

¿El estudiar o no está asociada y es predictora de conducta disocial en adolescentes de dos colonias populares de San Nicolás de los Garza, NL?

En la muestra conjunta, los adolescentes que abandonaron los estudios promedian significativamente más alto en la escala ECODI27 que aquellos que estudian, es decir, muestran más rasgos de conducta disocial. Esta diferencia se mantiene al parcializar el efecto del manejo de la impresión, pero no aparece al hacer los análisis de forma independiente en hombres y mujeres, por lo tanto es una relación muy débil que depende del tamaño de la muestra.

La presencia de pandillas en las escuelas es evidente en comunidades como la de la muestra participante, y estudios asocian que la presencia de estas en el aula escolar, aumenta el riesgo de que se integren alumnos a ellas (Howell, 1998), con las posibles conductas y consecuencias que ello implica.

¿La escolaridad está asociada y es predictora de conducta disocial en los adolescentes de dos colonias populares e San Nicolás de los Garza, NL?

La escolaridad es un correlato significativo en la muestra conjunta y mujeres, incluso al parcializar el efecto del manejo de la impresión. A menor escolaridad, se observa más conducta disocial, como se esperaba. En la muestra conjunta incluso es un predictor significativo. En estudios sobre factores de riesgo para el comportamiento violento en jóvenes, el bajo logro escolar aparece como factor de riesgo junto a factores de personalidad como hiperactividad y déficit de atención, rasgos que probablemente se combinen en el ambiente escolar y vayan progresivamente favoreciendo una deserción escolar (hipótesis). Farrington encontró que los jóvenes con tasas elevadas de ausentismo escolar en las edades de 12 a 14 años son más propensos de participar en la violencia como adolescentes y adultos, y el abandonar la escuela antes de la edad de 15 años más tarde también predice violencia. Hawkins encuentra que la baja adherencia a la escuela, las bajas aspiraciones educacionales y las múltiples

transiciones escolares a los 14 y 16 años pronosticaban un riesgo incrementado y significativo de involucramiento en violencia a la edad de 18 años (Hawkins, et al., 2000).

En otro estudio, el fracaso escolar aparece fuertemente vinculado a la conducta antisocial, únicamente en el grupo de los varones (Sobral, et al., 2000).

El fracaso académico ha sido relacionado como factor de riesgo para el abuso de sustancias, la delincuencia, y violencia. Además es un factor diferencial entre jóvenes miembros de pandillas y los que no lo son. El escaso grado de compromiso hacia la escuela es asociado con los mismos riesgos además que en estudios longitudinales resulta ser un predictor para ser miembro de una pandilla (Hill, et al., 1999).

CAPITULO VI

CONCLUSIONES

Con la limitación de datos de autoinforme y una muestra probabilística de dos colonias populares de San Nicolás de los Garza, donde hay fenómeno de pandillerismo, se concluye:

1. El porcentaje de casos de conducta disocial es muy alto, próximo a un tercio, que es un valor intermedio entre el esperado para población de menores en conflicto con la ley (50%) y estudiantes de media superior (8%), lo cual refleja que el ambiente es propiciador de estos rasgos. Esta interpretación, a su vez, es apoyada por la distribución normal de la escala, cuando este fenómeno sólo aparece en menores en conflicto con la ley, pero no así en estudiantes de media superior, donde la distribución es asimétrica (Moral y Pacheco, 2010b).
2. Efecto de la deseabilidad es marcado en la escala, más en mujeres que en hombres, sobre todo por el manejo de la impresión, requiriéndose el control de este factor para obtener conclusiones válidas en los estudios con el ECODI27
3. El pertenecer a una pandilla es un factor de riesgo muy fuerte, ya sea en la escuela o fuera de la escuela y trabajo, en ambos géneros; el tener novia en la escuela también aparece como un factor de riesgo en varones, pero no así en mujeres; y el tener amigos íntimos en el trabajo es un factor protector en hombres y mujeres. El tener novia fuera de la escuela y trabajo en varones es un factor protector. Estas variables de socialización son críticas en los modelos de predicción y clasificación, lo que indica que el rasgo

adaptativo de la conducta disocial es aprendido y mantenido por este ambiente escolar y de colonia, conflictivo, violento y con cierta marginación socio-económica.

4. La asertividad resultó independiente de la conducta disocial, cuando se esperaba una relación inversa, lo cual puede reflejar problemas de asertividad tanto en los adolescentes con o sin rasgos disociales de ambos géneros, como han señalado otros investigadores (Flores-Galaz, Díaz-Guerrero, 2003). Se recomienda usar otro instrumento de medida como el desarrollado por Flores-Galaz.
5. La empatía es un aspecto significativo, pero sólo desde su factor de toma de perspectiva, sobre todo en varones, tomando peso en los modelos de predicción y clasificación. Como se esperaba, cuanto mayor sea la capacidad del adolescente para tomar perspectiva de las consecuencias emocionales de sus acciones, menos rasgos de conducta disocial presentará.
6. La búsqueda de sensaciones desde su factor de desinhibición es uno de los factores con más peso en los modelos de predicción y clasificación, más en los varones que en las mujeres, como se esperaba.
7. La comunicación abierta con el padre es un factor protector en varones, la comunicación ofensiva con la madre es un factor de riesgo en mujeres. Los problemas de comunicación también destacan, pero esta variable resulta contra las expectativas como un factor de protección. Esto se atribuye a un problema de validez de la escala, pudiendo subyacer los problemas de asertividad antes destacados. También cabería considerar que los padres ignoran o incluso refuerzan la conducta disocial en aquellos jóvenes que la presenta, de ahí que no califiquen su comunicación tan problemática y evitativa con el padre como lo hacen los jóvenes sin conducta disocial.

8. El abandono de los estudios está asociado a más rasgos de conducta disocial, pero la asociación es débil, incluso más débil que la observada con la escolaridad como variable ordinal. Así, sólo es una relación significativa en la muestra conjunta, donde el tamaño de muestra es mayor.
9. La escolaridad está asociada con la conducta disocial y es un factor de peso en la muestra conjunta. Como se esperaba a menor grado de escolaridad, más rasgos de conducta disocial.

Estos datos son extrapolables a otros ámbitos urbanos con características semejantes. Así se procede a describir con cierto detalle las características físicas y socio-estructurales de estos barrios:

De estas conclusiones se desprende una llamada de atención hacia las autoridades locales de un ambiente propiciador de conducta disociales, que al parecer tempranas en el repertorio de conducta de estos adolescentes marcará su desarrollo posterior en la adultez, llevándolos con mayor facilidad a tener problemas de adaptación a la normas e incurrir en conductas delictivas.

La intervención preventiva se debería centrar:

- Disminución o control del fenómeno del pandillerismo.
- Aumento del control interno o planificación de los adolescentes.
- Comunicación abierta con el padre.
- Fomentar la toma de perspectiva (Empatía).

- Fomentar el esfuerzo en las actividades escolares y extraescolares sin distracciones de relaciones de pareja tempranas.
- Fomentar el estudio y aumento del grado de escolaridad en los jóvenes.
- Buscar la modificación del sentido y la visión del noviazgo.
- Fomento de habilidades sociales para intimar en ambientes sometidos a normas formales.
- Se recomienda estudiar la comunicación de estos jóvenes con sus padres para desarrollar un instrumento de medida y ver su relación con la asertividad (escala multidimensional de Flores-Galaz), además de un programa de intervención más ajustado a su realidad social.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Águeda, P., y Oliva A. (2002). Comunicación y conflicto familiar durante la adolescencia, *Anales de psicología*, 18(2) 215-231.
- Ajzen, I. (1991). The Theory of Planned Behavior, *Organizational Behavior and Human Decision Processes*, 50, 179-211.
- American Psychiatry Association (APA) (2000). *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders, 4th edition, text revision (DSM-IV-TR)*. Washington, DC: Autor.
- Anderson, T. L. (1998), A cultural Identity Theory of drug abuse. *Sociology of Crime, Law, and Deviance*, 1, 233-262
- Ardill, A., Forcadell A., Miranda S., y Pérez J. (2006). Inteligencia y personalidad en la rehabilitación de delincuentes. *Revista de Psiquiatría de la Facultad de Medicina de Barcelona*, 3(1) 8-14
- Bandura, A. (1987). *Teoría del aprendizaje social* (3ª edición). Madrid: Espasa-Calpe.
- Barnes, H. L., y Olson, D. H. (1982). Parent-adolescent communication scale. En H. D. Olson (Ed.), *Family inventories: Inventories used in a national survey of families across the family life cycle* (pp. 33-48). St. Paul: Family Social Science, University of Minnesota.

- Batson, C. D., Lishner, D. A., Cook, J. y Sawyer, S. (2005). Similarity and nurturance: two possible sources of empathy for strangers. *Basic and applied social psychology*, 27 (1), 15-25.
- Battin, S. R., Hill, K. G., Abbott, R. D., Catalano, R. F., y Hawkins, J. D. (1998). The contribution of gang membership to delinquency beyond delinquent friends. *Criminology*, 36, 93-115.
- Bonilla, J., y Fernández S (2006) Neurobiología y Neuropsicología de la conducta antisocial. *Psicología Clínica, Legal y Forense*, 6, 67-81.
- Bronfenbrenner, U. (1979). *The Ecology of Human Development: Experiments by Nature and Design*. Cambridge: Harvard University Press.
- Caldera, H. y Landaverde, A. (2005, marzo). Experiencias participativas con adolescentes y jóvenes en proyectos de promoción del desarrollo juvenil, prevención de violencia y desarrollo e implementación de políticas de apoyo a la juventud. Consultado el 10 de Septiembre de 2009 de http://prejal.oit.org.pe/prejal/docs/bib/200803100007_4_2_0.doc
- Catalano, R. F., y Hawkins, J. D. (1996). The social development model: A theory of antisocial behavior. En J. D. Hawkins (Ed.), *Delinquency and crime. Current theories* (pp. 149-197). Cambridge: Cambridge University Press.
- Cerda, P., Cerda, E., Story, L. (2008). Violencia y Familia. *Ciencia UANL 11(01)*, 87-92. Consultado el 10 de Octubre de 2010 de <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/402/40211115.pdf>
- Cerda, P. (2009). *Violencia y Ciudad*. Universidad Autónoma de Nuevo León.

- Coleman, J. C. y Hendry, L. B. (2003) *Psicología de la Adolescencia* Madrid: Morata.
- Consejo Nacional de Población (CONAPO) (2009). *Pirámides de población de México, 1970-2050*. México: CONAPO
- Cote, S. (2002). *Criminological theories*. Beverly Hills, CA:: Sage publications Inc.
- Cruz, G., y Torres, B. (1997) *Memoria del Programa Haciendo Esquina* Presidencia Municipal del San Nicolás de los Garza Administración 1994-1997, San Nicolás de los Garza, México.
- Davis, M. H. (1980). A multidimensional approach to individual differences in empathy. *Catalog of Selected Documents in Psychology*, 10(85), 1-17.
- Davis, M. H. (1996). *A Social Psychological Approach*. Westview Press
- De Blas, N., Frankena, B., Ortega, C., Noordhuizen, J., y Thrusfield, M. (2001). *Win Episcopo Programa, versión 2.0* Zaragoza España: Epidecon.
- Díaz-Aguado, M. J. (2005). La violencia entre iguales y su prevención desde la escuela. *Psicothema*, 17(4), 549-558.
- Díaz-Guerrero, R. (1994). *Psicología del Mexicano. Descubrimiento de la Etnopsicología*. México: Trillas.
- Díaz-Guerrero, R. (2003). *Psicología del Mexicano 2. Bajo las garras de la cultura*. México: Trillas.
- Donovan, J. E., Jessor, R., y Costa, F. M. (1991). Adolescent health behavior

and conventionality- unconventionality: An extension of Problem Behavior Theory. *Health Psychology*, 10, 52-61.

Encinas, L. (1990) Proyecto De Tesis "Los reyes del barrio". Monterrey, NL: Facultad de Trabajo Social UANL.

Encuesta Nacional sobre Adicciones. (2008). *Consejo Nacional contra las Adicciones*. México

Erickson, E. H. (1971). *Identidad, juventud y crisis*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.

Erickson, E. H. (1993). *Infancia y sociedad*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Hormé.

Estarelles, R., Gracia E., García F., y Prieto J., (1989) Variables predictoras de la conducta antisocial. *Revista de Psicología Universitas Tarraconenses*, XI(1), 47-56.

Extremera, N., y Fernández, P. (2004). Inteligencia emocional, calidad de las relaciones interpersonales y empatía en estudiantes universitarios. *Clínica y Salud*, 15(2), 117-137.

Eysenck H. J., y Eysenck, S. B. G., (1975), *Manual of the Eysenck personality Questionnaire*. London: Hodder and Stoughton.

Farrington, D.P. (1998). Predictors, causes and correlates of male youth violence. En M. Tonry y M.H. Moore (Eds.), *Youth violence, crime and justice* (Vol. 24, pp. 421–475). Chicago, IL: University of Chicago Press.

Farrington, D. P. (2005). *Integrated developmental & life – course theories of offending* (vol. 14). Piscataway, NJ: Transaction Publishers.

- Fernández, A., y Barraca, J. (2005). Inteligencia emocional, empatía y competencia social Una investigación empírica con estudiantes de bachillerato. En J. Romay, R. García, R. y J. Real (Eds.), *Psicología social y problemas sociales. Vol. 5: Psicología ambiental, comunitaria y de la educación* (pp. 335-342). Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.
- Fernández, I., López, B., y Márquez M. (2008). Empatía: Medidas, teorías y aplicaciones en revisión. *Anales de psicología*, 24(2) 284-298.
- Fernández, C. (2007). *Violencia Familiar y adicciones*. México, DF: Centros de Integración Juvenil-SEDESOL.
- Fleiz C, Borges G, Rojas E, Benjet E, Medina-Mora ME (2007). Uso de alcohol, tabaco y drogas en población mexicana, un estudio de cohortes. *Salud Mental*, 30 (5).
- Flores, M. M. (en prensa). La asertividad y las relaciones interpersonales. En Moral, J., Valdez, J. L., y González-Arratia, N. I. (Eds.), *Personalidad y salud: Una alianza para el bienestar*. México: Consorcio de Universidades de México (CUMEX).
- Flores, G. M., y Díaz-Loving, R. (2002). *Asertividad: Una alternativa para el óptimo manejo de las relaciones interpersonales*. México: UADY-Porrúa.
- Frías-Armenta, M., López-Escobar, A. E., y Díaz-Méndez, S. G. (2003) Predictores de la conducta antisocial juvenil: un modelo ecológico. *Estudios de Psicología*, 8(1), 15-24.
- Garaigordobil, M. (2001). Intervención con adolescentes: Impacto de un programa en la asertividad y en las estrategias cognitivas de

afrontamiento de situaciones sociales. *Psicología Conductual*, 9(2), 221-246.

Garaigordobil M. (2005). Conducta Antisocial durante la adolescencia: Correlatos socioemocionales, predictores y diferencias de género. *Psicología Conductual*, 13(2) 197-215.

Garzón A., y Sánchez J. A. (2007, 2 de marzo). Factores neurobiológicos del trastorno de personalidad antisocial. *Psicología Científica.com*. Consultado el 16 de julio de 2010, de <http://www.psicologiacientifica.com/bv/psicologia-251-1-factores-neurobiologicos-del-trastorno-de-personalidad-antis.html>

Goleman, D. (2000). *La inteligencia Emocional*. México: Ediciones B.

Gomà-i-Freixanet, M., Grande, I., Valero S., y Puntí i J. (2001). Personalidad y conducta delictiva autoinformada en adultos jóvenes. *Psicothema*, 13(2), 252-257.

González A., Fernández J. R., y Secades, R. (2004). *Guía para la detección temprana con menores en riesgo*. Gijón: Colegio Oficial de Psicólogos del Principado de Asturias. Gráficas Apel.

Gottfredson, M. R., y Hirschi, T. (1988). Towards a general theory of crime. En W. Buikhuisen y S. A. Mednick (Eds.), *Explaining criminal behaviour. Interdisciplinary approaches* (pp. 51-67). Nueva York: E. J. Brill.

Guzmán, F. R., y Alonso, M. M. (2005). Adquisición del uso de alcohol en un grupo de adolescentes mexicanos: El efecto de la relación con amigos. *Revista Salud Mental, Alcohol y Drogas*, 1(2). Consultado el 16 de julio de 2010, de <http://www2.eerp.usp.br/resumed/artigos.asp>

- Hawkins, J. D., y Weis, J. G. (1985). The social development model: An integrated approach to delinquency prevention. *Journal of Primary Prevention*, 6, 73-97.
- Hawkins, J. D., Catalano, R. F., y Miller, J. Y. (1992). Risk and Protective Factors for Alcohol and Other Drug Problems in Adolescence and Early Adulthood: Implications for Substance Abuse Prevention. *Psychological Bulletin*, 112(1), 64-105. Consultado el 16 de julio de 2010, de <http://www.emcdda.europa.eu/html.cfm/index10786EN.html?nNodeID=10786&sLanguageISO=EN>
- Hawkins, J. D., Herrenkohl, T. I., Farrington, D. P., Brewer, D., Catalano, R. F., Harachi, T. W., y Cothorn, L. (2000). Predictors of youth violence. *Juvenile Justice Bulletin*. Consultado el 20 de mayo de 2009, de http://www.ncjrs.gov/html/ojjdp/jjbul2000_04_5/contents.html
- Herrero, M. (2003), *Adolescencia, grupo de iguales, consumo de drogas y otras conductas problemáticas*. *Revista Estudios de Juventud*, 62(3), 81-91.
- Herrero O., Ordoñez F., Salas A., y Colom R. (2002) *Adolescencia y Comportamiento Antisocial*, *Psicothema* 14(2), 340-343.
- Hill, K., Howel J., Hawkins, J., y Battin-Pearson, S. (1999). Childhood Risk Factors for Adolescent Gang Membership. *Journal of Research in Crime and Delinquency*, 36(3), 300-322.
- Hill, K., Lui, C. H., y Hawkins J. D. (2001). Early precursors of gang membership: A study Of Seattle Youth. *Juvenile Justice Bulletin*. Consultado el 16 de julio de 2010, de <http://www.ncjrs.gov/pdffiles1/ojjdp/190106.pdf>

- Howell, J. C. (1998) Youth gangs and overview. *Juvenile Justice Bulletin*. Consultado el 16 de julio de <http://www.scribd.com/doc/25301073/Youth-Gangs-%E2%80%94-an-overview-OJJDP>
- Horvard, P., y Zuckerman, M. (1996). Búsqueda de sensaciones, valoración y conducta de riesgo. *Revista de Toxicomanías*, 9, 26-38.
- Jiménez T., Musitu, G., y Murguri S. (2006). Funcionamiento y Comunicación familiar y consumo de sustancias en la adolescencia: El rol mediador del apoyo social. *Revista de Psicología Social*, 2006, 21(1), 21-34.
- Jiménez I., Murgui T., y Estevez S. (2007). Comunicación familiar y comportamientos delictivos en adolescentes españoles: el doble rol mediador de la autoestima. *Rev. Latinoamericana de Psicología*, 39(3), 473-485.
- Juárez, F., Villatoro, J., Gutiérrez M. L., Fleiz, C., Medina-Mora, M. E. (2005). Tendencias de la Conducta Disocial en estudiantes del DF, Mediciones 1997-2003. *Salud Mental* 28(3)
- Kandel, D. (1975). Stages in adolescent involvement in drug use. *Science*, 190(4217), 912-914.
- Kandel, D., y Yamaguchi, K. (1993). From Beer to Crack: Developmental Patterns of Drug Involvement. *American Journal of Public Health*. 83(6), 851-855.
- Kandel, D., y Logan J. (1984). Patterns of drug use from adolescence to young adulthood: 1. Periods of risk for initiation, continued use, and discontinuation. *American Journal of Public Health*, 74(7), 682-688.

- Kaplan, H. (2003). Social psychological perspectives on deviance. En J. Delamater (Ed.), *Handbook of social psychology* (pp. 451-478). New York: Kluwer Academic/Plenum Publishers.
- Kazdin, A.E. y Buela-Casal, G. (1994) *Conducta antisocial, Evaluación, tratamiento y prevención en la infancia y adolescencia*. Madrid: Pirámide.
- Lamarine, R. J. (1995). La prevención en el consumo de drogas en Estados Unidos. *Psicología Conductual*, 3(3) 315-332.
- Lazarus, A. (1973). On assertive behavior: A brief note. *Behavior Therapy*, 4, 697-699.
- Lipsey .M. W., y Derzon J.H. (1998). Predictors of violent or serious delinquency in adolescence and early adulthood. En R. Loeber y D. P. Farrington (eds.), *Serious and violent Juvenile Offenders: Risk factors and successful interventions* (pp 86-105). Thousand Oaks, CA: SAGE Publications, Inc.
- Lockyer, B. (2004). *Pandillas, una respuesta comunitaria, Centro de Prevención del crimen y violencia*. Los Ángeles, CA: Oficina del Procurador General de California, EUA.
- Loeber, R., Drinkwater, M., Yin, Y., Anderson, S. J., Schmidt, L. C., y Crawford, A. (2000). Stability of family interaction from ages 6 to 18. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 28(4), 353-369.
- López, M.J. y Nuñez, M. C., (2009). Psicopatía versus Trastorno Antisocial de la Personalidad. *Revista Española de Investigación Criminológica*, 1(7).

Lösel, F. (1995) Increasing Consensus in the evaluation of offender rehabilitation? lessons from recent research syntheses. *Psychology, Crime and the Law*, (2), 19-39

Luengo, M. A., Romero E., Gómez J., Guerra, A., y Lence (1999). La prevención del consumo de drogas y la conducta antisocial en la escuela: Análisis y Evaluación. *Universidad de Santiago de Compostela*. Consultado el 16 de julio de 2010, de <http://www.pnsd.msc.es/gl/Categoria2/publica/pdf/preve.pdf>

Luengo M. A., Romero E., y Sobral J., (2001). Personality and antisocial behaviour: study of temperamental dimensions. *Personal and individual differences*, 31(3), 329-348.

Manual VIRE (2005) *Taller de Formación de Promotores de Estilo de Vida Responsable* UDEM México.

Martínez-Lorca, M., y Alonso-Sanz., C. (2003). Búsqueda de sensaciones, autoconcepto, asertividad y consumo de drogas ¿Existe relación? *Revista Adicciones*, 15(2), 145-158.

Mayer, J. D., Caruso, D. y Salovey, P. (1999). Emotional intelligence meets traditional standards for an intelligence. *Intelligence*, 27, 267-298.

Menéndez, I. (2006). Adolescencia y Violencia ¿Crisis o patología? *Clínica de Psicología* Gijón Asturias. Consultado el 16 de julio de 2010, de www.isabelmenendez.com

Mestre, V., Frías, M. D. y Samper, P. (2004). La medida de la Empatía: Análisis del Interpersonal Index. *Psicothema* 16(2), 255-260.

- Moral, J. (2005). Alexitimia, desviación psicopática y depresión. Un estudio en una muestra de población universitaria. *Revista Médica Universitaria*, 7(28), 105-115.
- Moral, J. (2010). A study of personality traits in undergraduates: alexythymial and its relationship to the psychological deviate. En M. Frías y V. Corral-Verdugo (ed.), *Bio-psychosocial perspectives on interpersonal violence* (pp. 40-60). Hauppauge, New York: Nova Science Publishers.
- Moral, J., y Pacheco, M. E. (2010a). Propiedades psicométricas de una Escala de Conducta Disocial en adolescentes del noreste de México. Enviado para su publicación a la *Revista Mexicana de Psicología*.
- Moral, J., y Pacheco, M. E. (2010b). Consistencia interna y validación de la estructura factorial de la Escala de Conducta Disocial (ECODI27) en tres muestras distintas. *Anuario de Psicología Jurídica*, 20, 15-29.
- Moral, J., y Pacheco, M. E. (2010c). Perfil diferencial entre adolescentes estudiantes e infractores en variables socio-demográficas y rasgos de conducta disocial. Enviado para su publicación a *International Journal of Hispanic Psychology*.
- Muñoz, J. J., Navas, E., y Graña, J. L. (2005). Estudios sobre factores psicológicos de riesgo/protección para la conducta antisocial en adolescentes. *Actas Españolas de Psiquiatría*, 33(6), 366-373.
- Muñoz-Rivas, M. J., y Graña J. L. (2001). Factores Familiares de riesgo y de protección para el consumo de drogas en España. *Psicothema*, 13(1), 87-94.
- Musitu, G., Buelga, S., Lila, M. & Cava, M. J. (2001). Familia y adolescencia.

Madrid: Síntesis.

Musitu, G. & Cava, M. J. (2003). El rol del apoyo social en el ajuste de los adolescentes. *Intervención Psicosocial*, 12 (2), 179-192.

Navas, E., y Muñoz, J. J. (2005). Teorías Explicativas y Modelos Preventivos de la Conducta Antisocial en Adolescentes. *Cuadernos de Medicina Psicosomática y Psiquiatría de Enlace*, 75, 22-39.

Oetting, E. R., y Beauvais, F., (1987). Peer cluster theory, socialization characteristics, and adolescent drug use: A path analysis. *Journal of Counseling Psychology*, 34(2), 205-213.

Oliva, A, (2003). Adolescencia en España a principios del siglo XXI *Cultura y Educación*, 15(4) 373-383.

Oliva, A., y Parra, A., (2002). Comunicación y conflicto familiar durante la adolescencia. *Anales de Psicología*, 18(2), 215-231.

Oliva A. (2006). Relaciones familiares y desarrollo adolescente *Anuario de Psicología*, 37(3) 209-223.

Organización Panamericana de la Salud y Organización Mundial de la Salud (2002). Informe mundial sobre la violencia y la salud. :Washington, D.C.: OMS. Consultado el 16 de julio de 2010, de <http://www.redfeminista.org/documentosA/oms%20resumen.pdf>

Organización Panamericana de la Salud y Organización Mundial de la Salud (2003). *Informe mundial sobre la violencia y la salud*. Washington, D.C. Organización Panamericana de la Salud, Oficina Regional para las Américas de la Organización Mundial de la Salud.

- Ortet, G., Pérez J., Pla, S., y Simó, S. (1988). Factores de personalidad y conducta antinormativa en adolescentes. *Revista de Psicología General y Aplicada: Revista de la Federación Española de Asociaciones de Psicología*, 42(1), 5-9.
- Pacheco, M., y Moral J. (2010). Distribución, punto de corte y validez de la Escala de Conducta Disocial (ECODI27) *Revista Mexicana de Orientación Educativa*, 18(1), 7-18.
- Palmer, T. (1991). The Effectiveness of Intervention: Recent Trends and Current Issues. *Crime delinquency* 37(3), 330-346.
- Papalia D., Wendkos S., y Duskin, R. (2002). *Psicología del desarrollo de la infancia a la adolescencia*. México: Mc Graw Hill Interamericana Editores.
- Paulhus, D. L. (1984). Two-component models of socially desirable responding. *Journal of Personality and Social Psychology*, 46, 598-609.
- Paulhus, D. L. (1991). Measurement and control of response bias. In J. P. Robinson, P. R. Shaver, y L. S Wrightsman (Eds.), *Measures of personality and social psychological attitudes* (pp. 17-59). San Diego, CA: Academic Press.
- Paulhus, D. L. y Reid, D. B. (1991). Enhancement and denial in socially desirable responding. *Journal of personality and Sopcial Psychology*, 60(2), 307-317.
- Pauhlus, D. L. (2002). Socially desirable responding: The evolution of a construct. En H. Brau, D. Jackson y D. E. Wiley (Ed.), *The role of constructs in psychological and educational measurement* (pp.46-69). Mahwah NJ: Lawrence Erlbaum.

- Palmer, T. (1991): The effectiveness of intervention: Recent trends and current issues. *Crime and Delinquency*, 37: 330-346.
- Peñacoba, C., Álvarez E., y Lázaro L. (2006). *Teoría y práctica de psicología del desarrollo*. España, Ed. Universitaria Ramón Areces.
- Pérez-Albéniz, A., De Paúl, J., Etxeberria, J., Paz M., y Torres, E. (2003). Adaptación de Interpersonal Reactivity Index IRI al español. *Psicothema* 15(2), 267-272.
- Pérez, J., y Torrubia, R. (1986). Fiabilidad y Validez de la versión española de la Escala de Búsqueda de sensaciones Forma V. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 18(1), 7-22.
- Pueyo A. y Redondo S. (2007). Prevención de la violencia. Entre la peligrosidad y la valoración del riesgo de la violencia. *Papeles del Psicólogo*, 28(3), 157-173.
- Rathus, S. A. (1973): A 30-item schedule for assessing assertive behavior. *Behavior Therapy*, 4, 398-406.
- Restrepo, C. M. (2006) Pandillas en México. Informe de Investigación. Consultado el día 17 de Octubre 2010, de http://interamericanos.itam.mx/maras/docs/Diagnostico_Mexico.pdf
- Recio, J. L. (1999). Familia y Escuela: agencias preventivas en colaboración. *Revista Adicciones*, 11(3), 201-207.
- Richardson, E. D., y Malloy, P. F. (1994). The frontal lobes and content specific decisions. *Journal of Neuropsychiatry and Clinical Neuroscience*, 6(4), 455-466.

Rojas, E., Fleiz, C., Villatoro, J., Gutiérrez, M. de L., Medina-Mora ME (2009). Tendencias del consumo de drogas de 1998 a 2005 en tres ciudades de la zona norte de México: Ciudad Juárez, Monterrey y Tijuana. *Salud Mental* 32

Román, C. (2003). *Delincuencia juvenil. Acapulco, Guerrero* [Tesis de maestría]. México: Universidad Loyola del Pacífico.

Romero, E., Luengo, M. A., y Gómez-Fraguela, J. A. (2000). Factores Psicosociales y delincuencia. *Escritos de Psicología*, 4, 78-91.

Rutter , M., Giller, H. and Hagell A. (1998). *Antisocial Behavior be young people*. Cambridge. University Cambridg Press. Consultado el día 17 de Octubre de 2010 de <http://books.google.com.mx/books?hl=es&lr=&id=TTYJDGouFBQC&oi=fnd&pg=PA3&dq>

Sánchez, M. y Suelves, J. M. (2001) Asertividad y uso de sustancias en la Adolescencia, resultado de un estudio transversal. *Revista Anales de Psicología*, 17(1), 14- 21.

Schuler, E. (1998). *Asertividad*. Madrid: Gaia ediciones.

Secretaría de Seguridad Pública Municipal de la Presidencia Municipal de San Nicolás de los Garza (2009a). *Reporte anual de riñas*. San Nicolás de los Garza, NL: Autor.

Secretaría de Desarrollo Humano de la Presidencia Municipal de San Nicolás de los Garza (2009b). *Censo sobre población y vivienda*. San Nicolás de los Garza, NL: Autor.

- Seisdedos, N. & Sánchez, P. (2001). *Cuestionario de conductas antisociales y delictivas A-D*. México: El Manual Moderno.
- Silva, A. (2003). *Conducta antisocial: un enfoque psicológico*. México Ed. Pax.
- Secretaría de Salud de Nuevo León, Plan estatal de desarrollo 2010-2015
http://www.nl.gob.mx/pics/pages/programas_sectoriales_base/ps_salud_2010-2015.pdf
- Sobral J., Romero, E., Luengo, A., y Marzoa, J. (2000). Personalidad y conducta antisocial: amplificadores individuales de los efectos contextuales. *Psicothema* 12(4), 661-670.
- Sprague, J., y Walker, H. (2000). Early identification and intervention for youth with antisocial and violent behavior. *Exceptional Children*, 66(3), 367-379.
- Stouthamer-Loeber, M., Loeber, R., Wei, E., Farrington, D. P., y Wikström, P. O. (2002). Risk and promotive effects in the explanation of persistent serious delinquency in boys *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 70(1), 111-123.
- Thornberry, T. P. (2002). Toward an interactional theory of delinquency. En Suzette Cote (Ed.), *Criminological Theories. Bridging the past to the future* (pp. 335-345). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Thornberry, T. P. (1996). Empirical support for interactional theory: A review of the literatures. En J.D. Hawkins (Ed.), *Delinquency and crime. Current theories* (pp. 198-235). Nueva York: Cambridge University Press.
- Thrusfield, M., Ortega, C., de Blas, I., Noordhuizen, J. P., y Frankena, K. (2001).

Win Episcopo 2.0. Improved epidemiological software for veterinary medicine. *The Veterinary Record*, 148(18), 567-572.

Tragesser, S., Beauvais, F., Randall, C., Swaim, R., Oetting, E. y Oetting, E. R. (2007). Parental Monitoring, Peer Drug Involvement, and Marijuana Use Across Three Ethnicities. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 38(6), 670-694.

Trejo, F. (2010, 16 de marzo). *Delincuencia juvenil y pandillerismo, problema de todos*. *Milenio*. Consultado el 10 de agosto de 2010, de <http://impreso.milenio.com/node/8735707>

Vanderschueren, F., y Lunecke A. (2004). *Prevención de la Delincuencia Juvenil, análisis de experiencias internacionales*. Chile, Susana Cáceres, ArteCrea Comunicaciones.

Villar, P., Luengo, A., Gómez, J. A., y Romero E., (2003). Una propuesta de evaluación de variables familiares en la prevención de la conducta problema en la adolescencia, *Psicothema* 15(4), 581-588.

Villarreal, M. (2009). Un Modelo Estructural del consumo de drogas y conducta violenta en adolescentes escolarizados. Tesis doctoral. Facultad de Psicología, Universidad Autónoma de Nuevo León.

Weinstein, N.D. (1980). Unrealistic optimism about future life events. *Journal of Personality and Social Psychology*, 39, 806-820.

Wolpe, J. (1958). *Psychotherapy by reciprocal inhibition*. Stanford: Stanford University Press.

ANEXO I

Componentes y consistencia interna del cuestionario de Comunicación Familiar de Barnes y Olson (1982).

Al factorizar por Componentes Principales los 20 reactivos referentes a la comunicación con la madre en la muestra total, por el criterio de Kaiser (autovalores mayores a 1) se definen 6 componentes que explican el 52% de la varianza total. Por el punto de inflexión de la curva de sedimentación (criterio de Cattell), se podría reducir la solución de dos o tres componentes (véase Figura 1)

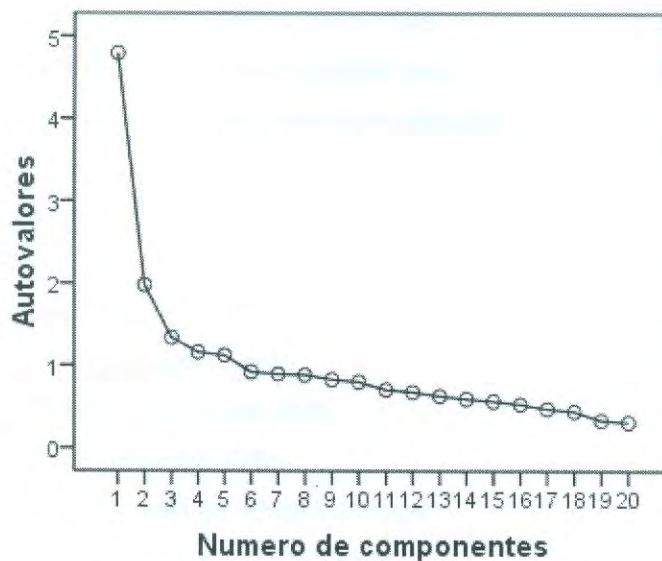


Figura 1. Curva de sedimentación con los 20 reactivos de la comunicación con la madre.

Al forzar la solución a tres componentes y rotar la matriz factorial por un método no ortogonal Oblimin se obtiene los tres componentes buscados, aunque el reactivo 11 (Tengo mucho cuidado con lo que digo) satura con más peso en el factor de comunicación ofensiva que en el factor de comunicación evitativa como debería, además presenta signo negativo en comunicación ofensiva, lo

que refleja que es una muestra de respeto hacia la madre y no el evitar la comunicación. El primer factor es de comunicación abierta (1, 2, 3, 6, 7, 8, 9, 13, 14, 16 y 17), el segundo de comunicación ofensiva (5, 11, 12, 18 y 19) y el tercero de comunicación evitativa (4, 10, 11, 15 y 20) (véase Tabla 1). Con estos tres componentes se explica el 41% de la varianza total. La correlación sólo es significativa entre los dos primeros componentes. El tercer factor es independiente de los demás.

Tabla 1

Matriz de patrones con tres componentes para la comunicación con la madre

Reactivos	Componentes		
	1	2	3
C9M Le demuestro con facilidad mi afecto	.771		
C8M Si tuviese problemas podría contárselos	.739		
C17M Puedo expresarle mis verdaderos pensamientos	.730		
C16M Pienso que es fácil hablarle de los problemas	.632		
C6M Puede saber cómo me siento sin preguntármelo	.600		
C1M Puedo hablarle acerca de lo que pienso sin sentirme mal o incómodo (a)	.584		
C13M Cuando le hago preguntas me responde con sinceridad	.584		
C2M Me creo lo que me dice	.546		
C7M Nos llevamos bien	.440	-.345	
C3M Me presta atención cuando le hablo	.410	-.395	
C14M Intenta comprender mi punto de vista	.377		
C5M Me dice cosas que me hacen daño		.678	
C19M Intenta ofenderme cuando se enoja conmigo		.653	
C18M Cuando hablamos me pongo de mal humor		.549	
C12M Le digo cosas que le hacen daño		.517	
C11M Tengo mucho cuidado con lo que digo		-.462	.338
C15M Hay temas de los que prefiero no hablarle			.638
C20M No creo que pueda decirle como me siento realmente en determinadas situaciones			.605
C10M Cuando estoy enojado no le hablo		.360	.486
C4M No me atrevo a padirle lo que deseo o quiero			.346

Extracción: Componentes Principales. Rotación: Oblimín. La rotación convergió en 13 iteraciones.

Tabla 2.

Matriz de correlaciones entre los componentes

Componentes	1	2	3
1	1.000	-.261	.023
2	-.261	1.000	.059
3	.023	.059	1.000

Al forzar la solución a dos componentes, se obtienen los esperados, salvo que el reactivo 11 satura en el factor de comunicación abierta (1, 2, 3, 6, 7, 8, 9, 11, 13, 14, 16 y 17) en lugar del factor de problemas de comunicación (4, 5, 10, 12, 15, 18, 19 y 20), como debería. Así el respeto hacia la madre forma parte de una buena comunicación en esta muestra. La correlación entre ambos componentes es significativa y negativa ($r = -.175$, $p < .001$). Los dos componentes explica el 34% de la varianza total (véase Tabla 3).

Tabla 3.

Matriz de patrones con dos componentes para la comunicación con la madre

Reactivos	Componentes	
	1	2
C9M Le demuestro con facilidad mi afecto	.744	
C8M Si tuviese problemas podría contárselos	.719	
C17M Puedo expresarle mis verdaderos pensamientos	.712	
C13M Cuando le hago preguntas me responde con sinceridad	.703	
C16M Pienso que es fácil hablarle de los problemas	.635	
C1M Puedo hablarle acerca de lo que pienso sin sentirme mal o incómodo (a)	.593	
C3M Me presta atención cuando le hablo	.592	
C7M Nos llevamos bien	.582	
C6M Puede saber cómo me siento sin preguntármelo	.576	
C2M Me creo lo que me dice	.539	
C11M Tengo mucho cuidado con lo que digo	.334	
C14M Intenta comprender mi punto de vista	.306	
C19M Intenta ofenderme cuando se enoja conmigo		.601
C10M Cuando estoy enojado no le hablo		.594
C5M Me dice cosas que me hacen daño		.551
C15M Hay temas de los que prefiero no hablarle		.548
C18M Cuando hablamos me pongo de mal humor		.547
C20M No creo que pueda decirle como me siento realmente en determinadas situaciones		.513
C12M Le digo cosas que le hacen daño		.418
C4M No me atrevo a padirle lo que deseo o quiero		.300

Extracción: Componentes Principales. Rotación: Oblimín. La rotación convergió en 13 iteraciones.

Al factorizar los 20 reactivos referentes a la comunicación con el padre, por el criterio de Kaiser, se obtienen dos componentes que explican el 54% de la varianza total. El primero corresponde a comunicación abierta (1, 2, 3, 6, 7, 8, 9, 11, 13, 14, 16 y 17) y el segundo a problemas de comunicación (5, 10, 12, 15, 18, 19 y 20). Los reactivos 4 (No me atrevo a pedirle lo que deseo o quiero) y 11 (Tengo mucho cuidado con lo que digo) saturan en comunicación abierta cuando deberían hacerlo en problemas de comunicación. La correlación de ambos es moderada-baja, inversa y significativa ($r = -.301, p < .001$).

Tabla 4.

Matriz de patrones *para la comunicación con el padre*

Reactivos	Componentes	
	1	2
C14P Intenta comprender mi punto de vista	.871	
C7P Nos llevamos bien	.846	
C13P Cuando le hago preguntas me responde con sinceridad	.827	
C3P Me presta atención cuando le hablo	.820	
C8P Si tuviese problemas podría contárselos	.816	
C17P Puedo expresarle mis verdaderos pensamientos	.781	
C9P Le demuestro con facilidad mi afecto	.770	
C16P Pienso que es fácil hablarle de los problemas	.770	
C1P Puedo hablarle acerca de lo que pienso sin sentirme mal	.763	
C2P Me creo lo que me dice	.705	
C6P Puede saber cómo me siento sin preguntármelo	.668	
C11P Tengo mucho cuidado con lo que digo	.598	
C4P No me atrevo a pedirle lo que deseo o quiero	.461	
C18P Cuando hablamos me pongo de mal humor		.769
C19p Intenta ofenderme cuando se enoja conmigo		.753
C5P Me dice cosas que me hacen daño		.680
C12P Le digo cosas que le hacen daño		.595
C15P Hay temas de los que prefiero no hablarle		.550
C20P No creo que pueda decirle como me siento realmente en determinadas situaciones		.522
C10P Cuando estoy enojado no le hablo		.517

Extracción: Componentes Principales. Rotación: Oblimín. La rotación convergió en 4 iteraciones.

El reactivo 11 (tengo mucho cuidado con lo que digo) resulta problemática en su interpretación tanto en la madre como en el padre, por lo que sería mejor eliminarlo.

En la comunicación con la madre, al factorizar los 19 reactivos por el criterio de Kaiser se definen 5 componentes que explican el 53% de la varianza total. Por el criterio de Kaiser parecen definirse dos componentes (véase Figura 2). Si se fuerza la solución a tres componentes se explica el 42% de la varianza total, obteniéndose la solución esperada (véase Tabla 5). El tercer factor es independiente del primero (véase Tabla 6). Al rozar la solución a dos componentes se explica el 35% de la varianza total, se obtienen los dos componentes esperados, con una correlación de $-.164$. El reactivo 4 presenta una saturación muy baja (véase Tabla 7).

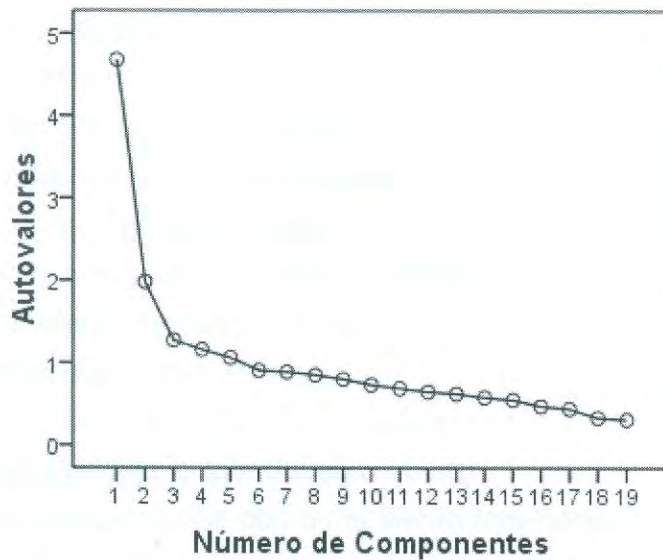


Figura 2. Curva de sedimentación con 19 reactivos en la comunicación con la madre.

Tabla 5.

Matriz de patrones con tres componentes en la comunicación con la madre

Reactivos	Componentes		
	1	2	3
C9M Le demuestro con facilidad mi afecto	.768		
C8M Si tuviese problemas podría contárselos	.732		
C17M Puedo expresarle mis verdaderos pensamientos	.727		
C16M Pienso que es fácil hablarle de los problemas	.653		
C13M Cuando le hago preguntas me responde con sinceridad	.627		
C6M Puede saber cómo me siento sin preguntármelo	.593		
C1M Puedo hablarle acerca de lo que pienso sin sentirme mal o incómodo (a)	.585		
C2M Me creo lo que me dice	.551		
C7M Nos llevamos bien	.467		
C3M Me presta atención cuando le hablo	.450		
C14M Intenta comprender mi punto de vista	.340		
C5M Me dice cosas que me hacen daño		.737	
C19M Intenta ofenderme cuando se enoja conmigo		.693	
C18M Cuando hablamos me pongo de mal humor		.509	
C12M Le digo cosas que le hacen daño		.479	
C15M Hay temas de los que prefiero no hablarle			.653
C4M No me atrevo a pedirle lo que deseo o quiero			.537
C20M No creo que pueda decirle como me siento realmente en determinadas situaciones			.503
C10M Cuando estoy enojado no le hablo			.442

Extracción: Componentes Principales. Rotación: Oblimín. La rotación convergió en 14 iteraciones.

Tabla 6.

Matriz de correlaciones entre los componentes

Componentes	1	2	3
1	1.000	-.242	.010
2	-.242	1.000	.109
3	.010	.109	1.000

Tabla 7.

Matriz de patrones reducida a dos componentes en la comunicación con la madre

Reactivos	Componentes	
	1	2
C9M Le demuestro con facilidad mi afecto	.746	
C8M Si tuviese problemas podría contárselos	.714	
C13M Cuando le hago preguntas me responde con sinceridad	.713	
C17M Puedo expresarle mis verdaderos pensamientos	.707	
C16M Pienso que es fácil hablarle de los problemas	.635	
C3M Me presta atención cuando le hablo	.587	
C7M Nos llevamos bien	.585	
C6M Puede saber cómo me siento sin preguntármelo	.579	
C1M Puedo hablarle acerca de lo que pienso sin sentirme mal o incómodo (a)	.579	
C2M Me creo lo que me dice	.543	
C14M Intenta comprender mi punto de vista	.312	
C10M Cuando estoy enojado no le hablo		.603
C19M Intenta ofenderme cuando se enoja conmigo		.596
C20M No creo que pueda decirle como me siento realmente en determinadas situaciones		.558
C15M Hay temas de los que prefiero no hablarle		.553
C5M Me dice cosas que me hacen daño		.551
C18M Cuando hablamos me pongo de mal humor		.512
C12M Le digo cosas que le hacen daño		.416
C4M No me atrevo a padirle lo que deseo o quiero		.160

Extracción: Componentes Principales. Rotación: Oblimín. La rotación convergió en 4 iteraciones.

En la comunicación con el padre, al factorizar los 19 reactivos se obtienen dos componentes que explican el 54% de la varianza total y son los esperados, aunque el reactivo 4 satura más que el factor de comunicación abierta que en el de problemas de comunicación que donde se esperaba su saturación más alta (véase Tabla 8).

Tabla 8.

Matriz de patrones para la comunicación con el padre

Reactivos	Componentes	
	1	2
C14P Intenta comprender mi punto de vista	.868	
C7P Nos llevamos bien	.840	
C13P Cuando le hago preguntas me responde con sinceridad	.821	
C8P Si tuviese problemas podría contárselos	.817	
C3P Me presta atención cuando le hablo	.814	
C17P Puedo expresarle mis verdaderos pensamientos	.780	
C16P Pienso que es fácil hablarle de los problemas	.770	
C1P Puedo hablarle acerca de lo que pienso sin sentirme mal o incómodo (a)	.768	
C9P Le demuestro con facilidad mi afecto	.768	
C2P Me creo lo que me dice	.696	
C6P Puede saber cómo me siento sin preguntármelo	.667	
C4P No me atrevo a pedirle lo que deseo o quiero	.467	.264
C18P Cuando hablamos me pongo de mal humor		.768
C19p Intenta ofenderme cuando se enoja conmigo		.753
C5P Me dice cosas que me hacen daño		.682
C12P Le digo cosas que le hacen daño		.599
C15P Hay temas de los que prefiero no hablarle		.558
C20P No creo que pueda decirle como me siento realmente en determinadas situaciones		.525
C10P Cuando estoy enojado no le hablo		.518

Extracción: Componentes Principales. Rotación: Oblimín. La rotación convergió en 4 iteraciones.

En la solución de dos componentes el reactivo 4 (No me atrevo a pedirle lo que deseo o quiero) resulta problemático tanto en las madres, por baja saturación,

como en los padres, por saturar en el factor de comunicación abierta. Así se opta por eliminarlo.

Al factorizar los 18 reactivos, sin 4 y 11, en la comunicación con la madre se obtienen 4 componentes que explican el 50% de la varianza total por el criterio de Kaiser. Por el criterio de Cattell se podría reducir la solución a dos componentes (véase Figura 3). Se explica el 37% de la varianza total. Son los componentes esperados de comunicación abierta (1, 2, 3, 6, 7, 8, 9, 13, 14, 16 y 17) y problemas de comunicación (5, 10, 12, 15, 18, 19 y 20). Las saturaciones son mayores a .30 y la correlación entre ambos componentes es significativa ($r = -.221, p < .001$) (véase Tabla 9).

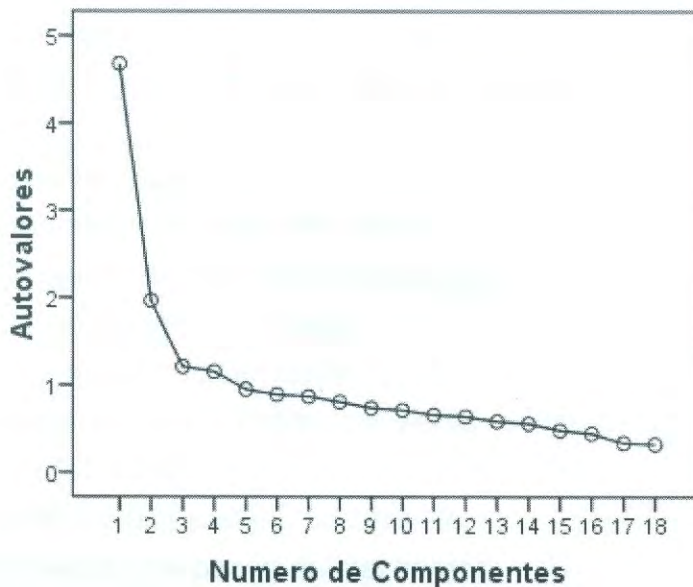


Figura 3. Curva de sedimentación de los 18 autovalores de la comunicación con la madre.

Tabla 9.

Matriz de patrones con dos componentes en la comunicación con la madre

Reactivos	Componentes	
	1	2
C9M Le demuestro con facilidad mi afecto	.750	
C13M Cuando le hago preguntas me responde con sinceridad	.715	
C8M Si tuviese problemas podría contárselos	.708	
C17M Puedo expresarle mis verdaderos pensamientos	.703	
C16M Pienso que es fácil hablarle de los problemas	.639	
C6M Puede saber cómo me siento sin preguntármelo	.585	
C3M Me presta atención cuando le hablo	.577	
C7M Nos llevamos bien	.570	
C1M Puedo hablarle acerca de lo que pienso sin sentirme mal o incómodo (a)	.565	
C2M Me creo lo que me dice	.557	
C14M Intenta comprender mi punto de vista	.311	
C19M Intenta ofenderme cuando se enoja conmigo		.618
C10M Cuando estoy enojado no le hablo		.606
C5M Me dice cosas que me hacen daño		.571
C20M No creo que pueda decirle como me siento realmente en determinadas situaciones		.562
C15M Hay temas de los que prefiero no hablarle		.542
C18M Cuando hablamos me pongo de mal humor		.521
C12M Le digo cosas que le hacen daño		.423

Extracción: Componentes Principales. Rotación: Oblimín. La rotación convergió en 4 iteraciones.

Al factorizar los 18 reactivos, sin 4 y 11, en la comunicación con el padre, se obtienen dos componentes por el criterio de Kaiser que explican el 55% de la varianza total. Son los componentes esperados de comunicación abierta (1, 2, 3, 6, 7, 8, 9, 13, 14, 16 y 17) y problemas de comunicación (5, 10, 12, 15, 18, 19 y 20). Las saturaciones son mayores a .50 y la correlación entre ambos componentes es significativa ($r = -.282$, $p < .001$) (véase Tabla 10).

Tabla 10.

Matriz de patrones en la comunicación con el padre

Reactivos	Componentes	
	1	2
C14P Intenta comprender mi punto de vista	.863	
C7P Nos llevamos bien	.836	
C13P Cuando le hago preguntas me responde con sinceridad	.820	
C3P Me presta atención cuando le hablo	.813	
C8P Si tuviese problemas podría contárselos	.813	
C17P Puedo expresarle mis verdaderos pensamientos	.779	
C16P Pienso que es fácil hablarle de los problemas	.770	
C9P Le demuestro con facilidad mi afecto	.765	
C1P Puedo hablarle acerca de lo que pienso sin sentirme mal o incómodo (a)	.765	
C2P Me creo lo que me dice	.697	
C6P Puede saber cómo me siento sin preguntármelo	.663	
C18P Cuando hablamos me pongo de mal humor		.763
C19p Intenta ofenderme cuando se enoja conmigo		.755
C5P Me dice cosas que me hacen daño		.682
C12P Le digo cosas que le hacen daño		.600
C15P Hay temas de los que prefiero no hablarle		.559
C20P No creo que pueda decirle como me siento realmente en determinadas situaciones		.535
C10P Cuando estoy enojado no le hablo		.522

Extracción: Componentes Principales. Rotación: Oblimín. La rotación convergió en 4 iteraciones.

Los factores de aspectos negativos de la comunicación con la madre mostraban problemas de consistencia interna, sobre todo en la muestra de hombres, con el modelo de dos factores y 18 reactivos se superan estos problemas. En la comunicación con el padre no se halló tanto problema de consistencia, siendo mejor el modelo de dos factores con sus 9 reactivos iniciales (véase Tabla 11)

Tabla 11.

Consistencia interna por alfa de Cronbach

Factores	NR	Muestras					
		Mujeres		Hombres		Total	
		Madre	Padre	Madre	Padre	Madre	Padre
Comunicación abierta	11	.898	.942	.632	.934	.749	.938
Comunicación ofensiva	4	.652	.692	.511	.718	.572	.706
Comunicación evitativa	5	.509	.746	.134	.685	.349	.715
Problemas de com.	9	.621	.793	.380	.776	.509	.784
Problemas de com.*	7	.728	.772	.536	.772	.635	.772

* sin los reactivos 4 y 11.

Debido a los signos no esperados en la muestra total y de hombres con los factores de aspectos negativos de la comunicación y la mejora en la consistencia interna con el modelo revisado de dos factores (sin los reactivos 4 y 11) se opta por éste y se repiten los cálculos.

ANEXO II

CUESTIONARIOS APLICADOS

PACS

No. de folio _____

Sexo _____ Edad _____ Escolaridad _____

Ahora vas a ver unas frases que describen la relación con tu madre y con tu padre.

Piensa en qué medida estas frases responden a tu verdadera situación con ellos.

1	2	3	4	5
Nunca	Pocas veces	Algunas veces	Muchas veces	Siempre

¿En quien piensas cuando respondes?

C21. Marca sólo una respuesta con una X:

- _____ 1). Mi propia madre
- _____ 2). Mi madrastra
- _____ 3). Otra mujer que cuida de mí

C22. Marca sólo una respuesta con una X:

- _____ 1) Mi propio padre
- _____ 2) Mi padrastro
- _____ 3) Otro hombre que cuida de mi

		MI MADRE					MI PADRE					M	P
		1	2	3	4	5	1	2	3	4	5		
C1.	Puedo hablarle acerca de lo que pienso sin sentirme mal o incomodo/a.												
C2.	Me creo lo que me dice.												
C3.	Me presta atención cuando le hablo.												
C4.	No me atrevo a pedirle lo que deseo o quiero.												
C5.	Me dice cosas que me hacen daño.												
C6.	Puede saber cómo me siento sin preguntármelo												
C7.	Nos llevamos bien.												
C8.	Si tuviese problemas podría contárselos.												
C9.	Le demuestro con facilidad mi afecto.												
C10.	Cuando estoy enojado, no le hablo.												
C11.	Tengo mucho cuidado con lo que digo.												
C12.	Le digo cosas que le hacen daño.												
C13.	Cuando le hago preguntas, me responde con sinceridad.												
C14.	Intenta comprender mi punto de vista (mi forma de ver las cosas).												
C15.	Hay temas de los que prefiero no hablarle.												

1 Nunca	2 Pocas veces	3 Algunas veces	4 Muchas veces	5 Siempre
--------------------------	--------------------------------	----------------------------------	---------------------------------	----------------------------

		MI MADRE					MI PADRE					M	P
C16.	Pienso que es fácil hablarle de los problemas.	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5		
C17.	Puedo expresarle mis verdaderos pensamientos	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5		
C18.	Cuando hablamos me pongo de mal humor.	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5		
C19.	Intenta ofenderme cuando se enoja conmigo.	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5		
C20.	No creo que pueda decirle cómo me siento realmente en determinadas situaciones	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5		

CRS

El propósito de estas preguntas es conocer mas acerca del tema de los grupos de amigos y de cómo socializan entre si los adolescentes y jóvenes de San Nicolás. Cabe señalar que la información proporcionada es de manera anónima y confidencial.

Instrucciones:

Lee cuidadosamente las preguntas y responde de manera individual y franca a cada una de ellas. Antes de iniciar con las preguntas, lee con atención las siguientes definiciones ya que hay que tomarlas en cuenta para tus respuestas.

Amigos íntimos.- En este cuestionario, el concepto amigos íntimos se referirá a los amigos que tienes sin que formen parte de algún grupo o pandilla y con los que además de compartir tiempo y actividades, tengas un gran nivel de confianza.

Definición de Grupo de amigos.- Cuando se reúnen tres o mas personas (jóvenes). Los integrantes tienen cosas en común, sea una ocupación, actividad, hobby, cercanía del lugar donde se vive, etc. En este grupo sientes que perteneces a algo y se pasa un tiempo con ellos. Puede o no consumirse drogas en el grupo.

Pandilla.- Grupo social de más de tres jóvenes que se reúnen sin un objetivo específico, comparten actividades como oír música, tomar bebidas alcohólicas, se. Este grupo tiene un nombre que lo identifica y diferencia de otros, además de símbolos, estilo de ropa, entre otros. Posee un líder y territorio.

I Si estudias, responde las siguientes preguntas:

- SE1 1.- ¿Pertenece a un grupo de amigos en la escuela? Si _____ No _____
- SE2 2.- ¿Pertenece a una pandilla en la escuela? Si _____ No _____
- SE3 3.- ¿Tienes amigos en la escuela con los que te relacionas sin que intervenga un grupo o pandilla, es decir de manera individual? Si _____ No _____
- SE4 4.- ¿Cuántos? _____
- SE5 5.- De estos a cuantos consideras "carnales"
a) A todos _____ b) casi todos _____ c) bastantes _____ d) unos pocos _____ e) uno _____ ninguno _____
- SE6 6.- ¿Tienes novia en la escuela? Si _____ No _____

II Si trabajas, responde las siguientes preguntas:

- ST1 1.- ¿Pertenece a un grupo de amigos en el trabajo? Si _____ No _____
- ST2 2.- ¿Pertenece a una pandilla en el trabajo? Si _____ No _____
- ST3 3.- ¿Tienes amigos en el trabajo con los que te relacionas sin que intervenga un grupo o pandilla, es decir de manera individual? Si _____ No _____
- ST4 4.- ¿Cuántos? _____
- ST5 5.- De estos a cuantos consideras "carnales"
a) A todos _____ b) casi todos _____ c) bastantes _____ d) unos pocos _____ e) uno _____ ninguno _____
- ST6 6.- ¿Tienes novia en el trabajo? Si _____ No _____

III En cualquiera de los casos anteriores, responde las siguientes preguntas:

- SF1 1.- Tienes grupo de amigos fuera de la escuela o trabajo? Si _____ No _____

- SF2 2.- ¿Pertenece a alguna pandilla fuera de la escuela o trabajo? Si _____ No _____
- SF3 3.- ¿Tienes amigos fuera de la escuela o trabajo sin que intervenga un grupo o pandilla?, es decir de manera individual. Si _____ No _____
- SF4 4.- ¿Cuántos? _____
- SF5 5.- De estos a cuantos consideras "carnales"
 a) A todos _____ b) casi todos _____ c) bastantes _____ d) unos pocos _____ uno _____ ninguno _____
- SF6 6.- ¿Tienes novia fuera de la escuela o trabajo? Si _____ No _____

¡Gracias por tu participación!

RAS

Instrucciones: Marca, mediante el número correspondiente, hasta qué punto le describen o caracterizan cada una de las afirmaciones de la lista: **IAR**

- +3 = Muy característico de mí, muy descriptivo
- +2 = Bastante característico de mí, bastante descriptivo
- +1 = Algo característico de mí, ligeramente descriptivo
- 1 = Algo raro en mí, poco descriptivo
- 2 = Bastante extraño en mí, bastante poco descriptivo
- 3 = Muy poco característico en mí, nada descriptivo

A1	Mucha gente parece ser más agresiva y asertiva que yo.	+3	+2	+1	-1	-2	-3
A2	He dudado en solicitar o aceptar citas por timidez	+3	+2	+1	-1	-2	-3
A3	Cuando la comida que me han servido en el restaurante no está hecha a mi gusto, me quejo de ello al camarero.	+3	+2	+1	-1	-2	-3
A4	Me esfuerzo en evitar ofender los sentimientos de otras personas incluso aunque crea que me han molestado.	+3	+2	+1	-1	-2	-3
A5	Cuando un vendedor se ha molestado mucho mostrándome un producto que luego no me agrada, paso un mal rato al decir «no»	+3	+2	+1	-1	-2	-3
A6	Cuando me piden que haga algo, insisto en saber por qué	+3	+2	+1	-1	-2	-3
A7	Hay veces en que provoco abiertamente una discusión	+3	+2	+1	-1	-2	-3
A8	Lucho, como la mayoría de la gente, por mantener mi posición	+3	+2	+1	-1	-2	-3
A9	En realidad, la gente se aprovecha con frecuencia de mí	+3	+2	+1	-1	-2	-3
A10	Disfruto entablando conversación con nuevos conocidos y extraños	+3	+2	+1	-1	-2	-3
A11	Con frecuencia no sé qué decir a personas atractivas del otro sexo	+3	+2	+1	-1	-2	-3
A12	Evito hacer llamadas por teléfono a instituciones o empresas	+3	+2	+1	-1	-2	-3
A13	En caso de solicitar un trabajo o la admisión en una institución, preferiría escribir cartas a realizar entrevistas personales	+3	+2	+1	-1	-2	-3
A14	Me da pena devolver un artículo comprado	+3	+2	+1	-1	-2	-3
A15	Si un pariente cercano y respetado me molesta, preferiría ocultar mis sentimientos antes que expresar mi disgusto	+3	+2	+1	-1	-2	-3
A16	He evitado hacer preguntas por miedo a parecer tonto	+3	+2	+1	-1	-2	-3
A17	Durante una discusión temo a veces alterarme tanto como para ponerme a temblar	+3	+2	+1	-1	-2	-3
A18	Si un eminente conferenciante hiciera una afirmación que considero incorrecta, expondría públicamente mi propio punto de vista	+3	+2	+1	-1	-2	-3
A19	Evito discutir sobre precios con dependientes y vendedores	+3	+2	+1	-1	-2	-3
A20	Cuando he hecho algo importante o meritorio, trato de que los demás se enteren de ello	+3	+2	+1	-1	-2	-3
A21	Soy abierto y franco en lo que respecta a mis sentimientos	+3	+2	+1	-1	-2	-3
A22	Si alguien ha hablado mal de mí o me ha atribuido hechos falsos, le busco cuanto antes para poner los puntos sobre las íes	+3	+2	+1	-1	-2	-3
A23	Con frecuencia paso un mal rato al decir «no»	+3	+2	+1	-1	-2	-3
A24	Suelo reprimir mis emociones antes de hacer una escena	+3	+2	+1	-1	-2	-3
A25	En el restaurante o en cualquier sitio semejante, protesto por un mal servicio	+3	+2	+1	-1	-2	-3
A26	Cuando me hacen un cumplido, con frecuencia no sé qué responder	+3	+2	+1	-1	-2	-3

- +3 = Muy característico de mí, muy descriptivo
- +2 = Bastante característico de mí, bastante descriptivo
- +1 = Algo característico de mí, ligeramente descriptivo
- 1 = Algo raro en mí, poco descriptivo
- 2 = Bastante extraño en mí, bastante poco descriptivo
- 3 = Muy poco característico en mí, nada descriptivo

A27	Si dos personas en el cine o en una conferencia están hablando demasiado alto, les digo que se callen o que se vayan a hablar a otra parte	+3	+2	+1	-1	-2	-3
A28	Si alguien se me cuela en una fila, le llamo abiertamente la atención	+3	+2	+1	-1	-2	-3
A29	Expreso mis opiniones con facilidad	+3	+2	+1	-1	-2	-3
A30	Hay ocasiones en las que soy incapaz de decir nada	+3	+2	+1	-1	-2	-3

IRI

Las siguientes frases se refieren a tus pensamientos y sentimientos en una variedad de situaciones. Para cada cuestión indica como te describe eligiendo la puntuación de 1 a 5.

1= Me describe mal

2= Me describe un poco

3= Me describe bien

4= Me describe bastante bien

5= Me describe totalmente

Lee cada frase cuidadosamente antes de responder. Contesta honestamente. Gracias.

		1	2	3	4	5
E1	Sueño y fantaseo bastante a menudo, acerca de las cosas que me podrían suceder					
E2	A menudo tengo sentimientos tiernos y de preocupación hacia al gente menos afortunada que yo.					
E3	A menudo encuentro difícil ver las cosas desde el punto de vista de otra persona.					
E4	A veces no me siento muy preocupado por otras personas cuando tiene problemas					
E5	Verdaderamente me identifico con los sentimientos de los personajes de una novela					
E6	En situaciones de emergencia me siento aprensivo e incómodo.					
E7	Soy normalmente objetivo cuando veo una película u obra de teatro y no me involucro completamente					
E8	Intento tener en cuenta cada una de las partes (opiniones) en un conflicto antes de tomar una decisión.					
E9	Cuando veo que a alguien se le toma el pelo tiendo a protegerlo.					
E10	Normalmente siento desesperanza cuando estoy en medio de una situación muy emotiva.					
E11	A menudo intento comprender mejor a mis amigos imaginándome como ven ellos las cosas (poniéndome en su lugar).					
E12	Resulta raro para mi implicarme completamente en un buen libro o película.					
E13	Cuando veo a alguien herido tiendo a permanecer calmado					
E14	Las desgracias de otro normalmente no me molestan mucho					
E15	Si estoy seguro que tengo la razón en algo no pierdo tiempo escuchando los argumentos de los demás.					
E16	Después de ver una obra de teatro o cine me he sentido como si fuera uno de los personajes.					
E17	Cuando estoy en una situación emocionalmente tensa me asusto					
E18	Cuando veo a alguien que está siendo tratado injustamente a veces no siento ninguna compasión por el.					
E19	Normalmente soy bastante eficaz al ocuparme de emergencias					
E20	A menudo estoy bastante afectado emocionalmente por cosas que veo que ocurren.					
E21	Pienso que hay partes para cada cuestión e intento tener en cuenta ambas partes.					
E22	Me describiría como una apersona bastante sensible					
E23	Cuando veo una buena película puedo muy fácilmente situarme en el lugar del protagonista.					
E24	Tiendo a perder el control durante las emergencias.					
E25	Cuando estoy disgustado con alguien normalmente intento ponerme en su lugar por un momento.					
E26	Cuando estoy leyendo un historia interesante o una novela imagino como me sentiría si los acontecimientos de la historia me sucedieran a mi.					
E27	Cuando veo a alguien que necesita urgentemente ayuda en una emergencia me derrumbo					
E28	Antes de criticar a alguien intento imaginar como me sentiría si estuviera en su lugar.					

SSS

Responde Si o No de acuerdo a tus intereses.

		SI	NO
BS1	1.- A menudo desearía ser un escalador de montañas		
BS2	2. Me gustan algunos olores corporales		
BS3	3. Me gustan las fiestas desenfundadas y desinhibidas		
BS4	4. No puedo permanecer en el cine cuando he visto la película		
BS5	5. Algunas veces me gusta hacer cosas que impliquen pequeños sobresaltos		
BS6	6. Me gusta explorar una ciudad o barrio desconocido aunque pueda perderme		
BS7	7. Me gusta la compañía de personas liberadas que practican el «cambio de parejas»		
BS8	8. Me aburro de ver las mismas caras de siempre		
BS9	9. Me gustaría practicar las carreras de autos		
BS10	10. He probado marihuana u otras hierbas, o me gustaría hacerlo		
BS11	11. A menudo me gusta ir “pedo o loco” (bebiendo alcohol o fumando hierba)		
BS12	12. Cuando puedes predecir casi todo lo que va a decir o hacer una persona, puedes considerarla como una persona aburrida		
BS13	13. Me gustaría practicar las carreras en motocicletas		
BS14	14. He probado o me gustaría probar alguna droga que produce alucinaciones		
BS15	15. Me gusta tener experiencias y sensaciones nuevas y excitantes, aunque sean poco convencionales o incluso ilegales		
BS16	16. Generalmente no me divierten las películas o juegos en los que puedo predecir de antemano lo que va a suceder		
BS17	17. Me gustaría aprender a volar en avioneta		
BS18	18. Me gusta probar comidas nuevas que no he probado antes		
BS19	19. Me gusta salir con personas del sexo opuesto que sean físicamente excitantes		
BS20	20. Ver películas o fotografías de viajes en casa de alguien me aburre tremendamente		
BS21	21. Me gustaría practicar los “arrincones en autos”.		
BS22	22. Me gustaría hacer un viaje sin definir previamente el tiempo de duración ni su itinerario		
BS23	23. Tener muchas bebidas es la clave de una buena fiesta		
BS24	24. Prefiero los amigos que son impredecibles		
BS25	25. Me gustaría probar a lanzarme en el bungee.		
BS26	26. Me gustaría hacer amigos procedentes de grupos marginales		
BS27	27. Una persona debería tener considerable experiencia sexual antes del matrimonio		
BS28	28. Me siento intranquilo si no me puedo mover alrededor de mi casa durante un largo período de tiempo		
BS29	29. Me gusta saltar desde trampolines altos en piscinas		
BS30	30. Me gustaría conocer personas que son homosexuales (hombres o mujeres)		
BS31	31. Me imagino buscando placeres alrededor del mundo con gente rica		
BS32	32. El peor pecado social es ser un aburrido		
BS33	33. Me gustaría recorrer una gran distancia en un pequeño velero		

		SI	NO
BS34	34. Frecuentemente encuentro preciosos los colores chocantes y las formas irregulares de la pintura moderna		
BS35	35. Me gusta ver las escenas eróticas de las películas		
BS36	36. Me gusta la gente aguda e ingeniosa aunque a veces ofenda a otros		
BS37	37. Me gustaría la sensación de bajar esquiando muy rápido por la pendiente de una gran montaña		
BS38	38. La gente puede vestirse como quiera aunque sea de una forma extravagante		
BS39	39. Me siento muy bien después de tomarme unas copas de alcohol		
BS40	40. No tengo paciencia con las personas grises o aburridas		

BIDR-6

Utilizando la escala de abajo como guía, escriba un número al lado de cada frase para indicar qué tan de acuerdo está con ella.

1	2	3	4	5	6	7
Nada de acuerdo	Muy poco de acuerdo	Poco de acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	Bastante de acuerdo	Muy de acuerdo	Totalmente de acuerdo

		1	2	3	4	5	6	7
DS1	1.-Mi primera impresión de la gente usualmente resulta cierta.							
DS2	2.-Se me haría difícil abandonar cualquiera de mis malos hábitos.							
DS3	3.-No me importa saber lo que los demás realmente piensan de mí.							
DS4	4.-No siempre he sido honesto conmigo mismo.							
DS5	5.-Siempre sé por qué me gusta algo.							
DS6	6.-Cuando estoy muy emocionado, no puedo pensar bien.							
DS7	7.-Cuando ya me hice una idea de algo, rara vez alguien puede cambiar mi opinión.							
DS8	8.-No soy un conductor seguro cuando excedo el límite de velocidad.							
DS9	9.-Estoy en completo control de mi propio destino.							
DS10	10.-Cuando tengo un pensamiento perturbador, se me dificulta eliminarlo de mi mente.							
DS11	11.-Nunca me arrepiento de mis decisiones.							
DS12	12.- A veces me bloqueo con las cosas porque no puedo decidirme lo suficientemente rápido.							
DS13	13.-La razón por la cual yo voto es porque mi voto puede hacer la diferencia.							
DS14	14.Mis padres no siempre fueron justos cuando me castigaban.							
DS15	15.-Soy una persona completamente racional.							
DS16	16.-Rara vez aprecio las críticas que me hacen.							
DS17	17.-Tengo confianza en mi juicio.							
DS18	18.-Algunas veces he dudado de mi habilidad para la conquista del sexo opuesto.							
DS19	19.-Por mi no hay problema si a algunas personas les caigo mal.							
DS20	20.-No siempre sé las razones por las cuales hago las cosas.							
DS21	21.-Algunas veces digo mentiras si es necesario.							
DS22	22.-Nunca encubro mis errores.							
DS23	23.-Ha habido ocasiones en las cuales me aproveché de alguien.							
DS24	24.-Nunca digo malas palabras.							
DS25	25.-Algunas veces intento ajustar cuentas, en lugar de perdonar y olvidar.							

1	2	3	4	5	6	7
Nada de acuerdo	Muy poco de acuerdo	Poco de acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	Bastante de acuerdo	Muy de acuerdo	Totalmente de acuerdo

		1	2	3	4	5	6	7
DS26	26.-Siempre obedezco las leyes, aún cuando es poco probable que me atrapen si las violo.							
DS27	27.-Alguna vez hablé mal de un amigo a sus espaldas.							
DS28	28.-Cuando oigo a gente hablando en privado, evito escuchar.							
DS29	29.-Alguna vez he recibido cambio de más de parte de los vendedores, y no se los regresé.							
DS30	30.-Siempre pago mi boleto en el camión.							
DS31	31.-Cuando era joven, a veces robaba cosas.							
DS32	32.-Nunca he tirado basura en la calle.							
DS33	33.-A veces manejo por arriba del límite de velocidad.							
DS34	34.-Nunca leo revistas o libros pornográficos.							
DS35	35.-He hecho cosas que no se las digo a los demás.							
DS36	36.-Nunca tomo cosas que no me pertenecen.							
DS37	37.-Algunas veces he fingido estar enfermo para no ir a la escuela o el trabajo.							
DS38	38.-Nunca he dañado un libro de la biblioteca o algún producto de la tienda sin reportarlo.							
DS39	39.-Tengo algunos muy malos hábitos.							
DS40	40.-No chismeo sobre los asuntos de las demás personas.							

ECODI 27

Indique en que grado está conforme con cada una de las siguientes afirmaciones como descriptoras de su conducta habitual.

TA	BA	nAnD	BD	TD
Totalmente de acuerdo	Bastante De acuerdo	Ni de acuerdo, ni en desacuerdo	Bastante en desacuerdo	Totalmente en desacuerdo

TA BA nAnD BD TD

CD	Descripción	TA	BA	nAnD	BD	TD
CD1	Me gusta participar en pleitos					
CD2	Frecuentemente he tenido que pelear para defenderme					
CD3	He pensado dejar la escuela					
CD4	Quiero abandonar la escuela					
CD5	Alguna vez he robado sin que nadie se dé cuenta					
CD6	Es muy emocionante correr en auto a exceso de velocidad					
CD7	Me gusta participar en alguna que otra travesura					
CD8	He participado en pequeños robos solo por experimentar que se siente					
CD9	No me dejo de los adultos cuando siento que no tienen la razón					
CD10	Trato de desafiar a los profesores que han sido injustos conmigo					
CD11	Cuando siento que los adultos no tienen la razón, los desafío a que me demuestren lo contrario					
CD12	Alguna vez he participado en grafitti con mis amigos					
CD13	Me emociona subir a edificios muy altos para grafittear					
CD14	El grafitti es un arte que todos los jóvenes deben expresar					
CD15	Cuando estoy aburrido en clase inicio algún tipo de movimiento para divertirme (ruido, tirar objetos, hacer carrilla).					
CD16	Siento que a veces no puedo controlar mi impulso de hacer alguna travesura.					
CD17	Alguna vez le quité dinero a alguien mas débil o menor que yo solo por hacerlo.					
CD18	He participado en robos					
CD19	Cuando me ofenden respondo inmediatamente					
CD20	Es divertido observar cuando los compañeros se pelean					
CD21	Es divertido hacer ruido y alboroto en un lugar cuando está todo en silencio					
CD22	Es necesario andar armado porque estás expuesto a que en cualquier momento te puedan agredir					
CD23	Cuando me agraden respondo inmediatamente con golpes					
CD24	En algunas ocasiones me he visto involucrado en robo a casas ajenas					
CD25	Es fácil tomar cosas ajenas porque las personas son descuidadas con sus objetos.					
CD26	Me gusta planear robos					
CD27	He estado involucrado en actividades que dañan la propiedad ajena como autos, casa, edificios públicos y objetos.					